

cambiavía

No. 15 Octubre, 1998 • Toluca, México • Información y crítica de la tribu

Editorial

Deberíamos hacer una fiesta por llegar a los quince números quince de *cambiavía*, como a las niñas que llegan a quince años. Cuando empezamos no teníamos idea de dónde íbamos a llegar. Ahora tampoco. La reunión de voluntades, de tanto trabajo voluntario, ha llegado aquí y lanza este número especial de 24 páginas y veinticinco mil ejemplares con motivo de la Feria Nacional de la Industria Editorial, las Artes Gráficas y el Disco Compacto (FENIE'98) organizada principalmente por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

Sería muy grato decir que se ha cumplido una meta; pero en *tunAstral*, hoy como siempre, las metas están abiertas: no hay límites prefijados porque sabemos que una vez alcanzados ya habrán aparecido otros. Sí tenemos claro que hay logros como este de los quince números de *cambiavía* que han aparecido gracias a muchas personas que han aportado desde una moneda hasta los columnistas con sus ideas y opiniones.

Tampoco hay mejor lugar para distribuir la cantidad extraordinaria de ejemplares de este número que la FENIE'98, una empresa que inicia la UAEM y que esperamos se mantenga y crezca para bien de la cultura. El concepto es de aquellos que necesitan poco para convertirse en verdaderas tradiciones, como ha sucedido con las principales ferias de libros que se realizan en México y el mundo.

La idea básica de toda feria gira alrededor de la fiesta y del negocio. En la cultura, el negocio no supera a la fiesta: entre más negocio editorial hay más lectura, más placer, más fiesta. Por eso la importancia de FENIE'98 para el impulso de la lectura y del movimiento de las letras en Toluca y el Estado de México que necesitan una acción de este tipo como verdadero acicate para otras posibilidades de promoción de la lectura, la zona más difícil dentro de la gestión cultural porque difícilmente se confunde con otras variantes de recreación.

El poema es realmente la poética

Eduardo Lizalde

En el siguiente texto se transcribe la conferencia magistral *Poética y poesía* impartida por Eduardo Lizalde (México, D.F., 1929) en Aguascalientes, el viernes 24 de abril de este año, en el patio El Alfa-

beto, como culminación del programa de actividades por el VI Aniversario de la Casa Terán. En ella, el autor de *Cada cosa es Babel* (1966), *El tigre en la casa* (1970), *La zorra enferma* (Premio Nacional de Poesía, 1974), *Caza mayor* (1979), y la recopilación *Memoria del tigre (Poesía 1962-1982)* (1983) comparte "reflexiones sobre el problema de la poesía, de estética y del quehacer poético personal", en las que está presente la figura de Octavio Paz, desaparecido apenas cinco días antes. En relación con sus reflexiones, el poeta leyó poemas suyos y, al final, dialogó largamente con la numerosa asistencia; para comenzar, anunció la publicación de un breve poema en la revista *Vuelta*, que dice:

Octavio Paz
*Duele hasta los huesos
mirar cómo se apaga
y se derrumba
el mayor faro.
Así
nos haya dado
suficiente luz
para una larga noche.*

¿Por qué decimos esto? Porque la obra de Octavio Paz es una obra de pensador, crítico, creador, artista, poeta, que es la más grande no sólo del siglo XX sino de todos los siglos anteriores, después de la de Sor Juana Inés de la Cruz, en México; y una de las obras más grandes de la poesía y del pensamiento latinoamericano y de la lengua española, y de otras lenguas, en el siglo XX.

Ha desaparecido un personaje de dimensiones excepcionales y, por eso, aparte de las cosas personales que quiero decir de la poesía, quiero anotar dos o tres ideas sobre uno de los libros más importantes de Octavio Paz, publicado en 1956, pero del cual ya habían aparecido artículos y ensayos desde años anteriores. De este libro luminoso, que se llama *El arco y la lira*, hay una enorme cantidad de ediciones en francés, inglés, italiano, chino, yugoslavo, alemán, desde hace muchas décadas; aun antes de que el poeta recibiera el premio Nobel y otros premios internacionales, Paz era un iluminador, un visionario, un profeta en aspectos del pensamiento y de la crítica política, ideológica y también de la estética, desde los años juveniles.

Pensaba yo, revisando las páginas de este libro, en estos textos de sus cuarenta años de edad so-

bre el verso y la prosa, sobre la teoría del verso y de la prosa, sobre el entendimiento de lo que es la poesía y de lo que es la prosa, lo que es la literatura narrativa. Porque tanto la narrativa como los textos en

prosa, el teatro y otras ramas de la producción literaria son mucho más accesibles al gran público que la poesía. Siempre insisto en esto: la poesía maneja un lenguaje más secreto, más concentrado, más complejo, más inaccesible para el público en general. Sin olvidar, claro, que en un periodo que va desde el principio del siglo XX hasta la etapa contemporánea, las obras narrativas más complejas borran sus límites, sus playas, para enredarse con las técnicas de la poesía y se vuelven también obras muy difíciles de comprender. Es tan difícil comprender literariamente a Marcel Proust, a Joyce, a Kafka o a algunos autores de la primera mitad del siglo XX, como a los poetas más complejos. Paz intentaba en estas páginas precisamente explicar qué era la poesía desde el

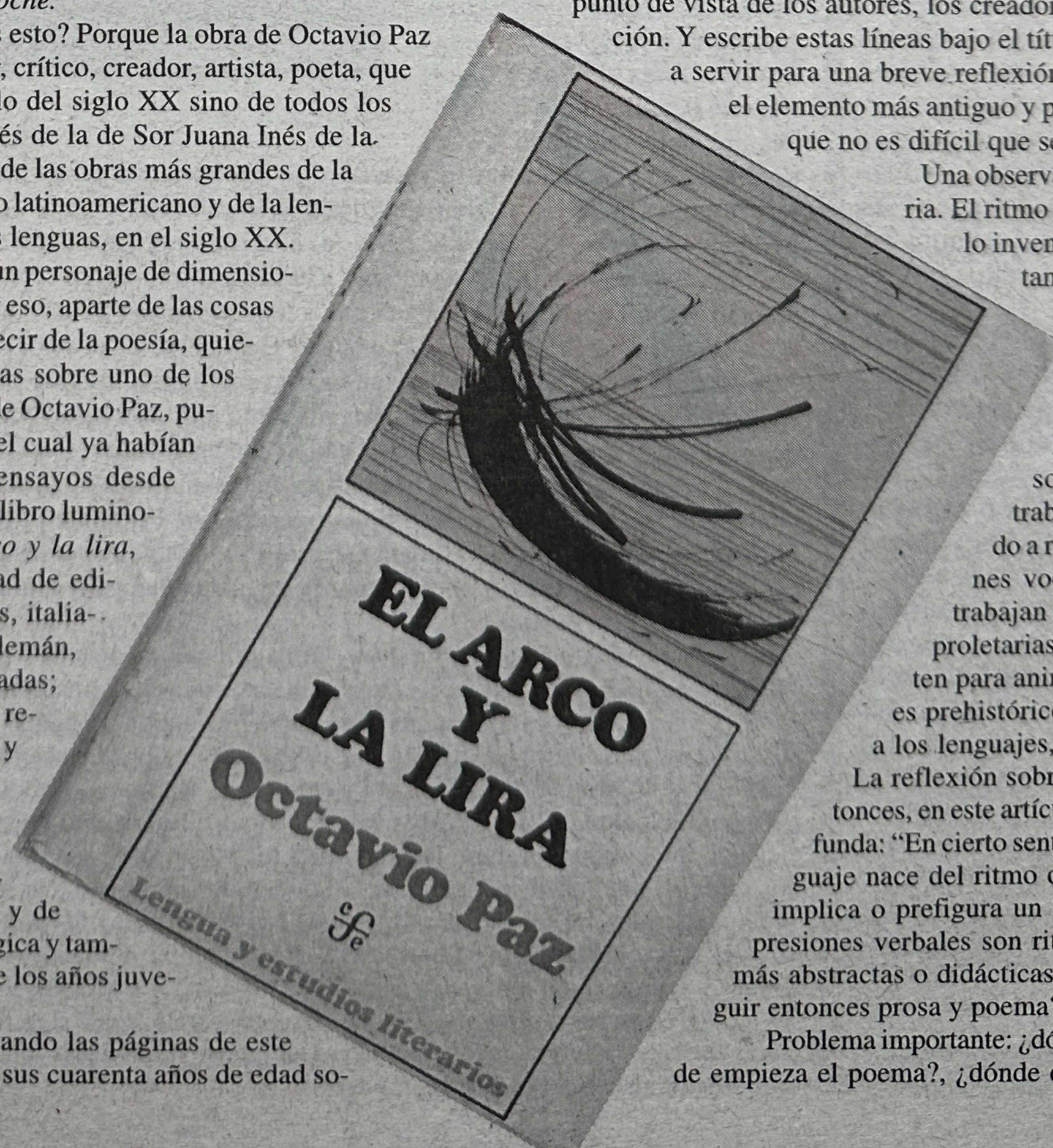


Octavio Paz

punto de vista de los autores, los creadores, los artistas de su generación. Y escribe estas líneas bajo el título "Verso y prosa", que van a servir para una breve reflexión: "El ritmo no solamente es el elemento más antiguo y permanente del lenguaje, sino que no es difícil que sea anterior al habla misma".

Una observación increíblemente visionaria. El ritmo no lo inventan los poetas, no lo inventan los músicos, no lo inventan ni siquiera los hombres que ya manejan lenguajes que permiten la comunicación conceptual; no lo inventan, dicen los antropólogos, los hombres primitivos que son nuestros antecesores. El trabajo humano se realiza debido a ruidos, interjecciones, emisiones vocales que los hombres, que trabajan con la tierra o hacen labores proletarias en la etapa primitiva, emiten para animarse en el trabajo. El ritmo es prehistórico, muy anterior a la cultura, a los lenguajes, al hombre contemporáneo. La reflexión sobre el verso y la prosa es, entonces, en este artículo de Octavio Paz, muy profunda: "En cierto sentido puede decirse que el lenguaje nace del ritmo o, al menos, que todo ritmo implica o prefigura un lenguaje. Así, todas las expresiones verbales son ritmo. Sin excluir las formas más abstractas o didácticas de la prosa. ¿Cómo distinguir entonces prosa y poema?"

Problema importante: ¿dónde termina la prosa?, ¿dónde empieza el poema?, ¿dónde concluye el mar de la



En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Sobre gestoría cultural

El nombre puede variar. Algunos discutirán el valor teórico y su reflejo práctico de las variantes: gestoría, animación, promoción con el adjetivo cultural. Los tres y algunos otros que luego algunos confunden con difusión y divulgación tienen relación con las formas que las sociedades producen, distribuyen y consumen sus productos simbólicos, que no toda producción humana es cultural, sólo la que adquiere sentido, aquella que se establece como símbolo.

El terreno de la discusión es amplio y puede ser productivo cuando los participantes no caen en criterios de autoridad o en lugares comunes. También es buena la discusión si quienes discuten están dispuestos a ir más allá de los límites de las malas costumbres epistemológicas, si están dispuestos a correr el riesgo de aportar con sus ideas y a no repetir.

Por eso, cuando se habla de gestoría cultural, se propone una visión centrada en el manejo simbólico de una sociedad. Desde esta posición resulta difícil hablar de administración de la cultura porque no hay manera de administrar símbolos; cuando mucho se acepta que se administran los recursos necesarios para la vida cultural.

No importa cuántas vueltas quieran dar, hay una necesidad social cada vez más urgente de mejorar los procesos mediante los cuales aparecen y se distribuyen los productos culturales. Está perfectamente claro, llevado sobre todo al terreno de las artes, que no es un problema de bohemios trasnochados ni tampoco son empresas de producción material como fábricas de zapatos.

La necesidad social de mejorar los mecanismos a través de los cuales se mueve la cultura está patente en los cursos, seminarios y estudios que sobre estos asuntos proliferan en la actualidad. Lo importante no es tomar vías falsas ni imponer dogmas, estamos en terreno minado pues los malos entendidos proliferan.

En los países más cercanos a nuestra cultura, estos procesos están bastante avanzados desde la perspectiva de discusión sobre el Estado cultural en Francia hasta la libre empresa cultural auspiciada en Estados Unidos o el intermedio que puede ser la vida cultural española.

A partir de la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, con esa dependencia fundamental que es el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y sus versiones estatales, la vida simbólica mexicana no será lo mismo; los trabajadores de la cultura deberán estudiar cómo mejorar un accionar que hasta ahora ha sido meramente empírico y acceder a técnicas y teorías que impulsen sus capacidades hacia una mejor actuación como administradores, gestores, promotores, animadores o cualquier otro nombre.

prosa y empieza la arena del poema? "No es agua ni arena la orilla del mar", decía en un poema José Gorostiza, uno de los maestros de Octavio Paz, ¿cómo distinguirlo?, ¿cómo definir estas diferencias? Y se remite a Aristóteles, el autor de la más antigua poética griega, que funda la cultura occidental. Entre Homero y Empédocles, que era un fisiólogo —nosotros diríamos que era un matemático y un filósofo; los griegos le llamaban fisiólogo—, el único parentesco es el verso. Pero Homero era un poeta y Empédocles no, aunque escribía en verso. Entonces, escribir en verso una obra no la hace poesía. Los latinos, lo saben ustedes, que han estudiado ese aspecto de la cultura latina, legislaban en verso, escribían las leyes en verso; pero la ley continuaba siendo ley, prosa en verso, pero no poesía. Este es el drama: ¿dónde empieza la poesía?, ¿qué es la poesía?, ¿cómo enfrentarse a ella?

Las discusiones históricas sobre qué cosa es la poesía, qué cosa es la prosa, son legendarias, milenarias; pero todos esos autores, precisamente del siglo XX, y que van del final del XIX —estoy pensando en los grandes novelistas franceses, rusos, ingleses, italianos, y en los primeros narradores y poetas de la primera mitad del siglo XX—, se dejaron de preocupar por completo por esto. Simple y sencillamente, la poesía tiene que ver con una forma de expresión muy concentrada; es un instrumento que busca la espalda de las palabras, lo no dicho detrás de las palabras ordinarias; pero lo mismo hacen toda gran creación y toda gran literatura. Una obra escultórica, digamos, que reprodujera con la precisión más absoluta la imagen de un héroe o de una persona no heroica sino desconocida y particular, no sería arte si reprodujera textualmente la imagen de la persona. Lo que hace una escultura es decir algo que no está en la realidad. Lo que hace la poesía, la creación —*poiesis*, el término griego de donde procede la palabra poesía, designaba a toda creación, no nada más a la poesía, a lo que entendemos hoy por poesía— es decir algo que no está ni en las palabras reales, ni en la vida real, ni en el ser real, ni en la creatura real, ni en la historia real, pero que se apoya en ellas. Es la mentira que revela más verdades que la verdad, por decirlo de una manera más clara.

Recomiendo la lectura de estas obras luminosas, escritas por pensadores y por poetas como Octavio Paz, Eliot, Pessoa, Pound y todos los grandes creadores del siglo XX en distintas lenguas. Si no entendemos esto, no entenderemos jamás qué representa la literatura y cómo abordarla; de otra manera, no se entienden las diferencias de los géneros, las aportaciones que en distintos niveles hacen los grandes autores. Cuesta tiempo digerir, comprender las aportaciones de los autores contemporáneos. Somos dados a entender la obra de Shakespeare, la de Cervantes, la del autor de *Fausto*, porque son obras que ya la cultura, la enseñanza, los aparatos educativos de nuestro mundo nos han enseñado a traducir y a filtrar desde el punto de vista del lenguaje estético contemporáneo. Pero no es fácil entender con claridad lo que han aportado autores como éstos, complejos, fundamentales, extraordinarios creadores. Por eso me permito, y como un homenaje al poeta Octavio Paz, simplemente hacer esta reflexión: El poeta escribe siempre pensando en la poética, pensando en la teoría poética.

¿Cómo escribir un poema nuevo si hay detrás de nosotros un bosque infinito, insondable, mares de poemas geniales? ¿Cómo aportar algo nuevo a la poesía existente? Esto es lo que obliga a estudiar a los críticos, a los ensayistas, a los que examinan, calibran, hacen la exégesis de lo producido antes. Esto es el verdadero drama. Por eso siempre recomiendo a los jóvenes, y también a los viejos estudiosos de la poesía y de la literatura, no leer sólo a los poetas; hay que leer a los críticos, los balances históricos, a los grandes ensayistas. Si no leemos a los ensayistas que explican qué cosa significaban los autores del Renacimiento y de finales de la Edad Media, posteriores a Dante, a Petrarca, a Boccaccio, y después a Cervantes y a Molière y a los grandes autores de distintas lenguas, no entenderemos qué significarán entonces el ambiente, la atmósfera en que un autor produce su obra. Es fundamental para comprenderlo.

Por eso, las ilusiones, románticas a veces —que fueron tanto de los románticos como de los realistas, de los neoclásicos como de los poetas modernistas—, de que la inspiración permite producir un poema, en es parte falsa y en parte verdadera. Es cierto, un hombre superdotado, como Rubén Darío, nada menos que el primer creador verdaderamente latinoamericano, que se levanta como un gigante a las alturas de los más grandes autores europeos, que habían sido nuestros maestros durante varios siglos, no hubiera podido escribir su obra si no hubiera tenido, por supuesto, genio. Sí, pero aparte tenía sentido crítico, sentido histórico; sabía perfectamente que el poema es realmente la poética. Los críticos de la poesía —de la música, de la pintura, etcétera— pueden ser geniales, lo son en muchas ocasiones; pero no podrían existir como críticos si no existiera la poesía antes. Los críticos son hijos de la poesía, así sean ellos sus participantes e hijos luminosos.

Si, por más que hagamos —dice con toda claridad Paul Valéry, uno de los maestros de las generaciones que precedieron a la de Octavio Paz y a la de los grandes poetas contemporáneos de México y de España: Lorca, Cernuda, Alberti, Gorostiza—, no podemos explicar, por

más profundo artículo que hagamos sobre la métrica, las características, el tema de un poema o de una obra de teatro; por más agudos que seamos para explicar lo que contiene una sinfonía, qué cosa es la obra, ¿cómo sabemos qué es la obra?: leyéndola, oyéndola sólo: la obra es el poema y la poética.

Y a estos, increíblemente oscuros textos se refería *La zorra enferma*, libro premiado en 1974 en esta ciudad; un libro muy pesimista, porque nos encontrábamos en un período en que los románticos, utopistas y políticos de mi generación veíamos caer las ideologías, veíamos las represiones en el mundo capitalista y en el socialista, en los países del Tercer Mundo y en todas partes y no habíamos acabado; habíamos visto hacia poco tiempo las represiones en Tlatelolco en México, entre otras cosas. Entonces, con mucha dificultad podíamos tener una visión positiva de lo que estaba ocurriendo en la realidad mexicana y mundial. Por eso el libro se titula —es un libro lleno de ironías, burlas, violencia, epigramas, malignidades e incluso poemas— *La zorra enferma*. Pero también había dentro de estos textos poemas y algunas profecías, que fueron satanizados y en las que yo insisto —y me insisten también en señalar algunos com-

pañeros y discípulos que entonces me acusaron de enemigo de la humanidad—, porque pronunciaba frases como:

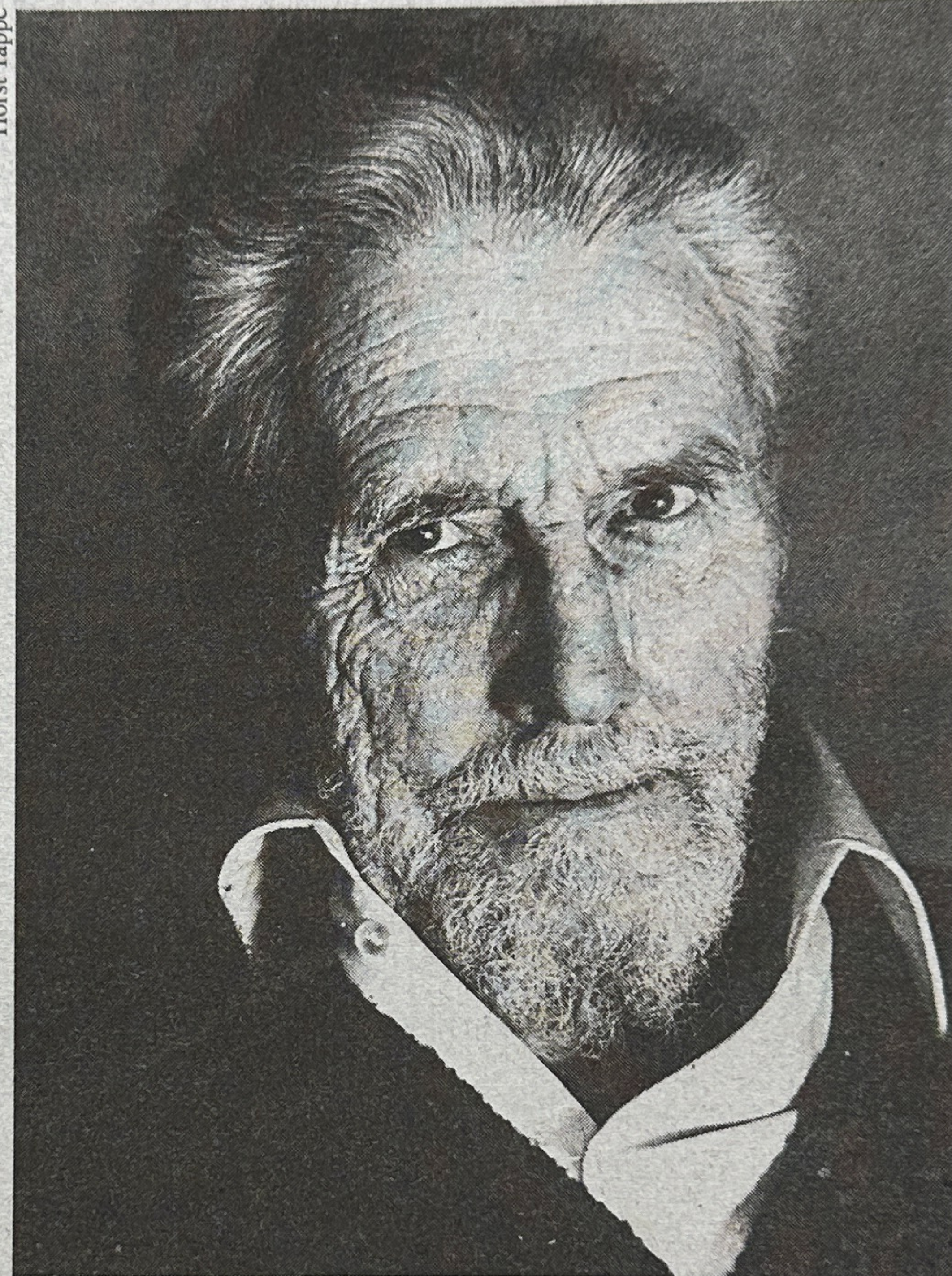
Atención activistas.

El principal deber de un revolucionario

es impedir que las revoluciones lleguen a ser como son.

Una ironía, naturalmente, de la frase del Ché, que decía: "La obligación de todo revolucionario es hacer la revolución". Sí, pero había que hacerla bien y se ha hecho mal. El Ché era por cierto mi contemporáneo; lo conocí cuando éramos muy jóvenes; nacimos en el mismo año. Afortunadamente para mí no morimos en el mismo año. Eran textos violentos y proféticos, y en el primer texto de esta obra, se decía: "Sordos, odiad este libro. Eso incrementará mis regalías". Era contra los sectarios, contra los que no querían oír a la crítica. Tomen en cuenta que se trata de textos escritos hace 30 años y publicados hace 25; pero hay una cosa: aunque la historia me diera la razón, las regalías no se incrementaron en absoluto. La poesía no deja absolutamente un centavo; como decía Dylan Thomas, lo que deja la poesía no sirve ni para alimentar a un pescadito.

El siguiente texto, que pocas veces he leído porque es un texto muy abstracto, sólo lo puedo leer en el contexto, el ambiente de esta explicación. Se refiere a Ezra Pound, poeta también perseguido por sus increíbles errores políticos; se declaró partidario del nazismo, fue encarcelado, equivocadamente por supuesto, en Estados Unidos; murió aparentemente loco, para salvarlo de la cárcel porque era un poeta eminentísimo. En realidad murió en Venecia, cuando le permitieron salir del manicomio, después de la Segunda Guerra Mundial. Pero lo



Ezra Pound

que decía no tenía que ver con su persona. El texto se titula "A la manera de cierto Pound":

*Si yo pudiera decir todo esto en un poema,
si pudiera decirlo, si de verdad pudiera,
si decirlo pudiera,
si tuviera el poder de decirlo
¡qué poema, Señor!
¿Quién te lo impide, muchachito?
Anda: desnúdate, para qué más remilgos,
qué clase de hipocritón gomoso quieres ser,
lanza la rima y la moral al inodoro,
anda, circula
¡qué gran poema
qué poemota sería!
Si pudiera, siquiera, si pudiera
poner la letra primera,
lazar como a una vaca ese primer concepto,
si pudiera empezarlo,
si alcanzara, malditos,
cuando menos, a tomar la pluma
¡qué poema!*

Es un epigrama, un texto irónico que no puede comprenderse si no se comprende el contexto histórico en que está dicho. Lo que decía Pound puede decirse desde todas las posiciones ideológicas. ¿Por qué no entiende la gran masa del pueblo, digamos, un ensayo complejo de Federico Nietzsche, de Hegel, de Octavio Paz? Pues porque no tienen información. Por eso dicen: si los clásicos tuvieran circulación, qué maravilla, qué cosa terrible sería si la gente pudiera comprender todo esto. Es un proceso difícil, pero los que tenemos sentido de la cultura y los que pensamos que somos estudiosos de la cultura y la literatura tenemos que ser conscientes de que no es posible escuchar la literatura por el ritmo y por el verso, porque entonces, como dice Octavio Paz, confundiríamos la filología o la fisiología versificada con la poesía. El contexto, la espalda, la cara oscura del poema, como digo, es lo que hace más difícil comprender.

Detrás de un poema grande hay trampas, hay oscuridades, hay contextos, hay misterios. Pero los hay

también detrás de las grandes novelas. No es posible entender a Dostoiévsky con profundidad, sino con superficialidad, si no tenemos una idea de la moral, la filosofía, la ciencia y la situación social en que se publica o se produce una obra como *Crimen y castigo*; y de los dramas internos que padecen el escritor y su generación. Así que pido perdón por leer textos tan fastidiosos, pesimistas y violentos, pero este es el libro premiado en esta ciudad y que durante la misma ceremonia de premiación tuve que defender, porque se me acusó de reaccionario, cuando yo mismo milité en los partidos de la extrema izquierda y fui expulsado de todos ellos por disidente, junto con maestros de la generación de Octavio Paz, como José Revueltas. Los dos fuimos expulsados de partidos comunistas y de la Liga Espartaco y de otros que fundamos, por reaccionarios, disidentes y críticos del autoritarismo marxista en los 60 y 63, con todo y que yo era mucho más joven que la gente de la generación de Octavio Paz y de José Revueltas, quien murió más joven que yo, a los 62 años de edad.

Y a eso se refiere el siguiente texto, también violento, dedicado a Revueltas y a los perseguidos por las revoluciones húngaras de 56 y 57, cuando se rebelan los polacos y los húngaros y se creía, desde el punto de vista de la izquierda más sectaria, que los rusos tenían razón al invadir Hungría con tanques, pues la revolución húngara era una revolución reaccionaria. El texto era una glosa de un poema del simpático y socrático, barbudo y buen poeta español León Felipe, que era un antifranquista, pero un inocente desde el punto de vista ideológico; que murió antes de ver las catástrofes y las persecuciones del stalinismo; que era simplemente un abierto partidario de la República y del liberalismo; y que decía: "De Caín a Hitler/ un solo río de sangre". El hombre es una criatura destructora, sangrienta, la más infame de la creación, porque es la única que destruye a sus semejantes, no por hambre, sino por necesidad, por violencia racista, por fanatismo, por ambición, por cuestiones económicas, etcétera. Sí, pero León

Felipe se quedaba en la crítica hasta Hitler. Por eso este poema, un epigrama, también muy satanizado, se titulaba "Variantes sobre un tema":

1. De Caín a Stalin,
un solo río de sangre.
2. De Caín a Nixon,
un solo río de sangre.
Pero ésta es la más justa
(y la más bíblica);
3. De Caín en adelante,
un solo río de sangre.

Pensemos en lo que está ocurriendo en el mundo, en Argelia, en Bosnia. No nada más en el mundo chiapaneco, guerrerense, chihuahuense, donde las cosas tampoco ocurren como dicen los sectarios —las cosas se han hecho mal desde todas las partes—, sino en el mundo entero. En Argelia no han muerto 40 personas en un enfrentamiento entre grupos indígenas y militares; han muerto miles de personas a lo largo del año de matanzas descomunales. Igual ocurre en Ruanda, en Bosnia y en otros lugares. La gente muerta en Tlatelolco no era nada en comparación con los muertos y las violencias y los fanatismos de los fundamentalistas egipcios, argelinos y de otros fundamentalistas en la historia. Entonces, el río de sangre continúa caminando. ¿Cómo vamos a ser optimistas los poetas? Sólo los hipócritas pueden ser optimistas.

Uno de los textos que daban precisamente título al libro era el siguiente, sobre la libertad del escritor, oprimida sobre todo en los regímenes totalitarios. Fueron oprimidos los libertarios durante la revolución mexicana; fueron quemados los libros heterodoxos durante la represión nazi, durante la revolución rusa; fueron quemados los escritores durante el periodo inquisitorial en Italia, Francia, España. Nuestra obligación de hombres pensantes y racionales es luchar porque la raza se vuelva realmente humana. Este texto recordaba un viejo epigrama griego, anónimo, a nada menos que al poeta Homero. El título del texto es "Revolución" y el epigrama dice: "Cuando Homero murió, siete ciudades reclamaron su cuerpo, y por las siete pidió limosna en vida". Homero era un mendigo, perseguido, empobrecido, oprimido, miserable, que cuando murió, todas las grandes ciudades del mundo griego antiguo dijeron: "Estamos honrados de que Homero haya vivido en esta tierra"; y reclamaban la posesión del poeta Homero. Los dictadores sólo quieren a los poetas muertos, no a los poetas pensantes; y eso ocurrió con Paz y eso ha ocurrido con todos los pensantes y disidentes de la historia. El poema está dedicado "a: Pásternak,/ a Daniels y Sinyavsky,/ a José Revueltas" —todos perseguidos, unos en la Unión Soviética, otros en México, otros en Hungría, y todos muertos y satanizados; y también sus cuerpos son solicitados por distintas ciudades y partidos que ahora hablan maravillas de



R. M. Rilke

los encarcelados, perseguidos y ofendidos, que eran estos autores:

*Madre, ya sé lo que tú piensas.
Pico piedras en tu honor
y dejo de escribir.
Acaso, deje de pensar.
Más tarde, siglos adelante,
cuando haya sido heroicamente fusilado
—la guillotina está en desuso—
o ridículamente
excluido sólo de las antologías
como enemigo de la Revolución,
traidor, perro
y agente del imperialismo,
revisionista infame.
Espía del siglo diecinueve
o simple mentecato,
alguien dirá que mis poemas
son el opimo fruto
de la Revolución.*

Hago esta explicación porque este libro ha sido reimpresso y no lo han leído con muy buena voluntad los sectarios todavía sobrevivientes de este periodo. Pero no he escrito solamente estos poemas. Me he ocupado de otras cosas: del amor, de la desgracia amorosa, de muchos otros temas. Ya somos viejos los poetas de mi generación y hemos escrito tal vez demasiado. Prefiero leerles algo que tiene que ver con libros que abordan otros temas; sólo quería anotar que la poesía no es tan inocente; siempre está comprometida con la realidad, incluso con la violencia política; y si no lo estuviera no sería poesía. Estoy convencido de que la poesía real —no sé si la mía lo sea— está íntimamente unida a la realidad moral y social del mundo, no solamente a la realidad estética.

Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteche

69, 68 y...

Únicamente el hombre supone que los tiempos deben cumplirse inexorable, compulsivamente, a menos que el caos se entronice, lo que ocurriría el día que no se pagasen la quincena, la renta y el abono, tanto como el vencimiento de los plazos para amortizar los créditos o bien para hacer efectivos los intereses de las inversiones. Los fenómenos naturales, que no saben de estas puntualidades burocráticas, a veces fabrican un tiempo tan horrible como el de este año, cuando se retrasaron las lluvias y luego se desbordaron sobre la ciudad, donde no hacen tanta falta, o sobre el campo, donde con exceso hasta perjudican.

Pero el índice riguroso del calendario le señaló fecha de terminación a *El Nacional*, con sus 69 -obsceno número clintoniano- años a cuestas, y dos días más tarde marcaba la apertura del tiempo sagrado para conmemorar treinta años del 68, en este dos de octubre que la sociedad civil ha logrado incrustar en el santoral cívico, hecho a imagen y semejanza del Estado mexicano moderno. Y conste que al decir sociedad civil aludo a una parte muy influyente, pero aún minoritaria, de la población. Fecha en realidad incluyente de todo el mexicanaje, sólo el doce de diciembre.

De los 69 de *El Nacional*, la sorpresa no es que deje de aparecer sino que haya seguido saliendo sin que muchos nos enteráramos. De este periódico oficial queda la dolencia de don Fernando Benítez y de los que en su redacción se formaron como periodistas. Dicen que fue, entre otras cosas, un órgano de cultura, y no tanto porque contase con lectores sino porque fue el medio que el sector oculto (o culto) de la oficialidad, el de los Torresbodet, Perezmartínez, Yáñez y Henestrosas, hallaron para becar a la intelectualidad española transterrada, a los grandes literatos de Latinoamérica, y desde luego, a las nuevas generaciones de escritores mexicanos. Hoy proliferan premios, becas y estímulos que volvieron innecesario y hasta ridículo ese subterfugio, por la mezquindad de los pagos a colaboradores, algunos de ellos también mezquinos.

Del 68 poco puede agregarse a lo ya dicho. Sorprende, sin embargo, la incongruencia de quienes, por una parte, con todo candor pretenden hallar en los archivos oficiales la orden firmada de "mátenlos en caliente" y, por otra, se empeñan en controlar mediante leyes la actividad de los medios de información. Bastaría con exigir a las instituciones, los partidos entre ellas, que hagan con las empresas "privadas" del ramo virtualmente lo mismo que con *El Nacional*. Las que llevan vida vegetativa, perecerían al desconectarse el pulmón artificial. Las otras responderían, no al Congreso ni a ningún ministerio público, sino a sus lectores y anunciantes. Liberalismo puro.

El arca encallada

Susana Bianconi

Escuelas y educación

En medio del regio Salón de Actos de la Normal de Profesores (durante la presentación del libro de Margarita García Luna y Víctor Manuel Villegas) puse en palabras las ideas tridimensionales que como arquitecta tenía en la cabeza.

El salón estaba repleto, pero su amplitud garantizaba que nadie se sintiera apretado, su alto techo elevaba a todos de nuestra cotidiana condición de pequeños individuos. La serenidad que se experimenta al entrar a la Normal, proviene, a mi juicio, de la simetría del inmueble, síntesis del rigor positivista de la época en que fue construido. La seguridad que se siente al traspasar sus rejas y acceder de frente al vestíbulo y al subir las juveniles escaleras proviene, a mi entender, de las jerarquías de los espacios, de la lógica impecable del diseño del edificio que lleva de la mano a donde queremos ir, sin necesidad de andar preguntando.

La alegría que invade tiene que ver con el amoroso arropamiento que el inmueble proporciona. Y es que, al racionalismo positivista de su diseño se le suma la voluptuosidad del detalle, la calidad de sus materiales, la buena factura de todas sus partes y las proporciones adecuadas de cada una de ellas.

La Normal de Avenida Independencia es una joya que se ha salvado del afán administrativo "eficientista" caracterizado por poner entrepisos y mezanines en nobles edificios como éste. La Normal ha sido bien conservada y eso habla bien de sus discípulos; es, en consecuencia, una excepción a la regla en esta ciudad de Toluca caracterizada por haber demolido, destruido o hibridizado lo mejor de su arquitectura.

Toluca la Bella se respira en la Normal y en ella nos sentimos bellos nosotros mismos, porque un edificio noble ennoblece a quienes lo habitan así como traspasar una gran puerta nos hace grandes.

El esquema arquitectónico de la Normal fue totalmente repudiado por posteriores gobiernos posrevolucionarios, se pensó que la arquitectura era la culpable de la dictadura (así como durante la Reforma las magníficas edificaciones religiosas mexicanas fueron inmoladas por culpa de los pecados de la Iglesia Católica), y que las masas debían instruirse en sitios feos, baratos y malhechos.

La buena educación debe ir de la mano de la buena arquitectura. Así como la mejor de las óperas requiere de un Palacio de Bellas Artes para llevarse a cabo en plenitud, así cualquier proyecto educativo de valor pasa por ser contenido dentro de una arquitectura de valor —que no construcción como hasta este momento— que engrandezca al educando y al educador.

Voy a leerles dos textos más violentos, pero que tienen que ver con otras depresiones, también políticas, de mi libro *El tigre en la casa*, que antecede a la publicación de *La zorra enferma* y que procuraba ofrecer una visión de todo el infortunio amoroso —tampoco era un libro optimista, aunque he escrito otros, celebratorios y optimistas— de la humanidad. No del mío personal, que no he sido nada infortunado en ese terreno, aunque todos hemos padecido desgracias; al contrario, he sido hombre afortunado. Pero el libro, el tema, no tiene que ver con el autor, eso es una ilusión del lector. Así como un novelista —lo dice por ahí Horacio, el autor de otra poética; lo dice Aristóteles; lo dicen todos los críticos— o un autor de teatro nos cuenta la historia de un hombre deforme, angustiado, desgraciado, perseguido, etcétera, está metido en el alma de ese personaje cuando la cuenta, pero no está contando su biografía.

El poeta hace lo mismo, maneja personajes: miente. La literatura es muy mentirosa, porque la mentira es más profunda que la verdad. La verdad es el registro textual, obvio, directo de lo que pasa en la realidad. La literatura es la imaginación, pero una imaginación que hace más comprensible, más real la realidad. Siempre doy el ejemplo de un personaje ficticio como el Doctor Fausto, inventado por Goethe y por otros autores, o un personaje ficticio como el Quijote, que son más reales que los personajes reales en que están inspirados. ¿Por qué? Porque son un complejo, un conjunto, una configuración en la que están representados miles y millones de hombres. El Quijote es un ser universal; los caballeros andantes, cómicos y ridículos de la etapa de Cervantes a la que se refiere el Quijote eran hombres particulares, no eran nada. Los seres de ficción tienen más carne, más humanidad que los seres reales. Esto es lo que pasa con el poema. El poema trata de universalizar el padecimiento, el dolor, el desencanto, el desamor.

Así que a esto se refieren estos textos de *El tigre en la casa*, que se titulaban "Boleros del resentido" y que tenían que ver con los boleros mexicanos y canciones del infortunio y del desastre, que a todos gustan y todos sabemos de memoria, precisamente porque son del infortunio, que ocupó más espacio en la vida real que la felicidad. "El amor es otra cosa, señores":

*Uno se hace a la idea,
desde la infancia,
de que el amor es cosa favorable
puesta en endecasílabos, señores.
Pero el amor es todo lo contrario del amor,
tiene senos de rana,
alas de puerco.
Mídese amor por odio.
Es legible entre líneas.
Mídese por obviedades,
mídese amor por metros de locura corriente.
Todo el amor es sueño
—el mejor áureo sueño de la plata—
Sueño de alguien que muere,
el amor es un árbol que da frutos
dorados sólo cuando duerme.*

Contra la ilusión romántica de que el amor es liberador, que todo es positivo en el mundo amoroso, no: tiene su espalda sombría, su negación; sus desgracias y sus felicidades no son tan fáciles de alcanzar. El amor implica una tarea creativa, un milagro de relación que no se da en todos los hombres y que es lo más extraño de lo que ocurre en el mundo.

Aquí había también cosas curiosas, precisamente en los textos deplorables de *La zorra enferma* en que, por ejemplo, se quejaba Adán, personaje clásico, de la desgracia amorosa, de su imposibilidad de ser feliz. Tiene un epígrafe del gran poeta alemán Rainer María Rilke, el autor de las *Elegías de Duino* —cuyos poemas sobre las rosas, en francés, acabo de traducir por cierto—, de donde viene la famosa frase "Todo ángel es terrible"; el ángel es destructor, maravilloso y deslumbrante, como el amor: "¿Quién, si yo clamara me escucharía entre los ángeles...?" El poema se titula "Adán tampoco está conforme":

*Supremos ángeles,
sombrios y refulgentes deidades
de la tierra y el cielo,
altos enigmas,
rojos y crueles hados del silencio
y de las brumas perpetuas,
gigantescos fantasmas lunares
que envenenan el mundo con su tóxica luz,
descomunales bestias que devoran
bestias ya de por sí descomunales
y de ellas se alimentan como de mosquitos,
dioses carnívoros
dioses que comen dioses
y sólo crean la carne
para satisfacer su ilimitada, enferma gula,
¿qué hago yo aquí, entre flores y reptiles?
¿en qué jardín maldito me han plantado?*

*¿por qué humillar a una criatura
creándola tan mísera?
¿qué ganancia o placer hay en tan poco
para seres tan grandes, oh benignos
pero sangrientamente hermosos ángeles cimeros?
No, dioses. No, espectros. No, señores.
Devuélvanme la muerte
que yo tenía al nacer,
cuando era sólo una escudilla
limpia incluso de forma y de materia.
Ay, ángeles y nieblas perfectísimas
que sólo en la degradación se nos revelan:
No haberme creado era tan fácil...*

Hago notar que en el texto estoy hablando de Adán. ¿Cuál era la desgracia de Adán? Haber tomado el fruto del Árbol de la Sabiduría para ser como Dios. Haber conocido el pecado y la carne; y eso condena al sufrimiento y también a la felicidad a la raza humana. Es decir, que el tiempo no haya cambiado desde los tiempos bíblicos de Adán, en cuya existencia no creo. Adán debió haber sido un mono verdaderamente espantoso y no es personaje de la Biblia, sino invento de los geniales cronistas y teólogos, poetas prodigiosos que inventaron esos maravillosos textos. *La Biblia* es un poema maravilloso y no es producto de una sola persona, ni de la inspiración divina. Es producto de generaciones humanas, de historias y culturas gigantescas. El hombre casi no avanza; desde tiempos milenarios padece y sufre los mismos problemas de hoy.

El tigre no tiene conciencia de sí, como dicen los filósofos del siglo XIX y los del XVIII; no sabe que es tigre; los árboles no saben que son árboles. El hombre sí sabe que es hombre, que destruye a su especie. Las bestias no son conscientes, no tienen moral —por lo menos no sabemos si la tienen, porque no manejan un lenguaje que permita entender lo que ocurre por dentro de ellos—; es evidente que no tienen la conciencia, ni la capacidad remodeladora del mundo que nos rodea, que tenemos nosotros. El hombre es un destructor y un creador; es el demonio de la creación y por eso sufre, hace poemas, se desgarran cuando escribe. Y si no se enfrenta a la realidad moral, estética, humana y poética de su especie no puede escribir, ni puede pensar, ni puede vivir. Gracias.

Transcripción: Rafael Félix
Nota: Ricardo Esquer

Feria Nacional de la Industria Editorial, las Artes Gráficas y el Disco Compacto

FENIE'98

- Jueves 8
18:00 hrs
Luz del Alba Velasco
Aves nocturnas
Diecinueve escritores del Valle de Toluca
Comentarios: David Aguilar y la autora
- Viernes 9
17:00 hrs
Alberto Chimal
El ejército de la luna
Comentarios: Blanca Aurora Mondragón y el autor
- Sábado 10
16:00 hrs
Salvador Alcocer
Papeles en la mesa
Comentarios: Enrique Villada y el autor
- Domingo 11
16:00 hrs
Eduardo Osorio
Bromas para mi padre
Comentarios: José Luis Cardona
Lectura de poemas: Adalberto Téllez

Auditorio Dos
CEMEXPO

Centro Mexiquense de Exposiciones y Convenciones
Av. José López Portillo y Vía Alfredo del Mazo,
Parque Cuauhtémoc
Toluca, México

Entrevista con Eduardo Lizalde

Uno se conforma con lectores inteligentes

Ricardo Esquer

El viernes 24 de abril de 1998, Eduardo Lizalde (México, D.F., 1929) visitó la ciudad de Aguascalientes, invitado por la Casa Terán, para ofrecer una conferencia que cerraría el programa de actividades con que ese centro cultural celebró su sexto aniversario. Después de la conferencia, el autor de varios títulos de poesía, novela, ensayo y cuento sostuvo un largo diálogo con el público que llenaba el patio El Alfabeto. Después de recordar a su maestro, Lizalde citó palabras de Octavio Paz acerca de la poesía, para defenderla como un ejercicio de libertad: el poema es la poética, inscrito en un contexto que no puede ignorar el lector. Para ejemplificarlo, leyó poemas suyos.

Después de tres cuartos de hora, agradeció la atención prestada; el respetable protestó con un sentido suspiro; alerta, el poeta avisó que podía leer más poemas, pero la gente quería hablar. Entre los asistentes había escritores, profesores de literatura, estudiantes universitarios y lectores de todo tipo, edad y condición social, dentro de lo que cabe en el *glamour* cultural; en consecuencia, hubo preguntas de todo tipo. Mientras el calor de la primavera aumentaba con la cercanía de los cuerpos, la pasión de las opiniones crecía con el paso de la actualidad literaria a la de orden político. El autor de *La zorra enferma*, libro que obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1974, insistía en la necesidad del compromiso del poeta con las realidades estéticas, políticas y morales de su época.

Tras la obligada firma de autógrafos y dedicatorias, respondiendo aún a los cuestionamientos de unos jóvenes abiertamente izquierdistas, el poeta accedió de buen grado a una breve charla en la que habló acerca de su visión de la poesía contemporánea en México y de su lugar en ella, a partir de lo que Paz llama la tradición de la ruptura.

De la tradición a la ruptura

El poeta comienza refiriéndose a sí mismo como un joven precozmente interesado en el estudio de la literatura y en la factura de la poesía, que a los 17 ó 18 años conocía a grandes personalidades de la literatura,

como el poeta González Martínez, a quien trató durante sus últimos años de vida. Después menciona a una larga lista de autores. De la generación de los Contemporáneos trató a Carlos Pellicer, en primer término; a Novo y, brevemente, a Reyes, a quien leyó completo, como a Gorostiza. En distintas medidas, Lizalde conoció a toda esa generación y, también en distintas medidas, los escritores de su generación se consideran deudores de ellos, y él de manera particular.

"Somos deudores de todavía mucha más gente, con la que conservamos cercana amistad porque eran hombres menos lejanos de mi generación. Desde luego, la de Octavio Paz, que vivió tanto tiempo en el extranjero y con quien tuve conflictos, disputas, peleas ideológicas que perdí; le reconocí sus razones a la altura de los años sesenta y fuimos amigos casi durante tres décadas. La deuda con él, como lo he dicho en gran cantidad de textos, es gigantesca, no solamente en mi caso, sino en el de todos los hombres de su generación y de las generaciones posteriores; y lo seguirá siendo a lo largo de los siguientes años del siglo XXI".

En el inventario de acreedores literarios, Lizalde incluye a autores de generaciones anteriores, como Efraín Huerta, que era de la generación de Paz, y de la siguiente, como Alí Chumacero y José Revueltas, "de quien fui camarada -fuimos expulsados de los mismos partidos, incluso de los que fundamos, como la Liga Espartaco- y de quien recibí tales lecciones que no sería yo la per-

sona que soy, ni pensaría con la claridad que creo que pienso, por cuestiones fundamentales de la historia y la política, sin haberlo tratado. Era un hombre de genio. Desgraciadamente algo malogrado, aunque su obra es extraordinaria".

Continúa con más nombres: "Bonifaz Nuño, un poco mayor que yo, un sabio, un poeta de extraordinaria retención, como soy deudor de Augusto Monterroso, de Ernesto Mejía Sánchez, que es exactamente de los autores sabios, cultos y bien orientados, que eran mis contemporáneos ya entre mis mayores; bueno, no podría yo terminar con la lista de personas de las que soy deudor; fueron mis amigos todos; he reconocido eso por escrito".

No podían faltar Juan Rulfo y Juan José Arreola: "Al descubrir sus textos, que al principio no entendimos los muy jóvenes de mi generación, advertimos precisamente que se trataba de la aparición, con las obras de estos enormes autores de los años cincuenta, de prosistas inigualables, que no se habían dado, pero en lo absoluto, salvo en el caso ocasional de algunos textos de López Velarde, que no era prosista sino poeta, nunca en la historia de México".

En lo particular, Arreola era "una especie de tío putativo de mi familia y de mi propia persona, continuó siendo amigo a estas alturas, con toda la neurosis que nos ha caracterizado a lo largo de todos estos años. Es uno de los escritores más luminosos de México". Para Lizalde, su participación en la experiencia de Poesía en Voz Alta fue la de un espectador accidental; la lección de Arreola es concretamente literaria; la verdadera convivencia con él fue la literaria: "representó para mí una de las convivencias más extraordinariamente ilustrativas, sin que se hubiera jamás declarado maestro mío en ningún sentido, ni que compartiéramos ni siquiera las mismas convicciones políticas e ideológicas. Son figuras paternas que disfrutamos y seguimos disfrutando los autores de mi generación".

En su largo listado de autores, se remonta a los autores de la Revolución, gente que no conocían, "como Martín Luis Guzmán, a quien traté pero con quien públicamente no nos llevábamos bien, pero es un gran escritor", para recapitular: "todos estos autores, a partir de esta generación, pasando por la de Paz, la de Chumacero, los Contemporáneos y los poetas nacidos en los años veinte, representan nada menos que el salto cualitativo respecto a la literatura que se produce de manera popular, dependiente de otras corrientes en el mundo en el siglo XIX. En el siglo XX sí se produce un salto cualitativo, estéticamente hablando, en el que es muy visible la producción de autores impares, capaces de hombrarse con los grandes escritores del mundo asiático, europeo o norteamericano".

La tradición de la ruptura

El autor de los ensayos *Luis Buñuel, odisea del demolidor* y *Autobiografía de un fracaso: el poeticismo*, anuncia la próxima aparición de un libro que reúne artículos y ensayos suyos sobre escritores mexicanos. Una parte está dedicada a los creadores modernistas, actualmente desestimados, como Gutiérrez Nájera, malogrado y considerado fuera de moda, y González Martínez, con quien Octavio Paz tuvo hasta fricciones durante su periodo juvenil, al atreverse a criticar al poeta mayor. "Pero creo que Paz tenía razón en eso y he agregado de mi cosecha algunas ideas".

Quinta columna

Enrique Villada

No versus sí

Hay un letrero del que se enorgullecen las buenas conciencias, se pone en uno de los muros principales de las escuelas y denuncia lo que los niños son, negándolo: *No corro, no grito, no empujo*.

Es fama que un grupo silencioso es un grupo que trabaja, los que aprenden las aplicaciones de la palabra "no" son buenos estudiantes. La disciplina se vuelve sinónimo de obediencia, las obligaciones son un lazo: los derechos no existen y con ellos la libertad.

¿Habrá letreros que digan: *sí vuelo, sí imagino, sí siento, sí soy...?* ¿Habrá maestros que no encarnen al ogro? ¿Habrá un lugar donde importe más sentir y saber que tener boletas con dieces y aparentar que se sabe?

Uno quisiera estar en un lugar así, con disciplina, no con policías; con personas, no con bultos. Digo *uno* porque parte de mi vida transcurre en un salón de clases y veo a jóvenes callados, mansos, que están para memorizar, que se creen cubos vacíos, que no saben por qué van a una escuela y acatan, ciegame, las órdenes de la autoridad.

Pero hay niños que van con alegría, la escuela los sorprende, los atrae. He visto a niños llorando el primer día de clases (a mi propio hijo no lo pude ver porque estaba yo con gentes mayores que se creen magos) y que luego encuentran cierto placer en ir a la escuela (mi hijo es el primero en entrar corriendo, según me han contado). Pero, hasta cuándo se acaba esa fascinación.

¿Cuándo se dan cuenta de que si son maestros tienen que pedir permiso para enfermarse?

Algunos tienen que trabajar dos turnos aunque no vean a sus hijos durante el día, aunque no los lleven el primer día de clases.

Dice Blas de Otero: "Madre, por qué me dejaste en esta soledad, con lápiz y pupitre". ¿Cuándo una escuela será tan acogedora como una casa? ¿Cuándo la casa dejará de ser inhóspita como una escuela? No por ahora, cuando estos espacios reproducen la pirámide donde se entroniza al *gran hermano*, el amo sin nombre que no sabe quién es él mismo. ¿Cómo va a saber quiénes somos?

En algún libro se ve a Bukowski en un empleo en el que tenía que contratar a algunas personas para un trabajo eventual. Acudían muchos mendigos, él les arrojaba un puñado de monedas y contrataba a quienes le trajeran una de ellas. En el intento se rompían la ropa, se daban puñetazos, se pateaban.

En algún lugar los muchachos se disputan los lugares de las universidades. Ha de ser simple coincidencia.



Alfonso Reyes

Notas del garrotero

Alejandro Ariceaga

No se olvida

Volvimos a ver aquel video. Lo repitieron una y otra vez, para que no se olvide. El que era presidente en el 68 y en ese momento iba como embajador a España, se llena de orgullo: hizo lo que le dictaba su conciencia, sacrificó mucho, lo que más le infla el pecho es su obra del 68. Así pasó a la historia: gruñendo, patriarcal y feudal, autoritario y retador: "si yo no hubiera hecho eso, usted no estaría aquí, preguntando lo que pregunta, muchachito".

Vimos otros videos. A treinta años de aquel 2 de octubre, es la primera vez que en todo el país se hace un gran esfuerzo por rescatar esa parte de la historia. Y no es que no se haya intentado antes: esta vez fue una andanada superior que llevó al clamor casi generalizado: que se abran los expedientes. Pero la negativa se ha vuelto a imponer.

Quienes desde los medios habían guardado silencio durante tanto tiempo, al fin abrieron la boca, para decir lo que sus jefes permitieron decir. Abrieron sus archivos y sacaron a la luz pública lo que sus jefes permitieron mostrar, entre anuncios de patrocinadores.

Lo mejor de la prensa mexicana esta vez pudo desplegar una información abundante.

Otro expresidente habló, habló y habló para no decir nada que no se supiera; esgrimió la insostenible defensa. La senadora suigéneris habló desde la pobreza de su lenguaje para exculpar al entonces presidente inculcando al entonces secretario de Gobernación. La sociedad civil manifestó su coraje. El jefe de gobierno del Distrito Federal buscó lavar el prestigio del ejército como institución y decretó que el 2 de octubre es día de luto en el Distrito Federal.

Esta marcha vino a ser una de las más numerosas que han visto las calles de la capital mexicana. Y cada asistente visualizó en su cerebro algunas escenas de hace treinta años: las bengalas, las decenas de muertos y heridos, los miles de zapatos por doquier, el tableteo de las ametralladoras, las líneas mordientes de fuego que cruzan a velocidad vertiginosa, los mercenarios de guante blanco disparando indiscriminadamente, las bayonetas, los ayes, la sangre a borbotones. Y otra vez la pregunta: ¿Cuántos murieron? Nadie, ni los más ingenuos, se comen la cifra oficial de treinta y seis. Y ya qué importa.

Este 2 de octubre la ciudad de México y el país son otros, en gran parte gracias a los movimientos que se dieron en diferentes ciudades del mundo y debido al coraje contenido durante las tres últimas décadas. Pero también gracias a que la sociedad civil ha superado las sujeciones, ha tenido que asimilar las diferentes cuotas de sangre de su historia.

Octavio Paz se refiere a la ruptura como un cambio que involucra mentalidades, estilos, escuelas, corrientes, información, y el agotamiento de las corrientes estéticas vigentes en un momento dado. Citándolo, Lizalde dice que "la ruptura se produce cuando el autor no puede continuar conviviendo con los jóvenes de su momento, cuando no puede compartir estéticamente la convivencia, cuando ya no tolera la cercanía, desde el punto de vista estético, no personal. Y digo, en un largo ensayo sobre este problema que está por ahí, con motivo de Alfonso Reyes, González Martínez, Gutiérrez Nájera, Tablada, etcétera, digo que se produce lo que llamo la coyuntura social e histórica".

Lizalde se pregunta por el destino de González Martínez y de López Velarde, en caso de haber convivido con Váleriy, Verlaine y otros parisinos de esa generación. Aunque la respuesta es una mera conjetura, el poeta piensa que hubieran hecho algo mejor. Lo que ocurre, explica, es que "tanto la coyuntura social como los condicionamientos de residencia, como la información que rodea a un poeta en un país determinado en un momento dado, determinan a veces su limitación en difusión y en desarrollo, y en construcción. El problema coyuntural histórico-ideológico-político-social es muy grave".

Hay aspectos que permiten comprender el problema, como el de la comunicación, pues nuestros poetas se encontraban aislados. Actualmente la capacidad de comunicación universal es mucho mayor; pero ello no impide reconocer "la movilidad, la capacidad y la voluntad" de gente como Carlos Fuentes o el mismo Paz, "para lanzarse al mundo y vivir en él. Y entenderse con todas las grandes personalidades y figuras de la poesía, de la narrativa y de la política. Esa capacidad de comunicación no todos la tenemos. Yo soy más bien un oso", confiesa el autor de la novela *Siglo de un día*, y continúa: "No deo de admirar la voluntad de estos autores que son capaces de esa

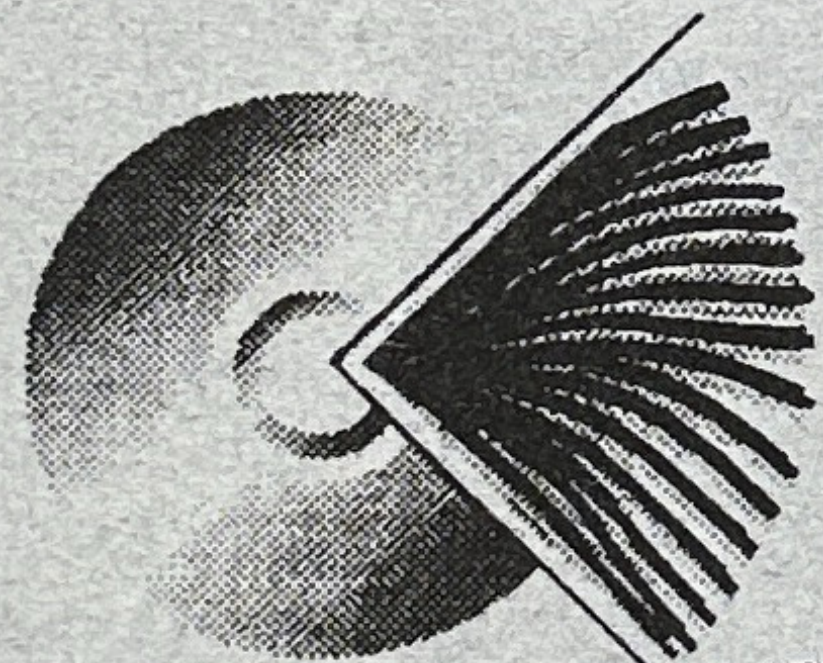
enérgica comunicación con otros mundos y otros medios. Así que esto tiene que ver con la coyuntura y con la ruptura. La ruptura es histórica, la coyuntura es circunstancial. Y social también. El problema es muy complejo".

La poesía está de este lado

Acerca del momento actual en la poesía, Lizalde afirma: "Es impredecible lo que pasa con una corriente poética. Pero es evidente lo que está pasando en el mundo. Creo que se ha agotado, en el mundo europeo de habla hispana, la vena y la línea y el ritmo y el oído de la poesía española. La poesía está del lado latinoamericano; no lo digo yo, lo dicen muchos poetas y escritores latinoamericanos". Los ejemplos son numerosos: Huidobro, Vallejo, de Rohka, Coronel Urtecho, Neruda, Molinari y muchos más.

En su recordación, Lizalde lamenta haber tenido poco contacto con Molinari y Neruda, y concluye: "Esta generación, hasta la de Octavio Paz, Sabines, Chumacero, Bonifaz y los poetas que le siguen, creo que están demostrando que el movimiento está lleno de vida, que goza de muy buena salud la poesía latinoamericana y mexicana, y no solamente existen éstos". Menciona al nicaragüense Pablo Antonio Cuadra; al argentino Saúl Yurkiévich, que vive en París; a Gonzalo Rojas, como "los capitanes de la poesía en lengua española que figuran ya en el panorama internacional de todas las lenguas".

Todos estos autores comienzan a ser difundidos, como la antología bilingüe de Jaime Sabines, publicada por la embajada de Quebec, la de él mismo, y las de otros poetas mexicanos. "Circula mucho más la poesía, pero, como decía Octavio Paz, es un problema muy peculiar el de la poesía, porque sus partidarios, gustadores y productores forman parte de una especie de francmasonería relativamente numerosa pero cerrada. Lleva tiempo digerir la poesía contemporánea y no hay que preocuparse por el asunto. Uno se conforma con escribir, con tener unos cuantos lectores inteligentes".



Ferie '98

Feria
Nacional
de la
Industria
Editorial,
las
Artes Gráficas
y el
Disco Compacto

del 8 al 11 de octubre de 1998
Toluca, Estado de México.

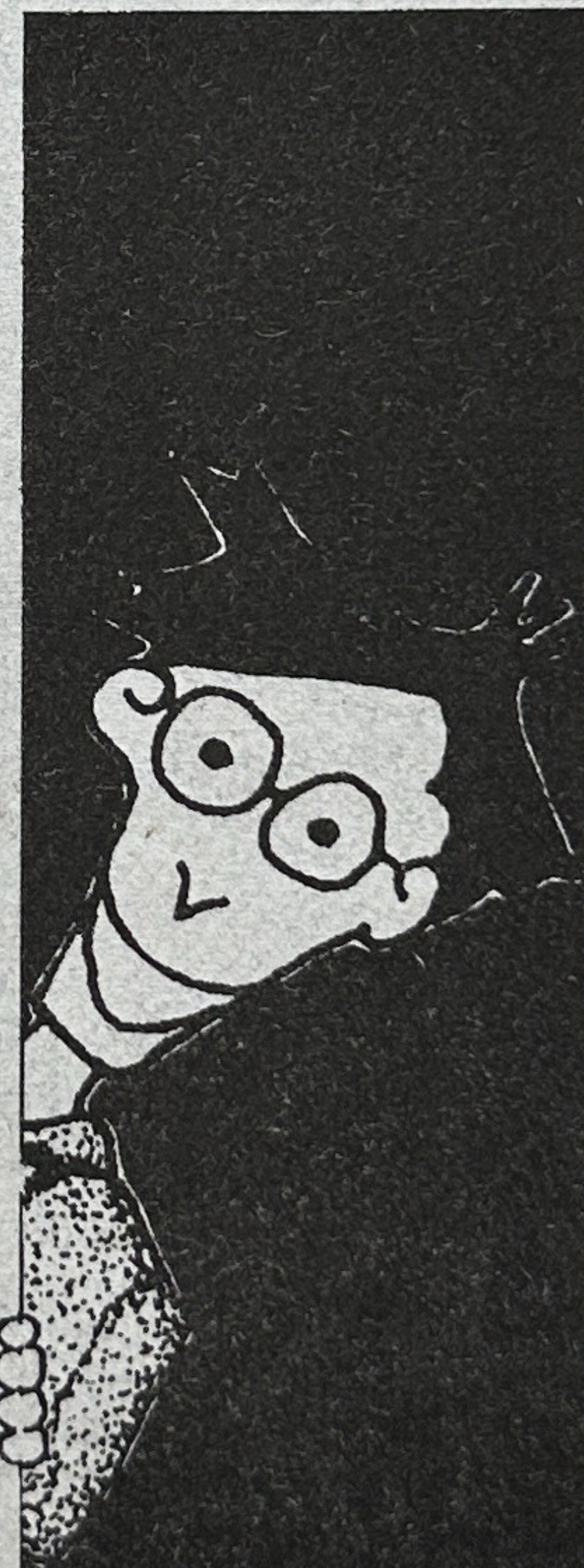
Horario: 11:00 a 20:00 hrs.

Centro Mexiquense de
Exposiciones y Convenciones
(CEMEXPO)

Informes y ventas:
(01 72) 14 74 55

lada sin costo 01 800 712 55 15

www.uaemex.mx/ferie98 ferie98@mail.uaemex.mx
password ferie98



Atención
Empresarios

tunAstral

en

Reynosa, Tamaulipas

Octubre 16

- 9:00 hrs: Presentación del libro
Bromas para mi padre
de Eduardo Osorio.
Comentaristas:
Roberto Fernández Iglesias
y el autor.
- 11:30 hrs: Presentación del libro
Bromas para mi padre
de Eduardo Osorio
Comentaristas:
Roberto Fernández Iglesias
y el autor.
- 19:00 hrs: Conversación con profesores del
Instituto Internacional de Estudios Superiores por Margarita
Monroy Herrera
y Roberto Fernández Iglesias.

Lugar: Sala de la Universidad Virtual
Instituto Internacional de Estudios Superiores
Av. Tiburcio Garza Zamora No. 1700
Col. El Círculo
Reynosa, Tamaulipas

Octubre 17

- 20:00 hrs: Presentación del libro
No hay límite.
tunAstral 1964-1995
Comentaristas:
Margarita Monroy Herrera,
Víctor Hugo López López
y Roberto Fernández Iglesias.
- Presentación del libro
Bromas para mi padre
de Eduardo Osorio.
Comentaristas: Olga Fresnillo
y el autor.

Lugar: Auditorio Bertha G. de Garza Zamora
Casa de la Cultura de Reynosa
Calle Bertha González de Garza Zamora
esquina Zaragoza, Centro,
Reynosa, Tamaulipas



Universidad Autónoma del Estado de México
UAEMEX



INSTITUTO
MEXIQUENSE
DE CULTURA



lapem

Segundo Encuentro de Talleres Literarios

Luces, sombras y egos

Blanca Aurora Mondragón
Ernesto Jiménez

Los días 10, 11 y 12 de septiembre, la ciudad de Morelia fue tomada por asalto: se llevó a cabo el Segundo Encuentro Nacional de Talleres Literarios, en la Casa de Cultura. Ante la gran afluencia de talleristas (o tallerandos o tallereros, como alguien sugirió por ahí) y coordinadores, aquello se convirtió en un verdadero maratón literario. Como se puede suponer, estuvieron presentes los ingenuos, los incipientes (que dejaron ver su vena literaria) y los experimentados; y, como siempre, algunos con verdaderos desplantes de humildad y con excelente material, y otros arrogantes que quisieron convertir el encuentro (y en algunos casos lo lograron) en una feria de vanidades.

Momentos antes del inicio del encuentro se inauguró la exposición iconográfica instalada en el acceso principal del lugar: *El prisma de Carlos Pellicer*, una selección de fotografías y poemas del escritor tabasqueño.

Con una asistencia de alrededor de noventa participantes entre talleristas, coordinadores e invitados especiales, el encuentro se inauguró formalmente ante los funcionarios del Instituto Michoacano de Cultura, de la Coordinación de Descentralización del CNCA y de la Universidad Nicolaíta, en el auditorio I. En este marco se anunció que, en breve, serán publicados los trabajos de los talleristas y las ponencias de los coordinadores del primero y segundo encuentros de talleres, noticia que fue recibida con beneplácito.

Jueves 10

El encuentro estaba organizado para efectuar sesiones de coordinadores, en unas mesas, y de talleristas en otras, en dos jornadas, una matutina y una vespertina. Sin embargo, ya se sabe, a veces nos sentimos en la necesidad de ser desobedientes y despistados y obligamos a los organizadores a modificar el programa original. Esto trajo como consecuencia un poquitín de caos, por lo cual no ofrecemos una crónica detallada de los participantes; a cambio, destacamos aquellos aspectos que a nuestro juicio resultaron sobresalientes.

Se dio inicio con una mesa de coordinadores en la que participaron Gerardo Ramírez Monroy, del D.F.; Antonio Mendiola, de Michoacán y Margarita Monroy, del Estado de México. La experiencia de los coordinadores se reflejó en sus ponencias, en donde refirieron, como una constante, en la mayoría de las propuestas, cuestiones sobre el trabajo del coordinador, la manera de conducir el taller y la importancia de ser constantes en el quehacer literario. Margarita Monroy destacó la necesidad de la práctica de la lectura tanto para los creadores como para quienes asisten a un taller de lectura.

La siguiente mesa fue de lectura de textos de talleristas de diversos puntos de la República; como todas las mesas, variadita, en todos los sentidos. De esta manera finalizó la jornada matutina y los asistentes salieron a buscar el mejor sitio para comer. Algunos lo consiguieron, otros, de plano, lamentaron su elección y algunos más no se fueron lejos y les bastaron unos buenos tacos de carnitas "estilo Michoacán" para saciar los apetitos de la carne. Así sucedió durante los tres días que duró el encuentro.

Por la tarde se efectuaron dos mesas de coordinadores y una de talleristas, de las cuales cabe destacar la participación de una joven narradora de Guadalajara, de nombre Virginia, que, por cierto, no aparecía en el programa. Sin duda una de las mejores sesiones fue en la que participaron Alejandro Ariceaga, del Estado de México y Margarita Alegría, de Chiapas, cuyas ponencias recibieron sendos aplausos, la del primero por tocar los puntos del trabajo que representa coordinar un taller, con el humor tan fresco que le es característico; la segunda porque sus planteamientos fueron tratados con una serie de imágenes y metáforas que rompieron con la seriedad de plantear las experiencias al frente del taller. Cabe destacar la ponencia de Patricia Medina, de Guadalajara, quien no se presentó al encuentro pero envió su trabajo.

Para cerrar la primera jornada del encuentro se presentó el libro *Inventar ciudades* de María Luisa Puga, a cargo de Amaya Rodríguez

(por cierto talleranda de la escritora, por un buen tiempo), Saúl Juárez, Isaac Levín y la propia autora. Ella entabló una sabrosa conversación con los asistentes y contestó las preguntas que le hicieron acerca del trabajo en los talleres literarios. "No es conveniente, en ningún sentido, quedarse años en un mismo taller, porque se convierte en club de amigos, reunión social o sesión de fin de semana", dijo, como una de sus conclusiones.

Luego de este primer maratónico día se llevó a cabo el concierto *Decacordio*, a cargo del músico jalisciense Sergio Medina.

Viernes 11

El viernes inició con una mesa de trabajo acerca de las lenguas indígenas mazahua, otomí, nahua y purépecha, en relación con la creación literaria y preservación de los idiomas. Participaron Rufino Benítez, Lamberto Vega Rivera, Rosa María Reyes, Ismael Galicia, Serafín Bermúdez y Domingo Santiago Baltazar. Muy buena mesa, por cierto. Uno de los puntos de discusión fue el tan referido problema de la traducción de los textos literarios. Por supuesto no hubo acuerdos al respecto; sin embargo, se pudo concluir que más vale una traducción que nada y que esto, en gran medida, no resta valor literario, aunque, sin duda, cabe la posibilidad de que resulten dos obras distintas. Es bueno tener la oportunidad de escuchar la producción de



Inauguración del II Encuentro de Talleres Literarios

un taller literario en lenguas indígenas, lo cual evidencia la apertura que desde el primer encuentro mostraron los organizadores. Bien.

De las sesiones de la tarde, conviene destacar la de los compañeros de la revista *ConFabulario*, *cuaderno de talleres literarios*, del D.F., cuyos colaboradores, coordinados por Luis de la Peña, mencionaron que ésta es producto de las inquietudes planteadas en el primer encuentro de talleres.

La siguiente ronda de talleristas fue quizá de lo mejor en cuanto a calidad literaria. Desde luego que no se trataba de un concurso, sin embargo, finalmente no se pueden evitar las comparaciones. Los trabajos presentados durante los tres días fueron, desde luego y por fortuna, muy disímiles y se notó que a muchos, a pesar de los aires de grandeza, les falta muuuucho camino por andar y otros se encuentran en un nivel muy afortunado en el campo literario.

En la mesa referida participaron Cinthia Mabel Aguilera, de Chiapas, chica de apenas dieciséis años, sobresaliente desde el primer encuentro; Hiram Rubio Mondragón, del Estado de México; María Eugenia Solórzano y Wendolín Garibay, de Michoacán y Arturo Burciaga, de Zacatecas. De esta excelente manera concluyeron las actividades talleriles del día.

Enseguida se presentó, vía *performance*, el libro *Manar la sombra* de Sergio J. Monsreal; colaboraron en la actuación y lectura Frida Lara, Gina Patricia e Ivonne Monsreal. Largo pero bueno.

Pero eso no fue todo, paciente lector, porque todavía se llevó a cabo una última mesa de lectura de "Maestros Michoacanos" (así se llamó la actividad): Arturo Chávez Carmona, José Antonio Alvarado, Raúl Mejía y Francisco Javier Larios. Hubiera sido una muy buena sesión si no es porque la mayoría se llevó sus obras completas y se

Bajo la cripta

Martín Mondragón

Cualquier perico quiere...

La relación que se establece entre el quehacer literario y los literatos tiene su punto de encuentro en los lectores y difusores culturales. Sin éstos, los primeros no son, pero existen: sin aquéllos, los primeros no son ni existen. Unidos forjan la simbiosis literaria. Mas tal proceso no está exento de sanguijüelas y vampiros que quieren ser Joyce o Shakespeare.

No es un secreto que la mejor promoción cultural es la verbal y que el arribismo literario tiene su fundamento en la oportunidad. Los mejores difusores culturales están rodeados de amigos y conocidos que, gracias a la misma profesión de fe, logran armar lúcidos programas culturales. A diferencia de las instituciones gubernamentales—léase IMC, CTE, Quimera, Facultad de Humanidades—, los grupos independientes no necesitan grandes cantidades de dinero.

En los primeros casos, los funcionarios o coordinadores tienen sobradas excusas para realizar su trabajo. En los segundos, su única disculpa es no llevar a cabo los actos porque las estrellas del DF no asisten o la gente no acude. Eximisión aceptada porque no se les paga o sólo se les invita un café, pero en el caso de las instituciones no hay pero que valga.

Tanto en el primero como en el segundo, los arribistas y oportunistas están a la orden del día. Ya sea publicando sus propios libros y después vanagloriándose de que son los mejores poetas de la región y que saben escandir el verso o encontraron el ritmo inmarcesible para la prosa; o que tienen publicados muchos ejemplares de bazofia; o que están creando escuelas; o que llevan en sus haberes varios premios o becas. En todos los casos se aprovechan de los puestos o cargos públicos para forjarse una pseudoimagen literaria.

El oportunismo literario se da en las mejores escuelas, grupos o generaciones; casos sobran. Paz poeta, nada tiene que ver con Paz sistema; Fuentes Cienfuegos, nada en común con espejo enterrado. Pero ese es otro nivel literario. En cambio, en nuestra región cualquier perico quiere ser Reyes; cualquier sanguijüela parlante, Whitman; cualquier vampiro de la selva, Dante.

El oportunismo acaba tanto con la cultura como con la literatura. Las peleas intestinas, la búsqueda de dineros y poder con la difusión cultural. El arribismo es el cáncer de lo literario y los falsos homeros exterminan la literatura, cuando sólo son pericos y no humildes voces. En tales circunstancias, la simbiosis literaria se convierte en cloaca. Y la difusión cultural mera patraña.

impuso el cansancio, por lo que, poco a poco, la sala se fue quedando casi vacía.

Sábado 12

La jornada comenzó con los coordinadores de talleres literarios infantiles de la ciudad de Morelia, en una mesa, y la frescura de los trabajos producidos por niños y niñas participantes, en otra mesa. Leídos por ellos mismos, los textos estuvieron llenos de ingenio y vivacidad. Nota gris: a muchos adultos (tallereros y toda la cosa) no les importó la voz de los niños, no sólo no escucharon sino que hicieron un ruido infernal en la parte de atrás de la sala. Se les tuvo que llamar la atención. Qué pena, en los niños están los futuros talleristas, ¿no?

El sábado transcurrió entre altas y bajas, tanto en talleristas como en coordinadores, no se puede precisar con exactitud porque, ya se dijo, hubo muchos cambios en el programa, algunos no asistieron, otros se subieron a leer dos veces, en fin, todo lo que pasa en este tipo de reuniones. Se comprende, se comprende. Lo que se puede mencionar es que hubo los negritos en el arroz, sombras que no vale la pena comentar y luces como los miembros del taller de Tulancingo, quienes, a pesar de no tener coordinador llevaron ponencia y una obra considerable.

Para la tarde se convocó a una plenaria en la cual se plantearían la relatoría, las conclusiones, propuestas, inquietudes, la evaluación de los dos encuentros, etcétera. En la mesa de trabajo participaron Marco Antonio Regalado, anfitrión del encuentro y representante del gran ausente Gaspar Aguilera, escritor y director del Instituto Michoacano de Cultura, Luis de la Peña, Armando Ortiz y Roberto Fernández Iglesias. En esta sesión se planteó la necesidad de tomar en serio las propuestas y no dejarlas en el aire. Se nombró "democráticamente" a Roberto, el gordo, de Toluca, para coordinar los trabajos de lo que próximamente será la Asociación Nacional de Talleres Literarios (ANTALI), conjuntamente con Luis de la Peña, del D.F., Plácido Peña, de Monclova, Coahuila, Eduardo Honey, del D.F., Armando Ortiz, de Jalapa, Marco Antonio Regalado, de Morelia y Raúl Bañuelos de Guadalajara.

El encuentro casi llegaba a su fin. Dos actividades más para concluir: la presentación del libro *Octubre y sus sorpresas* de Adriana Pineda, narradora de Michoacán, editado por el Fondo Editorial Tierra Adentro. Los comentarios corrieron a cargo de Marco Antonio Regalado. Muy bien la presentación, la lectura, también. Destacó la brevedad del acto.

Y, cuando todos pensamos caer desfallecidos, nos reanimaron los poetas Neftalí Coria y Víctor Manuel Cárdenas, quienes en lectura al *alimón* ofrecieron una muestra de su trabajo: poesía de calidad. El reconocimiento del auditorio no se hizo esperar. Una lectura muy sabrosa.

De esta manera concluyeron los quehaceres de este segundo encuentro. A lo largo de tres días se intercambiaron textos, revistas, periódicos, opiniones, direcciones, teléfonos, cuartos de hotel, lugares en las mesas de trabajo, *tips* de sitios para comer. Todo bien. Quizá la nota mala la tengan algunos de los participantes, a quienes, llenos de ego, no les importó escuchar a los demás; sólo que los escucharan, o abusar del tiempo, la humildad para compartir y escuchar se ausentó. En fin. Eso pasa, eso pasa.

Se clausuró de una manera feliz en la peña bohemia El Colibrí. Cenamos, bebimos, escuchamos música, vimos el espectáculo folclórico de Michoacán *Los viejitos* y nos despedimos los unos de los otros, amén.

Sólo cabe comentar, por justo reconocimiento, la labor incansable de los organizadores, quienes en todo momento mostraron una disposición paciente y atenta. En horabuena y gracias a Marco Antonio, Araceli, Yunuén y la presencia tangible de Gaspar. Sabemos que pronto habrá noticias y recompensas.

El Unicornio Azul

Sábado 10 de octubre
20:00 hrs
lectura de poesía
Salvador Alcocer

Isidro Fabela # 8 altos
Portal
Centro, Atlacomulco,
México

Señas eclécticas de un taller literario

Alejandro Ariceaga

Organizar un taller literario sin tener objetivos precisos es igual que abrir una vulcanizadora en el Pico del Fraile del Nevado de Toluca o una tiendita en el cráter del Popocatepetl.

De entrada hay que descartar que un taller literario puede ser una fábrica de escritores. Como decían los antiguos: el escritor no nace de la humedad lo mismo que los hongos, sino de partos un poquito más difíciles y llenos de dolor.

veras la atienda. (Se puede ser buen tendero y se puede también apartar el tiempo necesario para leer a fondo, estudiar hasta quemarse las pestañas, viajar de vez en cuando, repletar cuartillas en medio de la noche y levantar la cortina metálica a las siete y media de la mañana).

Acudir a un taller literario cuando no se tiene pasión por la escritura, viene a ser como tirarse un clavado del trampolín de diez metros hacia una piscina sin agua y sin saber nadar.

El ejercicio literario exige sacrificios: leerse por lo menos un libro de cuatrocientas páginas a la semana; dejar plantada en la esquina a la que se vistió para nada más que ir al cine; quedarse sin comer frecuentemente...

Debe renunciarse a la creencia de que la escritura se contagia con el estornudo de otro escritor, o, como también decían los de antes: por andarles oliendo los pedos a las musas.

Acudir a un taller literario cuando no se tienen cicatrices en el alma, chipotes en los hemisferios cerebrales, genitales y zapatos desgastados por el uso, y por lo menos una raspadita en los riñones y un intento de úlcera en alguna otra parte, equivale a cometer un asalto bancario y llevarse de botín catorce pesos.

Según la vieja costumbre, es en la noche cuando se alborotan los fantasmas; por eso, si no se tiene vocación de solitario, de ave nocturna y de hombre lobo, será muy difícil ingresar a la escritura con el pie derecho.

Cuando se quiere ser poeta inspirado por las multitudes y los embotellamientos, cuando sólo y nada más se busca la difícil compañía de los poetas malditos y de pasada hacerse de un prestigio, lo mejor es frecuentar las discotecas o hacer campaña para convertirse en diputado.

Sostener un taller literario sin el deseo malsano, procaz, obsesivo y burlón de atraer a los lobos esteparios que andan diseminados por la república de las letras, puede ser una inversión inútil. Se corre el riesgo de perder el tiempo lo mismo que se pierde la virginidad con el sillín de una bicicleta.

Hay otras cosas -más que los talleres literarios- que le dan justificación y lustre a las instituciones que pretenden ser culturales. Y no cuestan tanto. Porque un taller literario, cuesta. Cuesta el pago decoroso para un coordinador. Cuesta el



Alejandro Ariceaga

Coordinar un taller literario sin tener espíritu de reportero, generosidad abierta y deseos de compartir la experiencia literaria personal, viene a ser como sembrar canicas de vidrio con la ilusión de cosechar diamantes.

Es muy lícito que un escritor pretenda ganar dinero con el sudor de su tecla, con el producto de sus enseñanzas, de su flujo verbal, de su paciencia y de su mesianismo; pero si sólo quiere obtener el importe de la renta, el teléfono y la luz... y el plato de lentejas, lo mejor es que ponga una tiendita y que de



Isaac Levín, María Luisa Puga, Amaya Rodríguez y Saúl Juárez

Asylo

Exposición fotográfica
Demian Chávez

Inauguración: Octubre 19

Clausura: Noviembre 8



Restaurante Biarritz

5 de Febrero esq. Nigromante,
Centro Toluca Méxic

Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

local. Los materiales complementarios, los insumos (fotocopiados, libros, revistas, asistencia a encuentros literarios), todo cuesta.

Quien jamás ha pasado por un taller ignora el sentido de la frase que alguien dijo y que dice: la *Antología de la poesía mexicana moderna* vale lo que Cuesta (Era el año 1928).

...

Si un director de institución de cultura pretende tender un puente hacia la presidencia de su municipio a través de los talleres literarios, equivocó el camino: se anda orinando a diez kilómetros del mingitorio. Lo mejor es que ponga una cadena de tiendas de autoservicio o que se acerque al Fobaproa.

...

Acudir a un taller literario puede ser más divertido que acudir a un velorio o darles de comer a las palomas.

...

Hay *talleristas* (de talleres literarios, se entiende), que intentan discernir entre quien coordina un taller y quien asiste a él. El primero -dice Otto-Raúl González- debiera llamarse *tallerero* y el segundo *tallerista*.

Soy de los que se pronuncian por el término *tallereuta*, para quien coordina: es un término que lo aproxima a uno a una blanquísima sala de rehabilitación.

Le escuché a María Luisa Puga el término *tallerango*, y, sin tratar de interpretarlo, infiero que podría remitir a Bertolucci: *el último tallerango en... donde sea*.

Pero llámenle como prefieran. Lo importante es *tallerear* con la barriga llena y el corazón contento.

Cuidado con los excesos: no por mucho *tallerear* se alcanza la fama pública más temprano (Es mejor cometer exesos).

...

Los escritores *maletas* suelen denostar a los talleres literarios; les conceden, si acaso, el rango de escuelas de párvulos. Dicen que de ahí surgen poetas que visten igual, sufren igual, hablan igual y escriben igual que su maestro. Esto, cuando los maestros dejan huella. Cuando ni huelen ni jieden los maestros (al decir de Guillermo Fernández), los discípulos acaban publicando sus versitos en las páginas de sociales de los peores periódicos, o declamando poemas a la patria en las escuelas secundarias.

-0-

Muchos omiten mencionár que acudieron a un taller literario y con vehemencia morbosa ocultan su época de aprendizaje. Se saltaron la etapa del pezón dulce. Jamás anduvieron a gatas. Jamás se orinaron en la cama. Nacieron sabios, los muy mamones.

Cuando uno la vivió alma y corazón adentro, no se puede olvidar una temporada en el taller. Tampoco se puede olvidar el momento en que se pierde la inocencia en el asiento trasero de un vochito.

-0-

Un taller literario no es una panacea para quien aspira a ser escritor. Pero los renuentes necesitan tres de las muchas cualidades de todo tallerista: talento, pasión y huevos.

-0-

Y, en todo caso, si no se tiene vocación por los talleres literarios, ¿cuál es el problema?: vale escribir con la furia de un orate y esperar a que la historia lo consigne.

Besitos a los niños.

Ensayo sobre anatomía michoacana

Armando Ortiz Ramírez

Mientras te encuentras sentado, soñoliento, atento al orador, hartado de pasar tantas horas achatándose las nalgas, te preguntas ¿qué triste rollo ira a aventarse el mono éste de la gorra beige? Después de mirarlo un poco, concluyes: tiene cara como de no saber ni lo que está diciendo. A lo mejor, sigues pensando, va a empezar con su tesis de que los talleres literarios no son fábricas de escritores, de que a lo más los talleres sólo sirven para hacer lectores. ¡Pero qué esperaba el buey ese! Total, sin lectores no hay escritores, sin escritores no hay libros y sin libros para que queremos el alma.

Contrario a lo que esperabas, el tipo ha empezado a hablar de la masturbación intelectual (¡órale!), te insta a dejar de eyacular a fuerza de tus propias metáforas, dice que si insistes en quedarte con tus textos te van a salir pelos, no en la mano, sino en la lengua. Añade que un cuento dado a publicar es un lugar público, que un poema así es una plaza de reunión. Uy, como si fuera tan fácil. Entonces te acuerdas que el jueves por la tarde, otro tipo, uno de Toluca, te insinuó que si no le dabas todo a la literatura, que mejor te dedicaras a tu tienda de abarrotes. Para eso viniste de tan lejos, nada más que para escuchar a esta bola de pesimistas.

Si no fuera por las edecanes del evento, a las que tienes bien checadas, ya te hubieras regresado para tu rancho desde el primer día. Cómo negarle a tus ojos esa ración doble de chamorros perfectos.

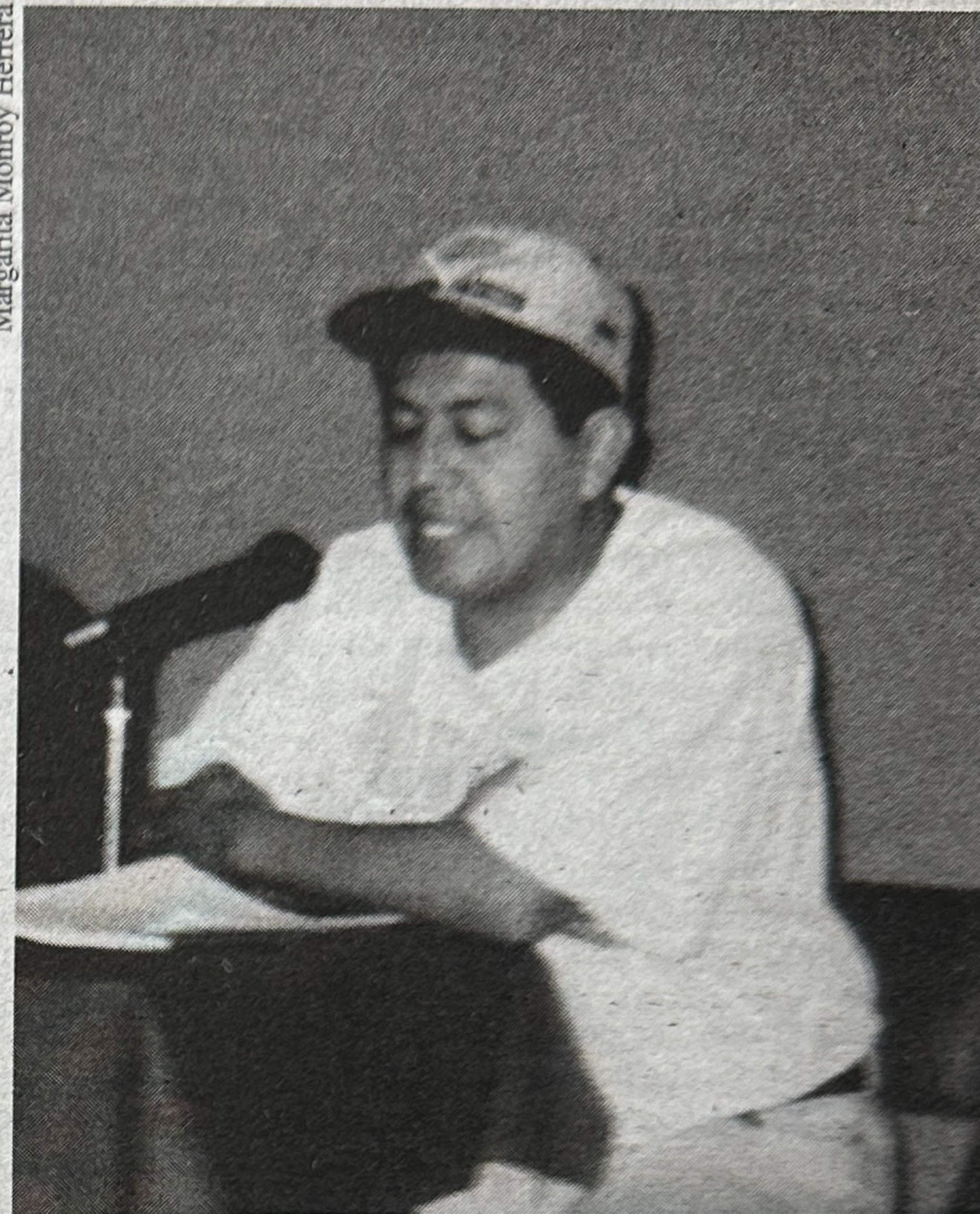
Ayer, cuando ibas al baño a orinar, te las encontraste de frente; ahí venían, como marcando el paso, uno dos, uno dos, caminaban con paso marcial, como ensayando para el desfile del 15 de septiembre. Te percataste que se acercaban a ti, de repente sentiste deseos de dejarte arrollar, pero mejor te hiciste a un lado, contemplaste su flanco derecho, luego el izquierdo, pero lo que te arrancó un suspiro fue la retaguardia. Hasta te dieron ganas de meterte al ejército.

Cuando regresaste del baño te las volviste a encontrar. Ibas tan distraído que por poco chocas con ese cuate que no puede disimular su cara de catarro.

En fin, vuelves al orador, ahora dice que es necesario que los instructores en los talleres enseñen a sus talleristas a concretar proyectos, que los trabajos fragmentados no sirven para nada, que te avientes a lograr un libro completo, con temática y título, con portada, incluso, si es posible. Así, cuando se presente la oportunidad de publicarlo, ya lo tienes todo listo. Oye, después de todo no es tan mala idea. Sacas tu libreta de apuntes para anotar eso.

Por pura casualidad vuelves a las edecanes, ahí están, tan correctitas, con sus uniformes impecables, con sus minifaldas misericordiosas, con las mismas piernas que hicieron que desearas morir a patadas. Una de ellas, la de la naricita respingada, ya te mira con desconfianza, hace como que arregla las servilletas, acomoda las galletas según la forma de estas, según su color, según su tamaño; no, si se necesita escuela para eso, aunque sea de pérdida cursos de Plaza Sésamo.

Margarita Momroy Herrera



Armando Ortiz

Otra vez al orador, ya te tienen hasta la madre con eso de que las burocracias impiden que los talleres progresen, con eso de que los escritores se mueren de hambre, con eso de que la gente ya no quiere leer. Pones tu mejor cara de fastidio, el cuate de junto sin embargo está de lo más entretenido, te voltea a ver, rápido cambias tu fastidio por una sonrisa falsa de complacencia; junto a él una chava que tiene cara de Madona, se levanta y se retira, quieres hacer lo mismo, te cuesta trabajo hacerlo, crees que es una falta de respeto al orador. De repente todos aplauden. El tipo ha terminado.

¡Hijos! Y ahora qué reseña vas a escribir en tu revista, qué artículo vas a mandar a tu periódico. Ni modo de mandar un artículo sobre las piernas de las michoacanas, que de todos modos no es mala idea, pero si entregas ese artículo, otro día no te vuelven a pagar el pasaje.

De repente, te vuelven a dar ganas de orinar, ¡uy! Mientras te diriges al baño, vas rogándole a Dios encontrar de nuevo a las edecanes en el pasillo. A lo mejor, después de checarlos los chamorros, las pantorrillas, la retaguardia, te decides por fin a hacer ese ensayo sobre la anatomía michoacana. De todos modos, después de lo que acabas de leer, está difícil que te vuelvan a invitar a otro encuentro de talleres literarios.

Margarita Momroy Herrera



Blanca Aurora Mondragón y Marco Antonio Regalado

Nocturia: Toluca Centro

Exposición fotográfica
Roberto Alva

Inauguración: Octubre 16
Clausura: Noviembre 8

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)
Colonia Universidad, Toluca, México
Tel. Fax (72) 19 54 36



entrada libre

Un taller de lectura

Margarita Monroy Herrera

En muchas ocasiones hemos oído la siguiente declaración: "en México no se lee" o "México no es un país de lectores", puedo afirmar que los mexicanos sí leen. Veamos los motivos que apoyan mi afirmación.

Hay muchos mexicanos que a diario consumen una inmensa cantidad de impresos, por ejemplo el diario, desde el deportivo *Esto* o *Ovaciones* hasta el especializado en nota roja, pasando por los que editan un suplemento cultural serio.

Revistas "desde la culta hasta la culterana; historietas o comics, desde el policiaco hasta el sentimental pasando por el vaquero, trailerero y de luchadores y por supuesto las fotonovelas" (Gerardo Jaramillo, "El placer de leer" en *Senderos hacia la lectura II. Memoria del Segundo Seminario Internacional en Torno al Fomento de la Lectura*, p. 177). Gran número de mexicanos dedican su tiempo libre a la lectura de este último tipo de publicaciones. Día a día, a través de la televisión, refuerzan el hábito al consumo y lectura de revistas femeninas o de espectáculos. Gerardo Jaramillo al respecto afirma que "seguimos leyendo aunque en un código distinto y por medio de empresas asociadas en comunicación que proyectan una masificación de la lectura. Una lectura fácil, sin complicaciones y la cual repetirá en todos los formatos posibles y a su alcance los mismos esquemas narrativos; sean estos visuales o escritos" (*Ibidem*).

El dato que encontré a la mano sobre la cantidad de publicaciones que se editan en este país es de 1990. Asímbrese usted.

"En el rubro de periódicos la cifra total de diarios en la República Mexicana sobrepasa y se acerca a los 300", un promedio de 10 periódicos por estado. En el Distrito Federal se editan 31, sumemos *Reforma* y *Crónica*.

Es más, el tiraje total de todos los diarios del país es de 13 millones 500 mil 94 ejemplares, recordemos datos de 1990.

En el rubro de revistas e historietas, en la República Mexicana había 148 con un tiraje de 28 millones 617 mil 856 ejemplares, y 82 revistas especializadas con tiraje de 5 millones 982 mil 117 ejemplares.

En el Distrito Federal había en el 90, 230 revistas con un tiraje de 34 millones 599 mil 973 ejemplares. En esta marea de publicaciones se encuentran revistas de todo tipo, lo mismo científicas que aquellas de espectáculos que venden la imagen de los ídolos de la televisión.

Aquí faltan, por supuesto, las historietas o comics que son forjadores de la verdadera lectura de masas. Una de estas publicaciones alcanza un tiraje de 100 mil ejemplares por semana, los ejemplos son inmensos, baste dos: *Así soy* y *qué* o *La novela policiaca*.

Repito, para que no se espanten, estos datos fueron tomados en *Senderos hacia la lectura II. Memoria del Se-*

personas más"; entonces, si multiplicamos 200 mil por 4 resultarían 800 mil lectores.

Todos los anteriores datos reflejan que en México se lee, la pregunta sería qué y para qué se lee. La respuesta la daría un investigador, un académico, solo sabría decir que estos lectores consumen textos de fácil lectura y sin complicaciones, que requieren de un mínimo esfuerzo, y son publicaciones desechables y repetitivas.

El panorama es desalentador, imaginen ustedes a esos lectores frente a un poema de Jaime Sabines, una novela de Gabriel García Márquez, un ensayo de Octavio Paz, para mencionar algunos escritores, y explicarles que la lectura es un medio para acceder a la cultura, para recrearla, que en la acción de leer se despiertan los sentidos y la imaginación, que se ejercita la memoria, que es un trabajo, pues leer cansa, pero que sobre todo es un placer. Placer que cada quien siente, vive, que la lectura es una acción de cada lector y es a solas, que se vale preguntar cuando no se entiende.

Por estas y más razones cada día estoy más convencida que un taller de lectura es importantísimo, que el taller de lectura sirve para compartir el placer, el gusto, la satisfacción, el aprendizaje de, con la lectura. Que se vale transitar con confianza en el universo de la lengua escrita, que como las matemáticas es infinito.

Cuando propuse un taller de lectura en Atlacomulco, el objetivo principal fue en el sentido de promover la lectura y crear lectores de poesía, narrativa, ensayo, etc. Tener sin temor un acercamiento al texto, no una obligación, ni un análisis literario académico, sino despertar el placer de leer y que sintieran los integrantes del taller que la lectura es un acto social, solidario, fraterno, que la lectura se hace viva cuando

se comparte, cuando es diálogo y comunicación de ideas, cuando se hace comunitaria y cotidiana, promover aquello que se ama y compartirlo para crecer como seres humanos.

El taller de lectura que coordiné en la Casa de Cultura de Atlacomulco, me ha dado amigos, nos hemos conocido e interrelacionado, somos una familia, donde ha habido de todo, hasta desaguisados.

Como coordinadora del taller de lectura trabajo de la siguiente manera:

- 1.- Seleccione textos apropiados a las necesidades de los integrantes del taller.
- 2.- Procuero que todos tengan los materiales.
- 3.- Se leen en voz alta, ya sea un integrante del taller o yo.



Margarita Monroy al micrófono

gundo Seminario Internacional en Torno al Fomento a la Lectura, que se llevó a cabo en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en noviembre de 1990.

Han pasado casi 7 años, dentro de los cuales, las computadoras y los programas han avanzado vertiginosamente, tal vez inalcanzables para muchos de nosotros, ahora con una impresora láser y un programa, cualquiera publica, desde revistas independientes hasta libros.

Ante estos datos y para reafirmar todo lo anterior, pregunté hace unos días a Mauricio Ortega, director de *La Prensa*, único periódico editado en México que sí vende y se lee, cuál era el tiraje, comentó que "son 200 mil ejemplares diarios y que hay estudios que indican que cada *Prensa* la leen 4

Egoconstruclibelo

Genaro Silva

Exposición de banqueta (3 de octubre: 11-19 hrs.)

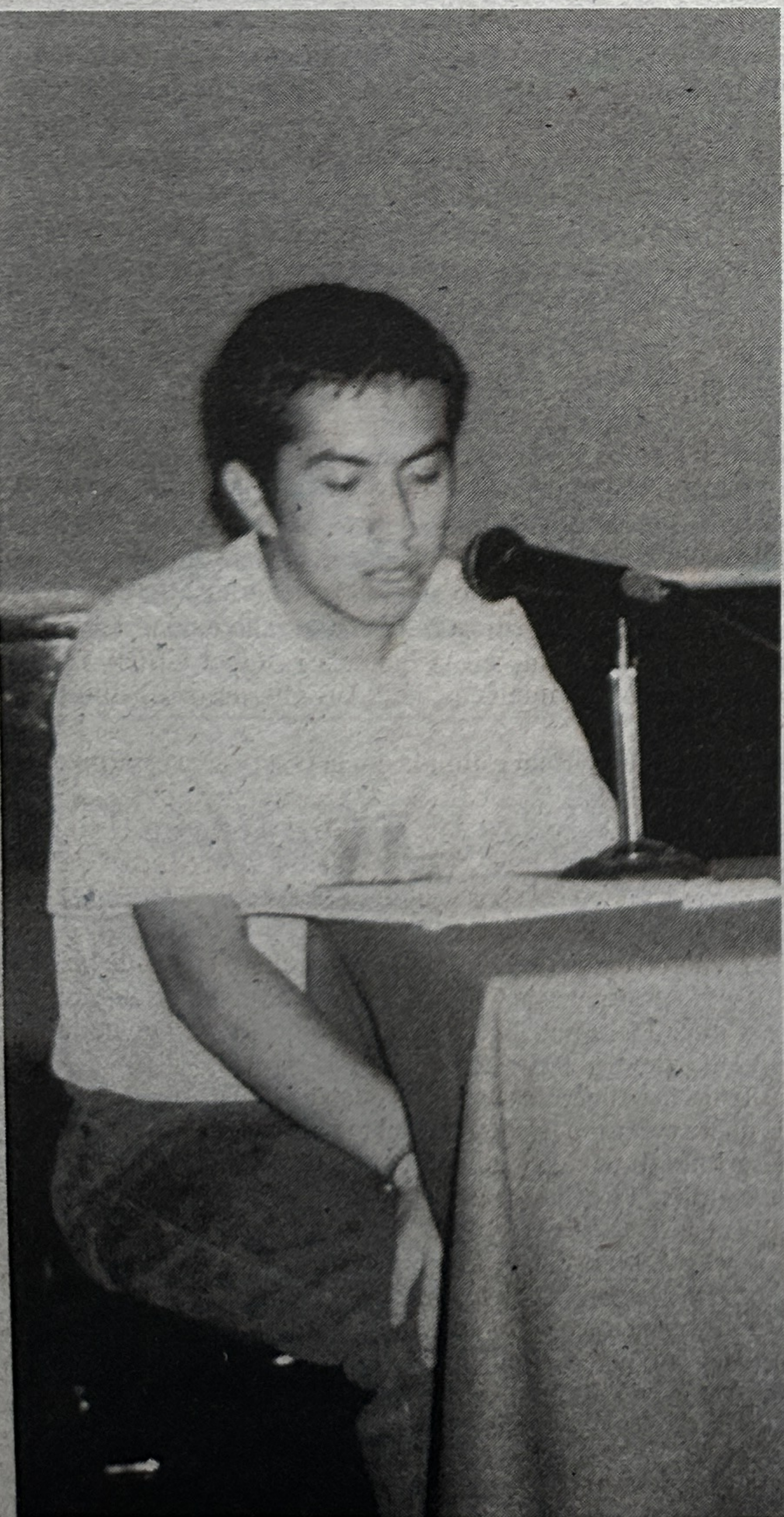
Mural efímero (3 de octubre: 11-19 hrs.)

Exposición (Inauguración: 3 de octubre, 20 hrs.
Clausura: 31 de octubre)

Restaurante y Galería La Antigua

Chez Lupita y Gabriel
Guerrero # 16 Norte
Querétaro, Querétaro

entrada libre



Sergio Sámano de Atlacomulco

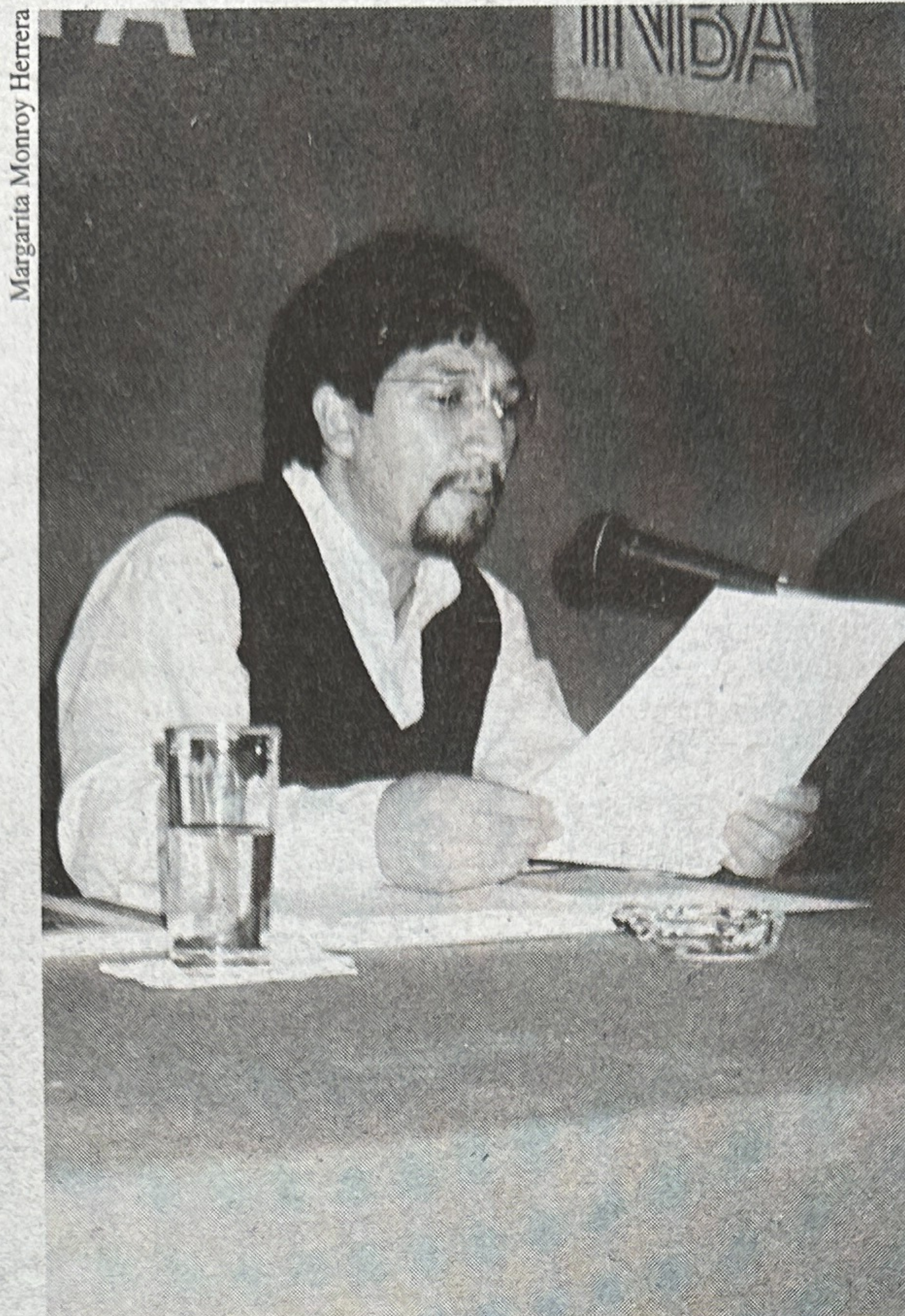
- 4.- Si el texto es corto se vuelve a leer
5.- Entre todos hacemos comentarios, opiniones, dudas, etc.
6.- Hemos trabajado poesía, cuento, novela, obras de teatro, entre otros textos.

Mi experiencia como promotora de lectura es de muchos años, por lo mismo sé que los talleres se trabajan en los talleres, así como un taller de carpintería, mecánica, ropa, SE HACE EN EL LUGAR INDICADO, no en un patio o cancha de fútbol. Por lo tanto, un taller de lectura es importante, pues primero será la lectura y después la escritura.

En este instante, los integrantes del taller de lectura de Atlacomulco están en el proceso del gusto por la lectura, ya son lectores selectivos. El siguiente paso sería despertarles la creatividad literaria, muchos tienen características para hacerlo, pues, como dice Edgar Faure, "el hombre se realiza en y por su creación. Sus facultades creadoras figuran a la vez entre las más susceptibles de cultivo, las más capaces de desarrollo y de superación y las más vulnerables, las más susceptibles de retroceso e involución" (*Pedagogía crítica y enseñanza de la lectura*. Feria Internacional del Libro de Guadalajara. 1992. p. 24); por lo tanto, con la lectura no se involuciona, se evoluciona para la creatividad.

Hemos leído muchos textos literarios, pero el que más ha movido a los integrantes del taller de lectura es el enfrentamiento que tienen con *El Quijote*. Sí, no se espanten, con el caballero de la Triste Figura, Don Quijote de la Mancha. Sobran adjetivos para expresar la experiencia de transitar por las páginas de *El Quijote*, todos están (estamos) inmersos en esa lectura.

Como verán, la lectura no es como la pintan, es deleite, placer, sólo hay que tener un poco de voluntad, y los amigos, la lectura y la vida nos cambiarán el punto de vista y la manera de pensar.



Neftalí Coria

Vivir el arte y el arte de vivir

Roberto Alva Conzuelo

Nuestra habilidad de ver tiene varios niveles en la calidad de su percepción.

Así como un instrumento musical es susceptible de ser afinado, de la misma manera, la calidad de nuestra percepción visual puede ser educada.

Cuando la luz pasa a través de nuestros ojos, como cuando manipulamos una cámara fotográfica, nuestra mente encuadra y organiza las diversas variables ópticas y cromáticas que inciden sobre el plano focal de nuestra conciencia (formas, colores, etc.).

La infinita cantidad de variables es jerarquizada en función de la significación que para nosotros tiene, estableciendo a continuación un conjunto de relaciones.

Una vez estructurada la imagen, ésta interactúa con nuestras experiencias y emociones dando como resultado una imagen íntima,

las imágenes íntimas al ser expresadas de modo artístico llevan implícitas la conciencia y la intención de significar un aspecto de la realidad, y en su conjunto representan la influencia del arte en el desarrollo de la conciencia humana.

El arte en general y las artes visuales en particular no intentan solamente ser un reflejo de la realidad, se sumergen en la comprensión de la naturaleza de las cosas mediante la identificación con un fragmento de la realidad, haciendo patente la importancia que este reflejo tiene para nuestro espíritu.

En la relación dialéctica que se establece entre la mente del hombre y el mundo, la imagen que de él tenemos es la base de nuestras ideas y en última instancia los cimientos de nuestra conciencia.

El hombre primitivo antes de tener una idea del mundo tuvo una imagen que le precedía.

Al representar la realidad circundante en una imagen, definimos la realidad de nuestro tiempo y nuestra propia intimidad.

En el mundo primitivo nace el arte propiciatorio, arte-magia, que intenta manipular las fuerzas de la naturaleza utilizando el arte como medio (pintura rupestre, danza, etc.).

Danzas e imágenes para la supervivencia y la fertilidad; búsqueda del impulso, de la fuerza, de la energía que transforma y que destruye, que alimenta. Ritos de matanza, de caza, asegurar el éxito final.

El arte, por lo tanto, es pre-histórico y pre-lógico y está íntimamente vinculado a nuestras necesidades básicas.

El arte es visceral, íntimo, relación vital que afirma la existencia.

En los albores de la conciencia humana se han manifestado al mismo tiempo, como dos diferentes actividades: la dialéctica del hombre con sus instrumentos y otra íntima, subjetiva, contemplativa, en donde la acción más trascendente es la fusión de la conciencia consigo misma y con su entorno, en una identificación afectiva y no lógica, analítica o conceptual.

La relación dialéctica del hombre con sus instrumentos lo ha llevado a lo que actualmente se denomina como: "estado del arte", el cual no es sino el nivel alcanzado por la tecnología y objetivamente plasmado en la vida material.

El grado más sofisticado de este estado actual del arte lo encontramos presente en la llamada realidad virtual, recreación o juego del intelecto, realidad alterna o sustituto del mundo real.

La realidad virtual estimula, en la práctica, el espíritu agresivo por un lado o la necesidad de evasión por el otro.

La enajenación de la vida moderna, presente más en unas sociedades que en otras, hace evidente la necesidad de una puerta por la cual escapar y algunos la encuentran ya en la realidad virtual y el internet.

La otra dialéctica es diferente, se realiza a través de la identificación, estrechando paulatinamente la relación con el ser. Esta dinámica no es de enfrentamiento ni de combate; es de armonía, de relación y de pertenencia.

Estas dos dinámicas bajo las cuales se encuentra el hombre de nuestro tiempo lo sitúan en una encrucijada, obligado por el desarrollo de la vida material, por un lado, y por una necesidad de equilibrio y armonía por el otro.

El hombre actual, enajenado, aislado, alejado de su propio ser y lejos de su identidad, busca, inútilmente, fuera de sí, la paz, el descanso y la identificación con las cosas que fabrica o con los servicios que presta, confundiendo el ser con el tener o el tener con el ser. Sólo siguiendo su intuición, su instinto, el menos común de los instintos, como decía Pascal, el sentido común; iniciándonos así en el Arte de Vivir.

Cuando el ser humano educa y afina su percepción y su emoción, percibe el placer estético y en consecuencia logra vivir el arte.

Cafés Literarios tunAstral

todos los lunes
20:00 hrs.
Octubre de 1998

Querétaro en



FONCA

Viernes de tunAstral

20:00 hrs.
Octubre de 1998

Día	Día
5 Julio César Schara (poesía) <i>Summa Poética</i> Comentarios: Rogerio Ramírez Gil y el autor	2 Óscar Menéndez (video) <i>México 68. 30 años</i>
12 Salvador Alcocer (poesía) <i>Papeles en la mesa</i> Comentarios: Benjamín Araujo y el autor	9 Crótalo (revista) Consejo editorial: Román Luján, Elena Urbi, Luis Alberto Arrellano y Julio Arturo Vargas Comentarios: Salvador Alcocer
19 Ma. Teresa Azuara (poesía) <i>Poesía y talleres literarios de La Buhardilla en tiempos del FONCA</i>	16 Florentino Chávez (poesía) <i>Es el mismo: la luz</i> Roberto Alva (exposición fotográfica) <i>Nocturia: Toluca Centro</i>
Demian Chávez (exposición fotográfica) <i>Asylo</i>	23 Felipe Koh Canul (poesía) <i>Palabras íntimas</i> Comentarios: Raúl Cáceres Careño y el autor
26 Roberto Cuevas (narración oral) Moderador: Ernesto Jiménez	30 Vacío (revista) Directores: Francisco R. Nieto y Dalia Larisa Juárez Comentarios: Salvador Alcocer y Ana Lydia Chávez Flores Moderador: Dionicio Munguía J.

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante,
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

entrada libre

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216 (entre Villa y Zapata)
Colonia Universidad, Toluca, México
Tel. Fax (72) 19 54 36

entrada libre

PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PLÁSTICO • OMBLIGO PI

El primer libro de arte tunAstral

Una exposición en el Biarritz, Toluca, inaugurada desde Biarritz, Francia

Para iniciar *Fotoseptiembre*, en su café literario dentro del recinto oficial de los lunes, en el restaurante Biarritz, Toluca, tunAstral presentó el libro *Aves nocturnas. Diecinueve escritores del Valle de Toluca*, de Luz del Alba Velasco. Inquieta fotógrafa chiapaneca que radica donde uno se deje y que hizo estudios en la Universidad Veracruzana así como en la UNAM; ha sido becada por el Fondo para la Cultura y las Artes en el Estado de México. Ha realizado estudios historiográficos para el Instituto de Investigación y Desarrollo de la Frontera Sur y Semarnap en la selva lacandona; ha montado más de una veintena de exposiciones individuales; ha participado en exposiciones internacionales en La Habana, Montreal, Guatemala y Madrid, y en números pasados el *omblico plástico* se ocupó de entrevistarla cuando presentaba su exposición *Niños Lacandones*.

Aves nocturnas. Diecinueve escritores del Valle de Toluca, el primer libro de arte de tunAstral, se encuentra prologado por Efraín Bartolomé, y en el Luz del Alba se ocupa de retratar a diecinueve escritores del Valle de Toluca, los que para ella representan un buen objeto de estudio fotográfico. La presentación del libro fue acompañada de una exposición con las fotografías y los textos en el Biarritz. Algunos degustábamos un buen café *abuelo* cuando fuimos sorprendidos por una llamada de larga distancia desde Biarritz, Francia, en la cual Luz del Alba, como siempre inquieta, se hacía presente por voz a la presentación de su libro; los ahí presentes, por lo menos quince de los diecinueve poetas seleccionados por Luz del Alba, acompañaron la velada y leyeron su poesía.

Así, exposición, lectura y presentación de libro dieron el marco a la noche de *Aves Nocturnas*. De las fotografías ahí expuestas resaltan las de Benjamín Araujo, Raúl Cáceres Carezno, Roberto Fernández Iglesias, Luis Antonio García Reyes, Blanca



Roberto Fernández Iglesias

Aurora Mondragón, Eduardo Osorio, Francisco Paniagua, Alfonso Sánchez Arteche y Félix Suárez.

La fotógrafa plantea la imagen y lo que para ella sería su medio. Recurre con fuerza al trabajo en blanco y negro, y el claro oscuro para definir su objeto de estudio; manipula el tiempo en su papel así como en la imagen, para darle vida a su fotografía ubicándola en espacio y tiempo; se plantea escenarios idealizados con un tino excelente como en la fotografía de Fernández Iglesias o la de Sánchez Arteche; cuida el detalle en la de Enrique Villada y presenta de esta manera un universo de datos que permite tomar la decisión de cuál debe ser la impresión y de cuál el momento.

Contrasta la imagen de Carmen Rosenzweig en los fríos pasillos de un monasterio, pero la luz cálida de la mañana juega con los claroscuros en el rostro de la escritora. Presenta a una Blanca Aurora provocativa y a Flor Cecilia Reyes sensual tras la pátina que la plata gelatina puede darnos. El caso más desafortunado, desde nuestro punto de vista, sería el de Alejandro Ariceaga. Lo presenta pensativo, enmarcada la foto en un espacio urbano verde y no con la picardía que encierra Alejandro, un ser terriblemente urbano, placero, entre tenderos y azoteas, o quizá entre apletonamientos de gente en un tianguis con mirada complaciente en las piernas de una turista afortunada. Ariceaga salió de su contexto para entrar a un contexto idealizado que no va con su personalidad. Por último, el estudio realizado a Osorio lo idealiza y lo mitifica a la vez. Captar la imagen de Osorio es difícil pero la amistad que une a Luz del Alba y a Eduardo lo logró en una foto que guarda el mito y la fantasía, pensar y mirar al horizonte.

Bien recibido sea el libro de Luz del Alba, se agradece la edición aunque mal elaborada, sobre todo la portada que no fue cuidada y salió horrenda, pero vaya un aplauso a mis compañeros del tunAstral por jurgársela en editar un libro con los pocos fondos que tenemos, y que además para eso son, para



Blanca Aurora Mondragón



abrigar el trabajo que nos hemos impuesto: el de la promoción y difusión de la cultura de calidad. Para lograrlo, sólo el hacer nos dará los parámetros de cómo mejorar los siguientes libros que editemos.

Aves Nocturnas. Diecinueve escritores del Valle de Toluca se encuentra ya a la venta en todos los actos de tunAstral a un precio accesible para todos y sobre todo con el trabajo de calidad de Luz del Alba y la selección de poemas que hizo para este libro.

Sección a cargo de Genaro Silva



Héctor García con los fotógrafos

Des... enfoque en Bellas Artes de Toluca

Treinta fotógrafos exponen

Treinta fotógrafos invadieron el veintiocho de agosto el Museo de Bellas Artes del Estado de México. Matinef (Benito Bernádez) y Rodrigo Almanza opusieron resistencia apoyados por custodios y policías, pero éstos no fueron capaces de conterlos, pues se encontraban ya poseionados del museo listos para exponer en el marco de *Fotoseptiembre* parte de su trabajo creativo. No sólo tomaron las instalaciones sino que patrocinados por Juvencio Larrañaga padre, transformaron la entrada en un obturador de cámara fotográfica con el fin de crear un ambiente museográfico diferente. Partieron de un concepto agresivo para con los visitantes, tomando salas y patios, inundando con fotografías casi hasta las puertas de los baños.

En corta entrevista con el director del museo, Matinef, no sólo se encontraba sorprendido por la audacia de estos fotógrafos, sino por la cantidad de sus fotografías y, más aún, por la calidad de algunas que se mostraban en esta exposición.

Complaciente con su gran amigo Juvencio, Matinef y Rodrigo Almanza no tuvieron otra alternativa que inaugurar la exposición al filo de las 18hs., no sin antes ser amenazados: el próximo año los fotógrafos lo volverían hacer con más fotografías y posiblemente más fotógrafos.

Los espacios que antiguamente sólo pertenecían a un selecto grupo de creadores plásticos, hoy se encuentran literalmente saturados de fotógrafos y fotografías, que disparan a todo lo que se mueve a su alrededor, con el fin de lograr una buena fotografía y poder ser incluidos en la exposición que auspicia cada año el Museo de Bellas Artes del Estado de México. Sólo tomar los nombres de los invasores llevaría casi media nota, así que este reportero sólo dará cuenta de algunos de ellos que se presentan ante la comunidad de creadores como sus cabecillas y los de sus esbirros más destacados.

Abre la exposición Juvencio Larrañaga, padre, el patriarca del grupo, que sin más suelta sendos disparos fotográficos con un excelente juego de tonos sensuales que dan inicio al recorrido de esta exposición. Jorge Ortega González, este año un poco flojo, pero con la calidad que ya lo distingue presenta en el patio buenas fotografías.

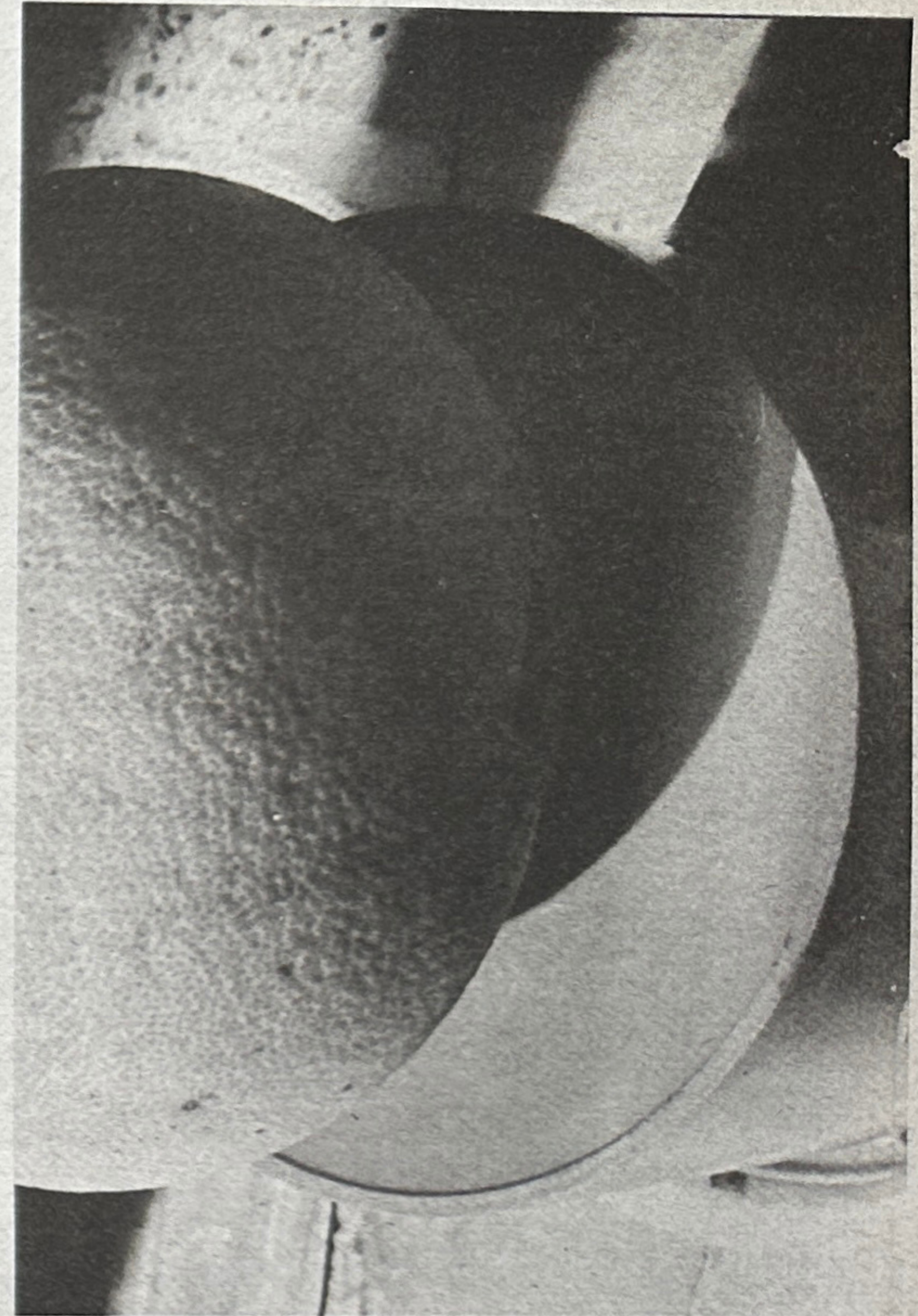
Martín Olivares también participa y expone en buen formato algunas fotografías de su serie *Gotas de Agua*. Benito Zepeda Olvera sorprende con su trabajo al igual que las fotografías que se dieron cita en esta misión suicida. Iván Gómez, joven pero prometedor, expone también; ocupa un lugar especial el trabajo de Roberto Alva, propositivo, con algunas cromografías y un paneo bien resuelto; desde luego, el cachorro Larrañaga hijo no

deja ir la presa y, como nos tiene acostumbrados, presenta fotografías a color bien logradas y con buena temática.

La exposición se vuelve interesante año tras año. Importante sería ya comenzar a hacer un proceso de selección para mostrar más calidad y menos cantidad, no con ello queremos decir que esta exposición adoleció de ello, pero sí se lograría sacar más jugo al espacio si se tuviera un buen consejo selectivo porque al paso que va, este grupo de *DES... ENFOQUE* en poco tiempo tendrá que pedir el centro ferial de Toluca para exponer su trabajo. Ojalá el ánimo con que ha empezado a jalar el gremio de los fotógrafos no se venga abajo y entienda el proceso de selección que debe tener, no sólo con el fin de crecer en calidad, sino junto con ello dar oportunidad a jóvenes valores de la fotografía que les vienen pisando los talones.



Juvencio Larrañaga y Héctor García en Des... enfoque



Juvencio Larrañaga: Homenaje de Matinef

Exposición de Margarita Monroy Herrera

Algunos instantes

También en la Casa de Cultura de Atlacomulco se celebró *Fotoseptiembre* y fue invitada Margarita Monroy para iniciar allí esto que comienza a ser una tradición: septiembre, mes de la fotografía en tunAstral.

Quién no la ha visto correr entre las mesas tomando fotos que guardan momentos precisos de la historia de tunAstral y, sobre todo, de los cafés literarios. Callada en pocas ocasiones, Margarita participa con el lente de su cámara y con preguntas en las sesiones de los lunes en el Restaurante Biarritz, así como los viernes en Casa tunAstral. Lo mismo hace con su cámara al hombro y en cada una de las actividades que la tribu desarrolla ya no sólo en la ciudad de Toluca, también en Querétaro, Michoacán y ahora el Distrito Federal.

En apariencia poco tendríamos que decir del trabajo fotográfico de Margarita pues su lente se convierte en parte de las actividades cotidianas de la promoción y difusión de la cultura; sin embargo, guarda en su acervo ya algunos miles de negativos que dan testimonio de su trabajo, negativos que guardan también celosamente la historia de, por lo menos, los últimos cuatro años de tunAstral, y ella es la memoria viviente de cada uno de los actos importantes de la tribu.

Hoy, después de algunos buenos metros de película, Margarita se presenta en la Casa de Cultura Isidro Fabela de Atlacomulco, con veintisiete fotografías testimoniales del trabajo que viene desarrollando tunAstral. Guarda en sus imágenes a escritores, pintores y participantes de los cafés literarios.

El problema visual que Margarita Monroy tiene desde la infancia la ha acercado a la cámara como un medio para fijar imágenes y si bien no ha tenido una educación visual plástica, sí ha tenido el aliciente de un trabajo que inicialmente aparentaba ser aburrido y fastidioso, pero que con el paso del tiempo ha formado una disciplina y un acercamiento a éste de robar imágenes y plasmarlas en el papel fotográfico.

Atrapar el instante se ha vuelto parte de su inquietud, de su trabajo de registro, pero sobre todo un reto cotidiano, "me gusta tomar acercamientos de rostros, quiero captarlos como yo creo que son".

Su trabajo expuesto en Atlacomulco, México, da constancia de ello, como lo muestra el retrato que logra del cuentista Alberto Chimal, que no es sólo un rostro, lo presenta tal y como es. Esa fotografía guarda la esencia del modelo, del instante aquel del que se posesionó Margarita. No sólo Chimal ha sido captado con un lente tezonudo que busca el equilibrio en un trabajo instantáneo de la fotografía que hasta ahora no ha pasado al estudio fotográfico o a la premeditación del objeto a captar, de todo un ardid truculento de tomar una imagen. Monroy transita por los pasillos de los eventos tomando sus placas, buscando el instante oportuno para hacer clic. Aunque aún no manipula el negativo en el laboratorio, se esfuerza por buscar un buen ángulo, no como aficionado sino como fotógrafa que ha hecho oficio con constancia. Margarita ya transita los corredores de casas de cultura buscando exposiciones con su trabajo fresco, testimonial, de todo lo que ve y le interesa fotografiar.

Acostumbrado a visitar cuanto espacio de exposiciones sea posible, el que redacta esta nota se encontró con el trabajo de Margarita Monroy, que a pesar de ser compañeros de trabajo en la promoción y difusión de la cultura no fue invitado a ésta. De alguna forma buscó la oportunidad de conocer esta faceta de Margarita y con gusto la recomiendo, pues en pocas ocasiones tenemos la oportunidad de ver el trabajo de un promotor cultural tras la cámara. Margarita no sólo toma la imagen, también promueve y es representante de todo trabajo de la organización tunAstral. Así pues, Margarita Monroy se presenta en el espacio de la Casa de Cultura de Atlacomulco con su primera exposición y vale la pena verla.

Sains. 7 not. a
sing. limitationes

Plus. "Causa civilis bonorum co
tra heredes occisoribus co
demnatis non finit

admonend. Et ibi videtur qd fuga facit plenar
pbatationem vt. l. deserto. de remisi. z. l. consili
rios. C. de assess. 7. l. i.

LA CANCIÓN DE DIRSE

Valencia, Uriel.
La canción de Dirse,
IMC, Toluca, 1998, 56 pp.

ELEGÍA DEL REY-POETA

Valero, Francisco.
Elegía del rey poeta,
IMC, Toluca, 1998, 72 pp.

EL REY BAJO EL
ÁRBOL FLORIDO

Alberto Chimal

Uriel Valencia

Francisco Valero

ÁRBOL FLORIDO

Roberto Oropeza Martínez

Chimal, Alberto
y Roberto Oropeza.
El rey bajo el árbol florido
A ritmo de atabal florido,
IMC, 1997, 100 pp.

Arreola Caballos, Oliverio.
Las otras caras del rostro,
IMC, Toluca, 1998, 56 pp.

Quintana Crellis, Laura.
Estampás de un pañuelo,
IMC, Toluca, 1998, 144 pp.

Gamaliel, Esvón.
La fiesta de los locos,
IMC, Toluca, 1998, 72 pp.

Novedades Editoriales del Instituto Mexiquense de Cultura



INSTITUTO
MEXIQUENSE
DE CULTURA

Me mataron si no trabajo
y si trabajo me matan
IMC, Toluca, 1998,
128 pp.

LOS OJOS CAROS
DEL ROSTRO
OLIVERIO ARREOLA CABALLOS

Estampas
de un pañuelo
LAURA QUINTANA CRELLIS

La fiesta de los locos
ESVÓN GAMALIEL

Chimal, Alberto
Canavacchi,
IMC, Toluca, 1998, 112 pp.

Hernández, Porfirio.
Ceniza del esquizo,
IMC, Toluca, 1998, 60 pp.

Cajero, Antonio.
Donde la sierpe anida,
IMC, Toluca, 1998, 56 pp.

Elizondo Alcaraz, Carlos.
Sólo venimos a soñar.
Episodios de la vida colonial,
IMC, Toluca, 1998, 56 pp.

Ibargoyen, Saúl.
El llamado,
IMC, Toluca, 1998, 56 pp.

Araujo, Benjamín.
Vaivén,
IMC, Toluca, 1998, 72 pp.

DONDE LA
SIERPE
ANIDA

ANTONIO CAJERO

SÓLO
VENIMOS A
SOÑAR

Episodios de la vida colonial
CARLOS ELIZONDO ALCARAZ

EL LLAMADO

SAÚL IBARGOYEN

VAIVÉN

BENJAMÍN ARAUJO

faciat indicium ve
ritatis habet ver

do ex bonis occisi. et si non sufficiunt ex publico
vt in vincivio et sic anoa in principio defiat hoc

pont. q factam vnus ex heredibus alijs. et iudi
cet vt. l. ii. in fin. de verb. obliq. Solu. ibi in actio

Las revistas científicas y el CONACYT

Desde que apareció el *Índice de Revistas Científicas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica* del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), antes conocido como *Padrón de Revistas de Excelencia*, las universidades y centros de investigación han buscado afanosamente incluir sus publicaciones en dicho índice. Razones no faltan para ello, ya que las evaluaciones del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) privilegian, después de las extranjeras, este tipo de revistas; otra es que el CONACYT otorga recursos económicos para la publicación; y, por último, quizá lo más importante, es que pertenecer a dicho padrón da un elevado *status* a las revistas ahí incluidas.

En teoría, la inclusión de una revista en dicho *Índice* es prueba, además de la calidad de la revista, del liderazgo que esa publicación tiene en un área del conocimiento determinado. Se infiere que, también, es producto de una institución científica consolidada con un número considerable de investigadores de alto nivel que son su sustento.

Pero si uno analiza el multicitado *Índice*, lo que resalta de inmediato es una disparidad enorme. Hasta enero de 1998 existían 56 revistas en la categoría de titulares. De ellas, solo 7 se confeccionaban en provincia y el resto se editaba en el DF. Por disciplinas, las Ciencias Sociales tienen 17, le siguen las Humanas y de la Conducta con 10, las Aplicadas y Naturales con 7 cada una, las de la Tierra y de la Salud 5 cada una, las Exactas 3 y las Aplicadas a la Ingeniería 2.

En antigüedad la disparidad es mayor, ya que si bien el promedio general es de 29 años, las revistas de Ciencias Exactas, Naturales y de la Salud tienen un promedio de existencia mayor a 40 años. Las de Ciencias Sociales, Humanas y Biológicas tienen entre 20 y 30 años de antigüedad; y las Aplicadas a la Ingeniería tienen 14.

Pero si uno analiza contenido, entonces las diferencias son aún mayores. En el caso de las de ciencias sociales, igual se encuentran artículos bien escritos y serios, que ensayos *light* y hasta vaciladas. Ni son todas las que están, ni están todas las que son.

En enero de 1998 el CONACYT abre el *Índice* a dos categorías más, una de *Emergentes* y otra *Con Proyecto de Consolidación Aceptado*. En cada una de las categorías se incluyó a cinco revistas, dos de las cuales alcanzaron la primera categoría: *Convergencia*, de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), y la *Revista Mexicana del Caribe*, de la Universidad de Quintana Roo. Tal hecho fue inusitado, ya que ambas revistas son muy jóvenes, 5 y 3 años respectivamente, y al menos en el caso de *Convergencia*, una raquítica planta de investigadores, seis para el Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública (CIPAP) de la UAEM.

El hecho, dentro de la UAEM, causó gran revuelo, ya que hacía poco el CONACYT había eliminado del *Padrón de Posgrados de Excelencia*, en medio de una injusta campaña periodística, a la mitad de los programas que ofrecía la UAEM, amén de que no había una sola revista de esta universidad incluida en el dichoso *Índice*. Por supuesto, como suele suceder en estos casos, el "huevo fue cacareado" ampliamente, aunque no se conocía prácticamente nada de las circunstancias en las que *Convergencia* logró tal distinción.

Por ello, abusando de la hospitalidad de *Cambiavía*, contaré la historia de esta revista, ya que es la única de la UAEM que todavía pertenece a dicho padrón, a pesar de haber sido confeccionada en la más absoluta indigencia y teniendo en contra a toda una legión de envidiosos y holgazanes que la defenestraron entonces y que hoy día pretenden llevarse el mérito.

En 1992, Rogelio Tinoco, director de la Facultad de Ciencias Políticas (FCPyAP) de la UAEM, encarga a quien esto escribe la edición de una nueva revista de la facultad, en virtud de que la anterior (*Administración y Política*) sólo había publicado dos números en los cuatro años del anterior ejercicio administrativo.

Después de interminables sesiones de discusión acerca de los objetivos y carácter de la revista, entre Rogelio Tinoco, Eduardo Sandoval y Edel Cadena se decidió el nombre de *Convergencia* (en alusión al deseo de reunificación de la facultad dada su profunda división, y de las tres licenciaturas que se imparten en la FCPyAP) y que tuviera como objetivo final pertenecer al *Padrón CONACYT*, del que apenas se tenía una idea muy vaga.

Las condiciones en las que se inició la revista fueron de una precariedad digna de risa. No había computadora, la facultad tenía solo una impresora lá-

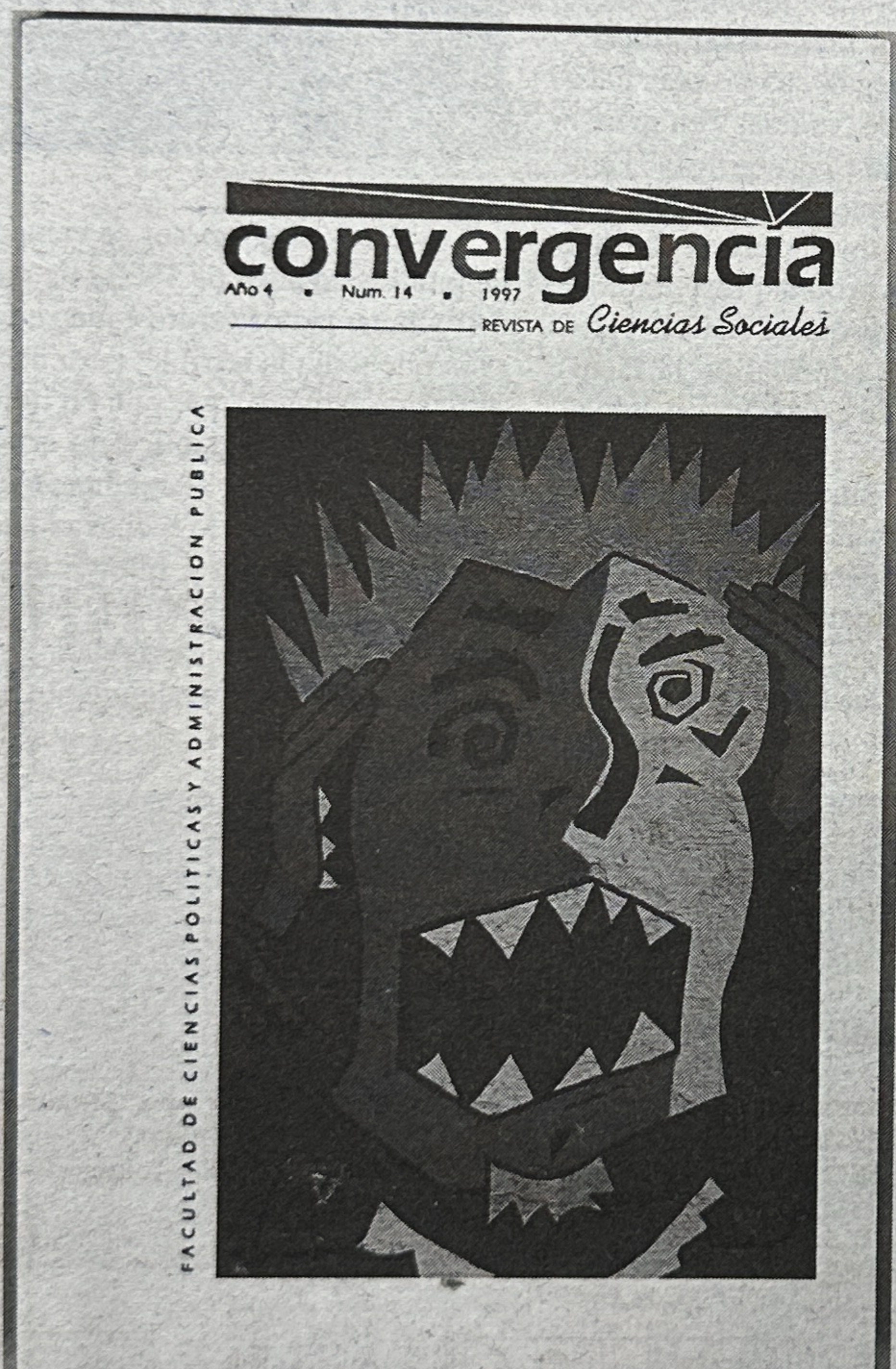
ser y el director de la revista se iría en breve a estudiar el doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se pretendía hacer una revista científica de excelencia sin recursos materiales y, casi, sin recursos humanos.

Dadas las condiciones del Departamento Editorial de la UAEM, que estaba igual que nosotros, decidimos que deberíamos controlar todo el proceso, poniendo como meta la elaboración de los originales mecánicos. Ello permitiría reducir el tiempo de edición de seis meses a dos semanas. De su propio pecunio, el director de *Convergencia* compró una laptop y una PC, muy caras en ese entonces, para editar la revista, teniendo que venir a imprimirla a Toluca.

El primer número dejó mucho que desear, dada la premura e inexperiencia en los asuntos editoriales. Y es que los artículos fueron conseguidos casi de milagro, algunos por Rogelio Tinoco, otros por mí y el resto de casualidad. Siendo honestos, ese primer número salió muy malo, ya que tenía más pinta de una revista estudiantil o de funcionarios públicos que científica.

Sin embargo, no nos arredramos y persistimos en la idea de tener una revista científica de buen nivel. En los nú-

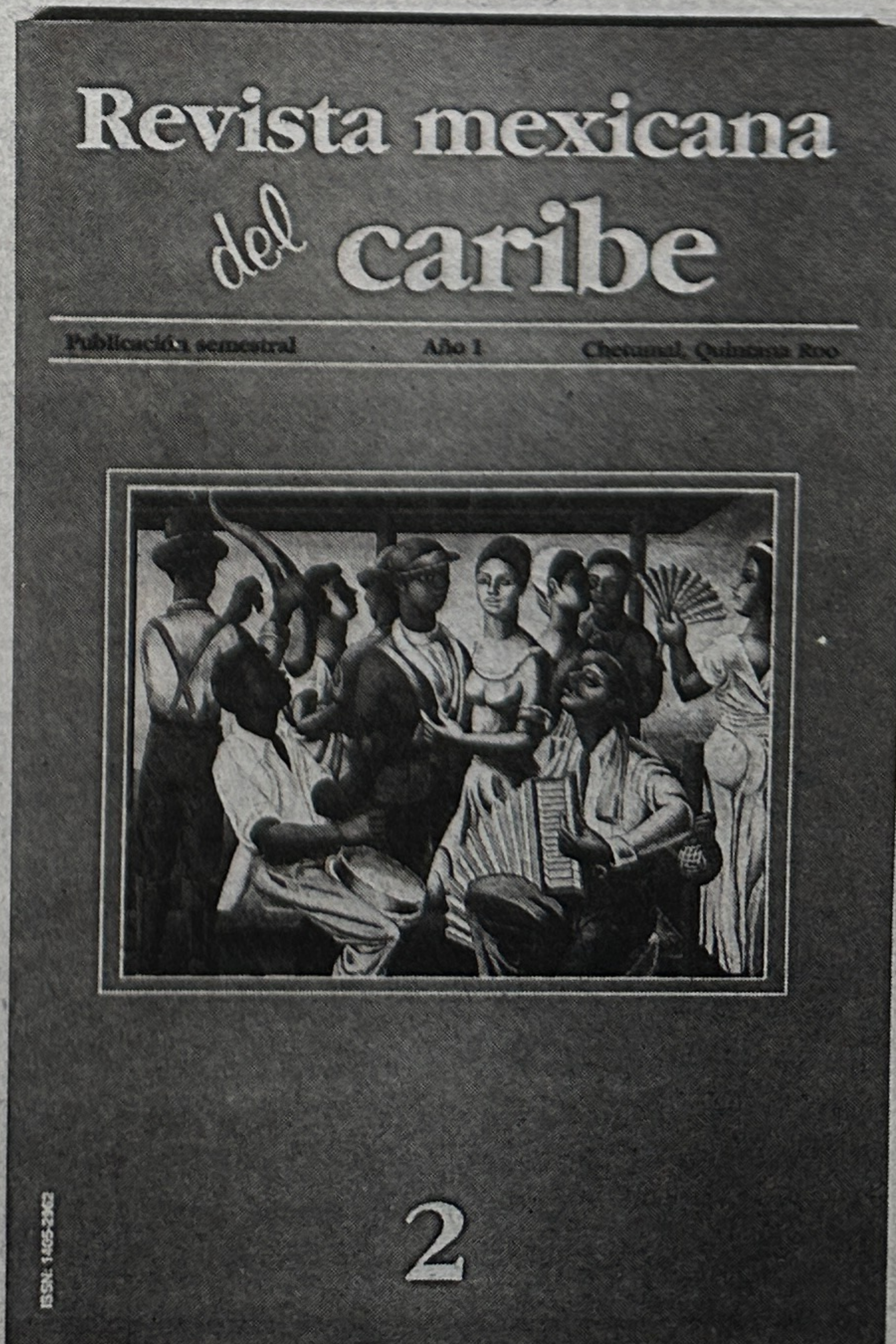
Edel Cadena



meros subsecuentes el diseño se depuró, teniendo como problema permanente la baja calidad de la imprenta de la UAEM, que por cierto después fue quebrada.

Los artículos que conseguíamos en los primeros cinco números, además de los internos, eran de autores conocidos de algunos profesores de sociología de la facultad o del CIPAP, el director de la Facultad, el director de *Convergencia* y los que en congresos se conseguían después de haber oído una ponencia interesante.

Un elemento importante a resolver, en esta etapa, era la constitución del consejo editorial al gusto del CONACYT. El criterio que usamos, decidido por el director de la facultad, fue el de privilegiar a oriundos del Estado de México o ex profesores de la UAEM que ahora fuesen relativamente famosos en sus disciplinas. Bajo ese principio se fueron incorporando profesores con cierto prestigio con los que, de una u otra manera, había contacto personal. El único que nos man-



dó al caño fue Raúl Benítez Zenteno, Premio Nacional de Demografía, argumentando "no, porque después hacen puras cochinas y nada más lo queman a uno".

A partir del número 6, la calidad del diseño e impresión mejoró notablemente. Ello dio un gran impulso a la revista, ya que ahora se veía como una revista en vías de consolidación. Gracias a la colaboración de varios investigadores y profesores de la facultad, pero sobre todo de empezarla a distribuir nosotros, *Convergencia* empezó a ser conocida fuera de la UAEM.

A partir de ese número se podía consultar en varias de las bibliotecas y hemerotecas más importantes del área de ciencias sociales. Incluso se llegó a publicar, en exclusiva, dos traducciones de Niklas Luhmann, el sociólogo más importante vivo, gracias a la solidaria colaboración de Javier Torres Nafarrete, de la Iberoamericana.

Conforme se sucedían los números, la revista subía de calidad tanto editorial, como de contenido. Los errores eran cada vez menos, pero no dejaba de tenerlos, ya que la revista era confeccionada íntegramente por su director. Sin embargo, el aprecio hacia ella, fuera de la UAEM, crecía y se consolidaba.

Como suele suceder, en la UAEM nadie creía en ella, mucho menos en la facultad. Hubo varios conatos de motín, solicitudes para el puesto de director de *Convergencia* y hasta la ingenua afirmación de que "si es bien fácil hacer una revista, nomás se mete a la computadora y ya". Por fortuna Rogelio Tinoco "aguantó vara" y la revista continuó... hasta que la grilla casi acaba con ella.

La sola intención de participar en las elecciones de la facultad, por parte de Edel Cadena, produjeron retrasos de hasta medio año en la impresión de un número, cero dotación de hojas u otros insumos (que por cierto la mayor parte de ellos eran pagados por el director de *Convergencia*) y de una

campaña de sistemática difamación de que *Convergencia* era la revista de «Edel y sus cuates» y que sólo era la plataforma de su promoción política.

Incluso, al calor de la campaña electoral, donde no participó, se llegó a decir que "*Convergencia* era un capricho de Edel Cadena que se iba a acabar con la próxima administración".

Sin embargo no fue así, tan sólo nos quitaron el teléfono y por mero se quedan con una computadora e impresora láser, las primeras en la historia de *Convergencia*, que mandó el entonces Coordinador de Posgrado de la UAEM, Ezequiel Jaimes.

Los saldos de la campaña de exterminio moral contra el director de *Convergencia* sólo generaron retrasos y una revista que, a pesar de ser conocida en el exterior, nunca fue presentada porque eso era "promocionar a Edel Cadena".

El último número dirigido y editado por su fundador fue el 14, que vio la luz en octubre de 1997. En noviembre es contratado un joven que recibe las instrucciones, según sus propias palabras, de "evaluar y en su caso liquidar *Convergencia*". Paralelamente se echó a andar una nueva revista que, según dice en la propia presentación, "sería la quinta etapa del programa editorial de la facultad"; se estaba ya velando al muerto.

Sin embargo, Eduardo Sandoval, a la sazón Coordinador del CIPAP y uno de los principales impulsores de

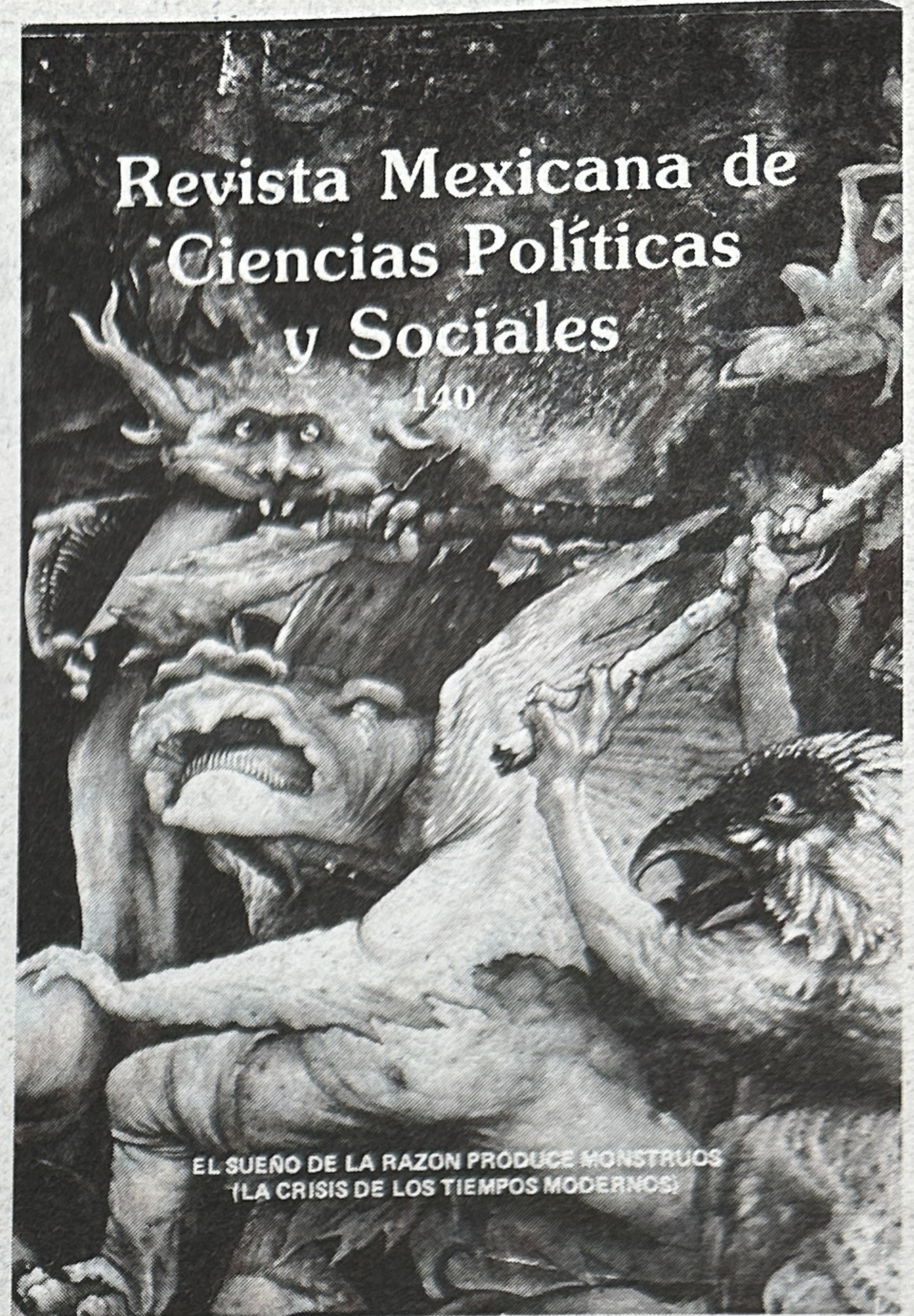
Convergencia, da instrucciones para que se concurre en la nueva categoría del *Índice* recién publicada. Se llevan los catorce ejemplares publicados hasta ese día y fue aceptada en febrero.

Nadie en la facultad avisa ni da las gracias a Edel Cadena, Rogelio Tinoco o Eduardo Sandoval por la distinción recibida. Sólo el Rector de la UAEM felicita personalmente al primero, quien a su vez se encarga de avisarle a todos los que hicieron posible la revista: autores, ex director de la Facultad, coordinador de CIPAP y consejeros editoriales.

De tan bajo nivel fue la grilla que ahora resultó que la llegada de *Convergencia* al *Índice* CONACYT fue mérito de miles de personas, donde en primer lugar, por supuesto, están los ex directores de la Facultad, a los que después les rindieron un patético homenaje. No cabe duda: las victorias tienen muchos padres y las derrotas son huérfanas. Aremos, le dijo el mosquito al buey.

Incluso, en el colmo del oportunismo, se llega a decir públicamente que "hasta que Edel Cadena salió de *Convergencia*, ésta pudo entrar al Padrón CONACYT".

Por supuesto que CONACYT no evalúa lo que se hará, sino lo que se hizo, de ahí que uno de los requisitos sea tener tres años de publicarse. Quizá por ello el refrán popular dice que "los inteligentes hablan de lo que hicieron y los idiotas de lo que van a hacer".

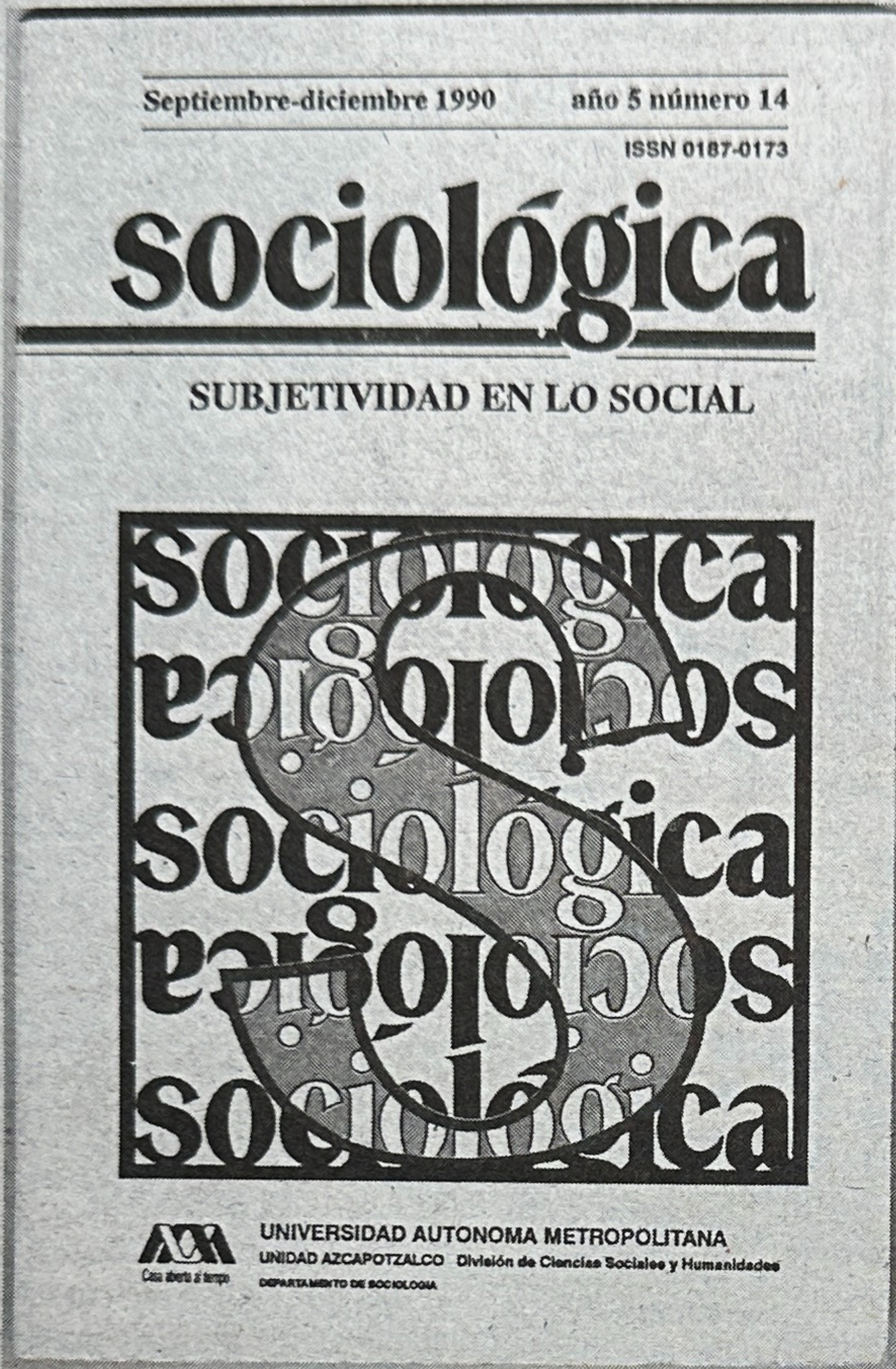


Los demás sucesos se vienen en cascada. El número 15 se publica en abril de 1998 (siete meses después del número 14) y tiene tantos errores que se forma un consejo de redacción que toma la terrible, pero necesaria decisión de reeditar el mismo número, que sale en julio. Como suele suceder, un vivalde del CICA publica un artículo refrito de *Ciencia Ergo Sum* de marzo, se cambian los criterios editoriales y hasta se publica un artículo rechazado anteriormente. Actualmente circula el número 16, que ya logró recobrar el standard de diseño alcanzado, gracias al esfuerzo del consejo de redacción, compuesto no casualmente por buena parte de los profesores que desde su nacimiento apoyaron esta revista.

En suma, *Convergencia* es una revista científica que fue editada prácticamente sin ningún tipo de recurso o apoyo por parte de la facultad, y apenas una computadora e impresora por parte de la UAEM, y que nunca fue presentada. Además, la ceguera y grillas casi terminan con ella, amén de que los que siempre la atacaron, obstaculizaron y difamaron ahora se dicen orgullosos de ella y hasta se atribuyen el mérito de su publicación.

Pero la gente no es idiota ni olvida. Los autores, consejeros editoriales, profesores de la FCPyAP y del CIPAP, y autoridades de la UAEM saben cómo y quienes hicieron *Convergencia*. Los chismes y rumores oligofrénicos sólo enlodan a quienes los esparcen, no a quienes hicieron posible la revista.

El tiempo corre ahora contra *Convergencia*, ya que la categoría de *emerge* gente es temporal y, por tanto, deberá alcanzar estándares de alta calidad como los de la *Revista Mexicana de Sociología*, por ejemplo. De no lograrlo, será eliminada del *Índice* y, seguramente dirán, los que se adjudicaron méritos inexistentes, "todo es culpa de Edel Cadena".



FONCA

Cafés Literarios
tunAstral-
UAEM



Unidad Académica
Profesional
Atlacomulco

Atlacomulco

tres años ininterrumpidos del café literario
Miércoles 7 de octubre de 1998 18:00 horas

Presentación del libro

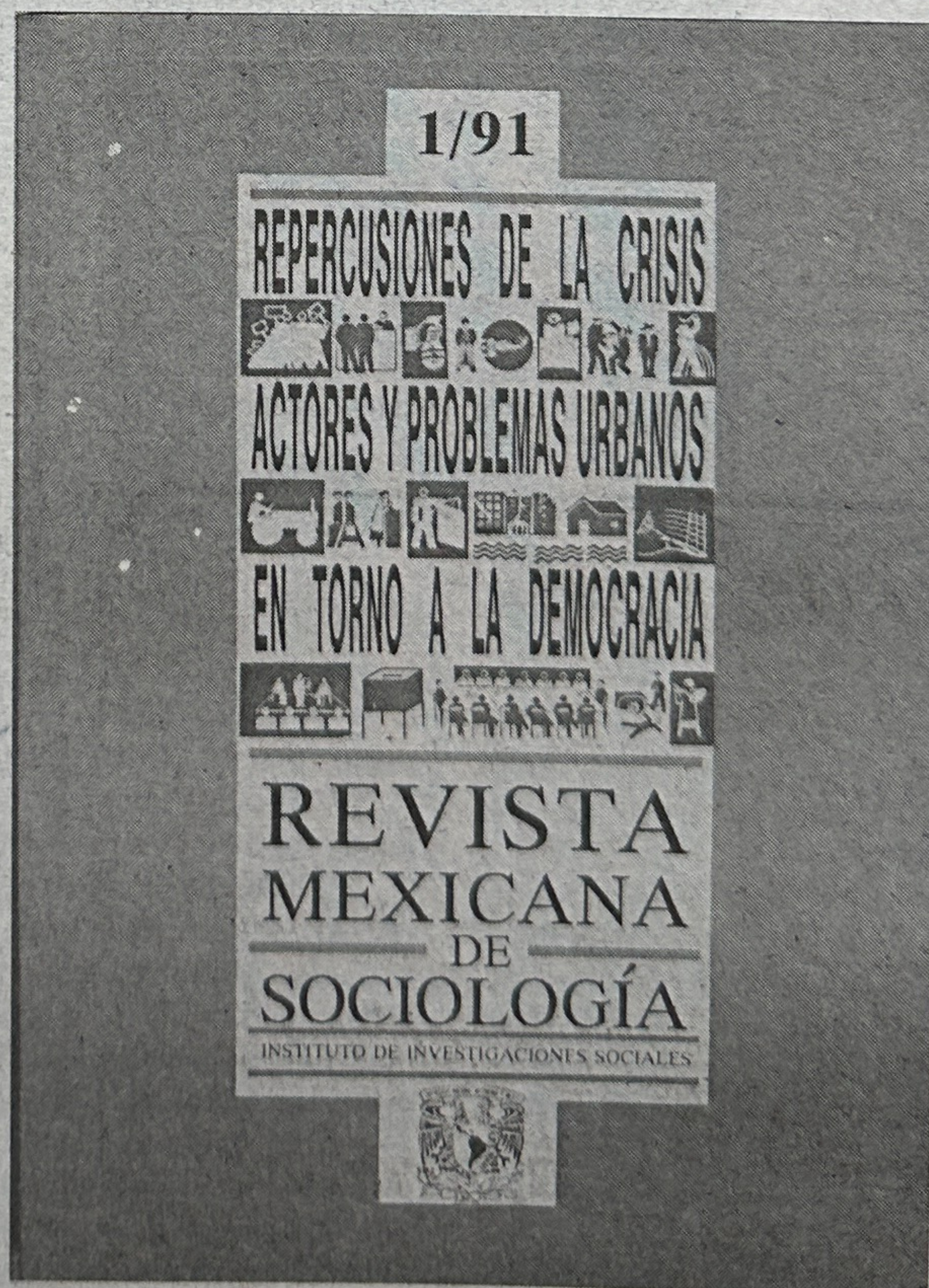
El ejército de la luna

de Alberto Chimal

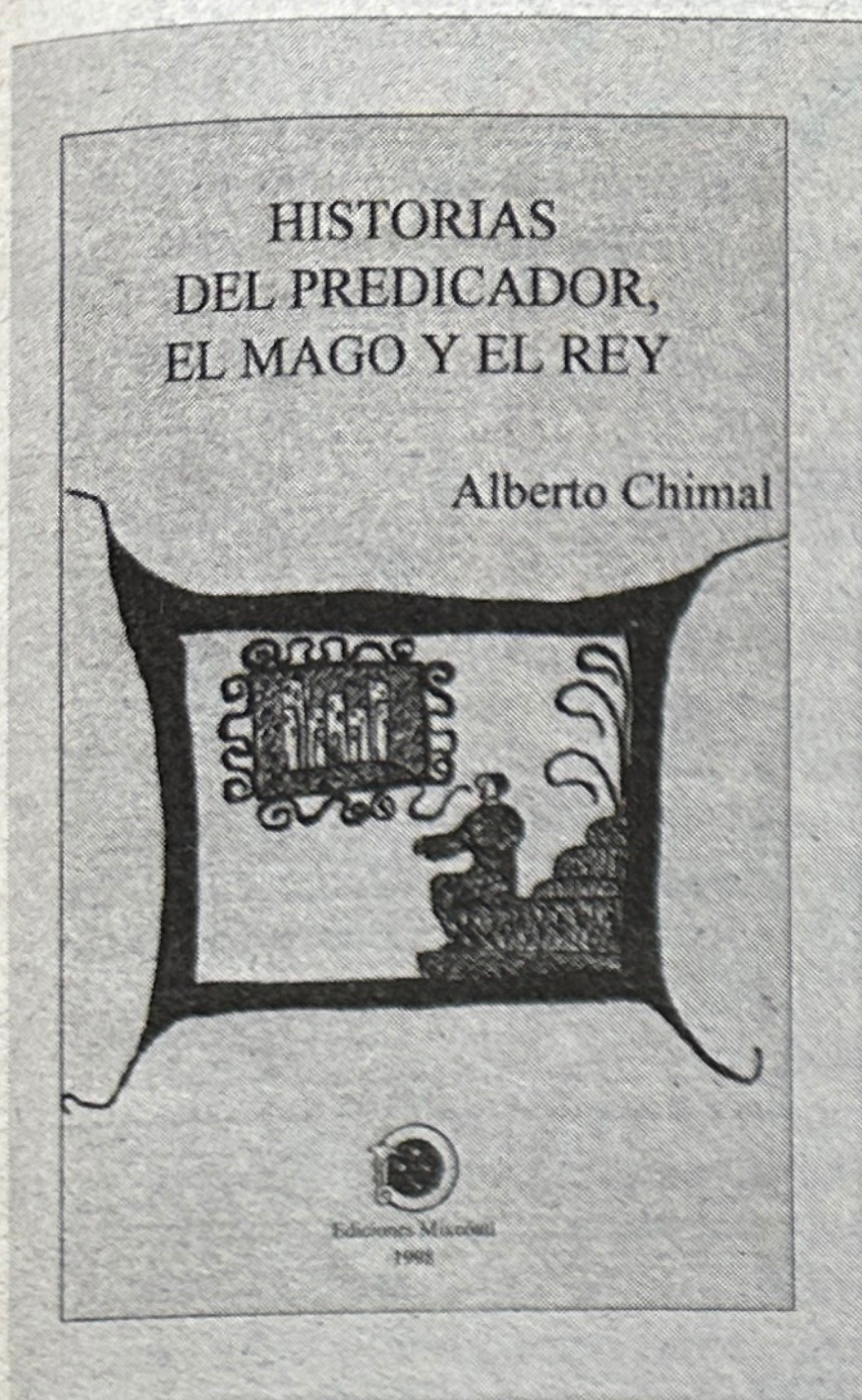
Comentarios: Blanca Aurora Mondragón
y el autor

Casa de Cultura Isidro Fabela
Av. Isidro Fabela, Centro
Atlacomulco, Estado de México

entrada libre



CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •



Pasado inmediato

Roberto Frías Llorens

Muchos citan la obra de Alfonso Reyes, pocos la han leído; para esos pocos van las palabras que titulan este escrito. Para que se remitan a esa memoria breve y esclarecedora donde Reyes consignó aquellas vísperas de la revolución mexicana en que él, y sus congéneres, pudieron sospechar que una transformación radical se cernía sobre el país y que eran ellos parte fundamental del cambio. Y cómo no pensarlos siquiera unos instantes, sabiendo que no sólo eran los depositarios de las últimas consecuencias del positivismo, sino los perpetradores de su olvido al importar las enseñanzas de Kant o los conceptos filosóficos del oriente. Cómo no pensarlos si al mismo tiempo que Justo Sierra les entregaba la estafeta de las empresas culturales y los apadrinaba, la Pax romana, como describe Reyes al porfirato, muestra grietas y signos de inevitable disolución. Imaginemos solamente la cosmovisión de aquellos hombres, despertando a la conciencia de su intelectualidad en medio del caos más absoluto, cuando habían visto transcurrir sus primeros años de vida inmersos en el mundo afrancesado, jerárquico y despota de Don Porfirio y en el que algunos incluso disfrutaron de la fortuna de nacer en el seno de las familias mejor beneficiadas por el régimen, como fue el caso del mismo Reyes.

Quizá en algún punto de la historia, en alguno de esos privilegiados momentos, llamados revela-

ción, en que se permite vislumbrar uno de los tantos derroteros posibles del destino, los integrantes del Ateneo de la Juventud se percataron de que los conocimientos y preocupaciones estéticas que los habían reunido, por simple amistad y camaradería, constituían las piedras fundacionales de lo que sería la cultura mexicana en los años por venir.

Por supuesto que la clarividencia de Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Alfonso Caso o Pedro Henríquez Ureña, no llegaba a tanto que les fuera posible conocer cuál era, en detalle, su destino, ni el de México. Tal vez creyeron que sólo constituían un puñado, de entre muchos otros, que se lanzaban a la acción de impulsar la cultura hacia un nuevo nivel. Sólo con el tiempo, los más longevos comprobaron que ese improbable presagio de la juventud se había convertido en verdad contundente. Fueron una generación de entresiglos, por no decir de entremundos o entrerealidades, y su mayor labor no estriba, para desgracia de aquellos que coqueteaban con las artes, en haberse convertido en los creadores más altos del siglo veinte, sino en haber logrado la reformulación, el replanteamiento y a veces el alumbramiento de nuevas instituciones, caminos y pretensiones nacionales. Eso era, en su momento, mucho más necesario para el país devastado y entrópico que era el México posrevolucionario que la elaboración de la gran novela (aunque nadie olvida a Martín Luis Guzmán, por mencionar sólo un ejemplo) o el nacimiento de la gran poética. El caso de Reyes confirma lo dicho: qué son sus cuentos y relatos, repletos de explicación que no de narración, si se les compara con la versatilidad, profundidad y vastedad de su obra ensayística. Es el ensayo, herramienta básica de la reflexión y pilar del pensamiento crítico, lo que abunda en esa generación, no la narrativa.

Repentinamente regresaré al presente, pues en mis manos encuentro dos breves registros de lo que se escribe hoy. Uno de ellos, titulado *Historias del predicador, el mago y el rey*, de Alberto Chimal, es la primera alerta de este volver la mirada hacia el momento actual.

No sé si conozco bien al autor, pero lo seguro es que no lo conozco de ayer. Y desde el principio de nuestra amistad me quedó claro que por donde se le viera, en sus textos o en su persona, Alberto tenía, y tiene, una irrefrenable inclinación por todo aquello que se relaciona con lo mítico y lo fantástico. Y fue esa inclinación la que lo condujo por los interminables pasillos de un laberinto del que nunca se sale, en un recodo de éste se encontró con toda la literatura anglosajona de terror, en una de sus cámaras secretas con la arquitectura escheriana de Borges, Bioy o Cortázar, y en algún pasadizo subterráneo, la historia, la mitología de Graves, los códices prehispánicos, las literaturas germánicas.

De tal suerte es la incursión y la calidad del proceso de digestión intelectual de Chimal, que todas esas literaturas asoman en sus textos como resplandores, homenajes y cortesías. Ha logrado sustraer lo esencial para después aventurarse en la creación de su propio universo. Un ejemplo: A la erudición geo-

gráfico-histórica de un maestro como lo es Borges, antepone desechar ese tipo de conocimientos y se encamina por fabricar una geografía y una historia alternativa. Sin por eso perseguir el ejemplo del compulsivo J. R. R. Tolkien quien confundía los detalles imaginarios con la neurosis. El mundo de Chimal, en el que suceden los relatos de esta *plaquette*, y de su libro anterior, *Vecinos de la Tierra*, es un Aleph; a través de su esfera transparente y puntual, pueden contemplarse tantos sitios, civilizaciones e historias, que podría llegar el momento en que se encimaran y el lector jamás se percataría.

Chimal utiliza lo fantástico, la narración oral y la crónica de remotos tiempos como el recurso formal de su preferencia, el elemento más notorio en un complejo palimpsesto, que parece hablar de la aglutinación inercial de todo el conocimiento hu-

bestiarío, Ricardo Alemán trasladó la estructura tradicional al contexto de lo cotidiano. La relevancia de los seres descritos, su poder de admirar, sorprender o, incluso, atemorizar al lector, nace del recurso que los inscribe en nuestro momento histórico, que los aleja de Plinio, acercándolos a cualquier esquina, alcoba o jardín del mundo y a finales del siglo veinte.

Asimismo, la siniestra taxonomía de Ricardo Alemán devela ese terreno en penumbras donde el deseo y la repulsión, la gana de conocer lo invisible o impensable y la ansiedad por olvidarlo como un mal sueño, se combinan, surgiendo en una amplia y segmentada metáfora, las tensiones en constante movimiento de la mente humana. Así como no hay niño que escape a la tentación de imaginar las peores atrocidades o los seres de la más retorcida naturaleza, no hay adulto que se libre de haber deseado la irrupción de otras realidades, aunque en ellas la mitad de sus semejantes no pudieran sobrevivir más de un día.

Otro nuevo ingrediente que se agrega al bestiario tradicional es la transformación del catálogo de animales en un catálogo de espejos. La conducta de los Estravos, bichos invisibles que cargan con la responsabilidad de las contradicciones humanas o el brevísimo ciclo de vida, apenas unos segundos, de las diminutas Biavas, pueden verse también como metáforas del comportamiento humano.

Quizá se trate de una lectura sumamente personal, pero creo ver, en los complejos seres de Ricardo Alemán, un renovado llamado a la libertad de la imaginación. Deseo que desde el más oscuro pasado ha sido el principal nutriente de nuestras quimeras, en todas las acepciones de la palabra. Y deseo, también, que espera su concreción en el futuro.

Si algo relaciona, además de lo ya mencionado, la literatura de Alberto Chimal y Ricardo Alemán, es que los dos autores recuperan, reformulan, atraen hacia el punto magnético del presente, los géneros, los estilos y los cursos, no oxidados, pero sí cubiertos con una patina de pasado, de otras literaturas.

Y es aquí donde regresa el recuerdo de Alfonso Reyes y el Ateneo de la Juventud. No comparamos calidades literarias, sino momentos históricos. Podemos ver en el México de 1998, la descomposición de complejos sistemas de preponderancia añeja, tanto en el terreno de la literatura, como en el de lo político o lo social. Asistimos diariamente al agotamiento de estéticas y de propuestas culturales, al mismo tiempo que atisbamos, por breves instantes, lo que podría volverse el futuro.

Tal vez somos otra generación de transición, destinada a remover los escombros y restituir instituciones de nuestro pasado inmediato. Quizá no está previsto que alcancemos estatura literaria o, peor, estatura alguna, pero no podemos por esto cejar en el intento.

Ricardo Alemán. *Galleta de animalitos*. México. Mixcoatl. 1998. 24 pp.

Alberto Chimal. *Historias del predicador, el mago y el rey*. México. Mixcoatl. 1998. 24 pp.



Alberto Chimal

mano, lo que nos ha orillado a reconsiderar la situación del momento histórico en el que estamos parados y mirar decididamente hacia el futuro.

Tanto el predicador, el mago y el rey, que protagonizan cada uno de estos relatos, tienen la mente puesta en el futuro. Y aunque sus enfoques son distintos, cada uno se responde, o responde, la misma pregunta: ¿conocer el destino, tener la conciencia de lo que vendrá es necesario, bueno y conveniente o es mejor la incertidumbre del vacío y el vacío de la incertidumbre?

Si la realidad se conforma en la afirmación de nuestros destinos individuales conjugados a nivel social, entonces los narradores fantásticos, y aquí incluyo a los dos autores que nos ocupan, me darán la razón al afirmar que el único medio para comprender este sistema de causalidades, que en algún momento Borges nombró destino, sólo puede encontrar su explicación en la fantasía. Así los personajes de Chimal, atemporales y huidizos por su ubicuidad, crean su propio universo, espejo dispar de nuestra realidad, para hablarnos del futuro y sugerirnos, como la Esfinge, «conócete a ti mismo».

La profundidad humanística de las historias aquí reunidas y la noción de meta-realidad que proyectan por medio de lo fantástico, permiten alejarnos de nosotros mismos, contemplar el furor con que el universo nos sobrepasa y la pequeñez de la existencia del hombre.

Como resultado, los textos de Alberto Chimal nos regalan con una renovada conciencia de que nuestros mayores bienes son la razón y la vida. Únicos y primordiales atributos con los que llegamos a este mundo y que no debemos abandonar a su suerte. Sobre ellos debemos reposar la mirada durante el fin de siglo, no sobre los falsos ídolos de nuestra adoración y factura.

Estas historias de supuesta antigüedad son recordatorios de lo que somos ante el caos del futuro.

La segunda alerta es el texto de Ricardo Alemán, *Galleta de animalitos*. Al contrario de Chimal, este autor no se interna en los conflictos y actos que definen a sus semejantes. Prefiere descubrir la naturaleza humana a través de lo que no somos, por la observación de seres fantásticos y la vuelta al género que Borges, siempre Borges, llevara hasta su mayor altura, el bestiario. Nuevamente nos encontramos con una actitud de reformulación. En este

Biarritz Café

Un lugar tradicional en Toluca



Comida mexicana e internacional

5 de Febrero esq. Nigromante

Tel. 14•57•57, fax 13•46•24

biarritz@edomex1.telmex.net.mx

GALLETAS DE ANIMALITOS

Ricardo Alemán



Ediciones Miscoatl 1998

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

tunAstral ha dedicado el mes de septiembre a la fotografía, ese arte del cual dicen que puede ser menor (por aquello de que recién se inventó a finales del siglo pasado) pero que ha demostrado, con sus avances tecnológicos, la capacidad para llegar a ser considerado, ya, como una práctica más dentro de los géneros artísticos.

Mes de la fotografía en tunAstral

Dionicio Munguía J.



David Aguilar

Septiembre, mes de la fotografía, empezó el viernes 4 con la charla e inauguración de la exposición *Manos que hacen* de Martín Olivares, donde el autor mostró la realidad que circunda en sus fotografías mediante la expresividad de las manos que crean, desde la cotidianeidad misma hasta la música, pasando por la ideología y la amistad, o simplemente el muestrario de un concepto que une a los seres humanos. Martín Olivares también nos concientizó acerca de la problemática de los indígenas cuando el fruto de su trabajo es cuestionado en el precio por quienes lo compran. Una conferencia amena que tuvo un final muy acorde con la intención de la exposición.

Para el lunes 7, en el restaurante Biarritz, dentro de los Cafés Literarios, se dieron cita los autores fotografiados por Luz del Alba Velasco para leer sus poemas y observarse en los retratos que se montaron sobre las paredes del restaurante, la exposición *Áves nocturnas. Diecinueve retratos de escritores del Valle de Toluca*. También ese día se presentó el libro que lleva el mismo nombre, sobre el cual los comentarios fueron variados y objetivos. Una llamada por todos esperada le dio un toque especial: Luz del Alba desde Biarritz, Francia, al Biarritz de Toluca. Se pudo sentir la emoción que circuló por algunas de las mesas.

El día 11, David Aguilar dio una conferencia sobre el fotoperiodismo mexicano, las posibilidades que la fotografía, usada para reportar los acontecimientos diarios e históricos del país, tiene y las consecuencias que logra una imagen en la conciencia popular, o al menos en la conciencia de quienes leen los periódicos. Esa intención de mostrar la realidad, no la creada en los estudios por los artistas, sino por los reporteros gráficos que poco a poco se vuelven artistas del lente al captar con precisión los sucesos que les rodean.



Carmen Rosenzweig

El 14 de septiembre se presentó una nueva revista de fotografía, *Des...enfoco*, donde los fotógrafos mexiquenses quieren expresar sus opiniones acerca de la fotografía, además de plasmar en el papel tamaño carta su trabajo de estudio (o laboratorio, como algunos pretenden llamarlo). Una revista a la que deseamos éxito, tanto porque es un espacio nuevo, donde la labor fotográfica es el personaje principal.

El viernes 18 fue una noche que vio a los emergentes Juvencio Larrañaga Jr., Iván y Guillermo Gómez, y Roberto Alva dando

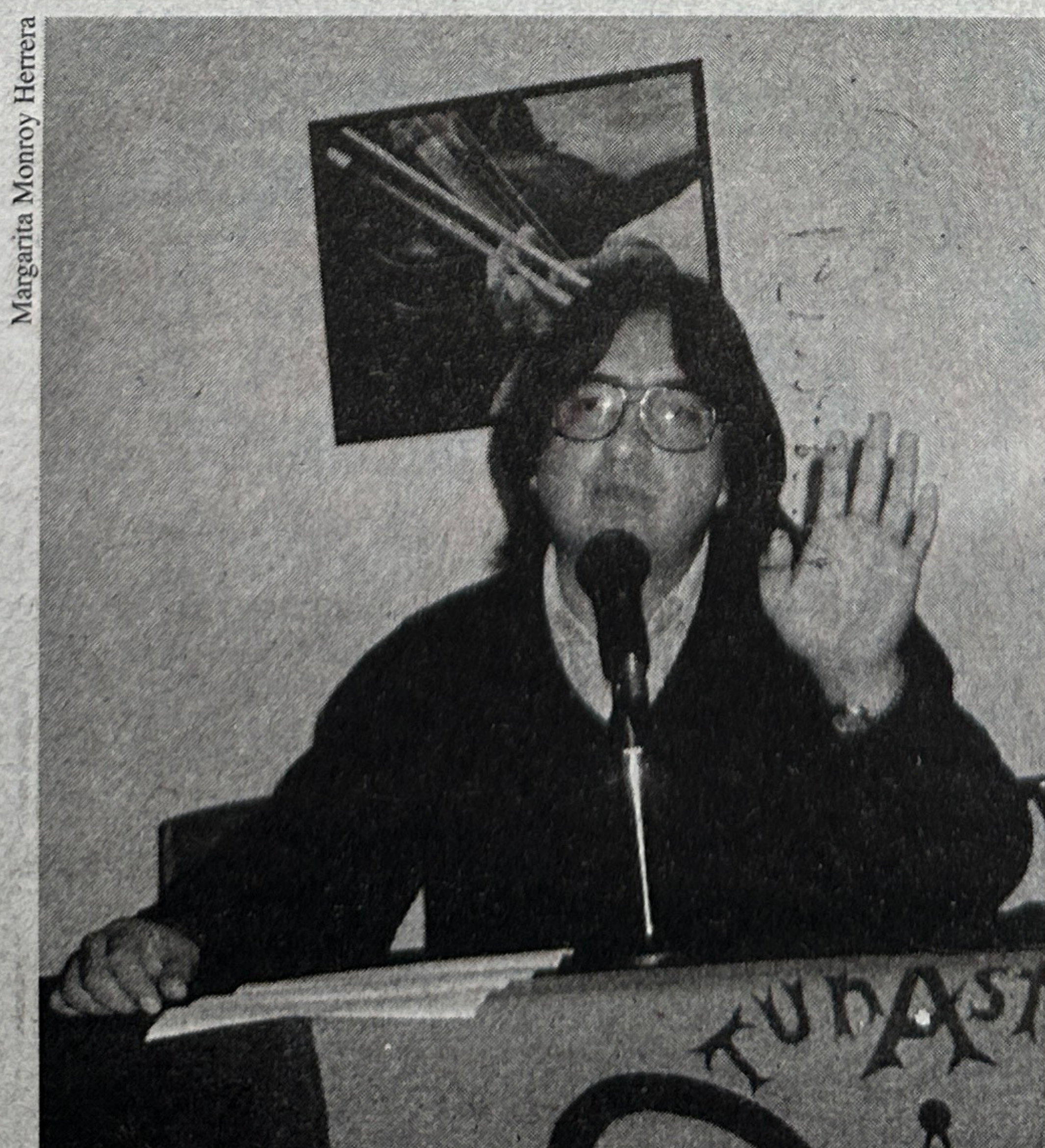
una clase de la forma en que se toma una fotografía de novias, además del uso del alumbrado, flash y movimiento de los modelos. Una sesión que tuvo un poco de todo, de bromas y clases magistrales, hasta un poco de calor (por mi parte, al menos).

El día 21, Arturo Orta habló sobre la importancia que tiene la fotografía como un medio para divulgar la ciencia, a partir de su experiencia personal y del contacto con los científicos con los cuales ha colaborado desde hace varios años. Una conferencia que incluyó preguntas como: "¿quién hace la foto-

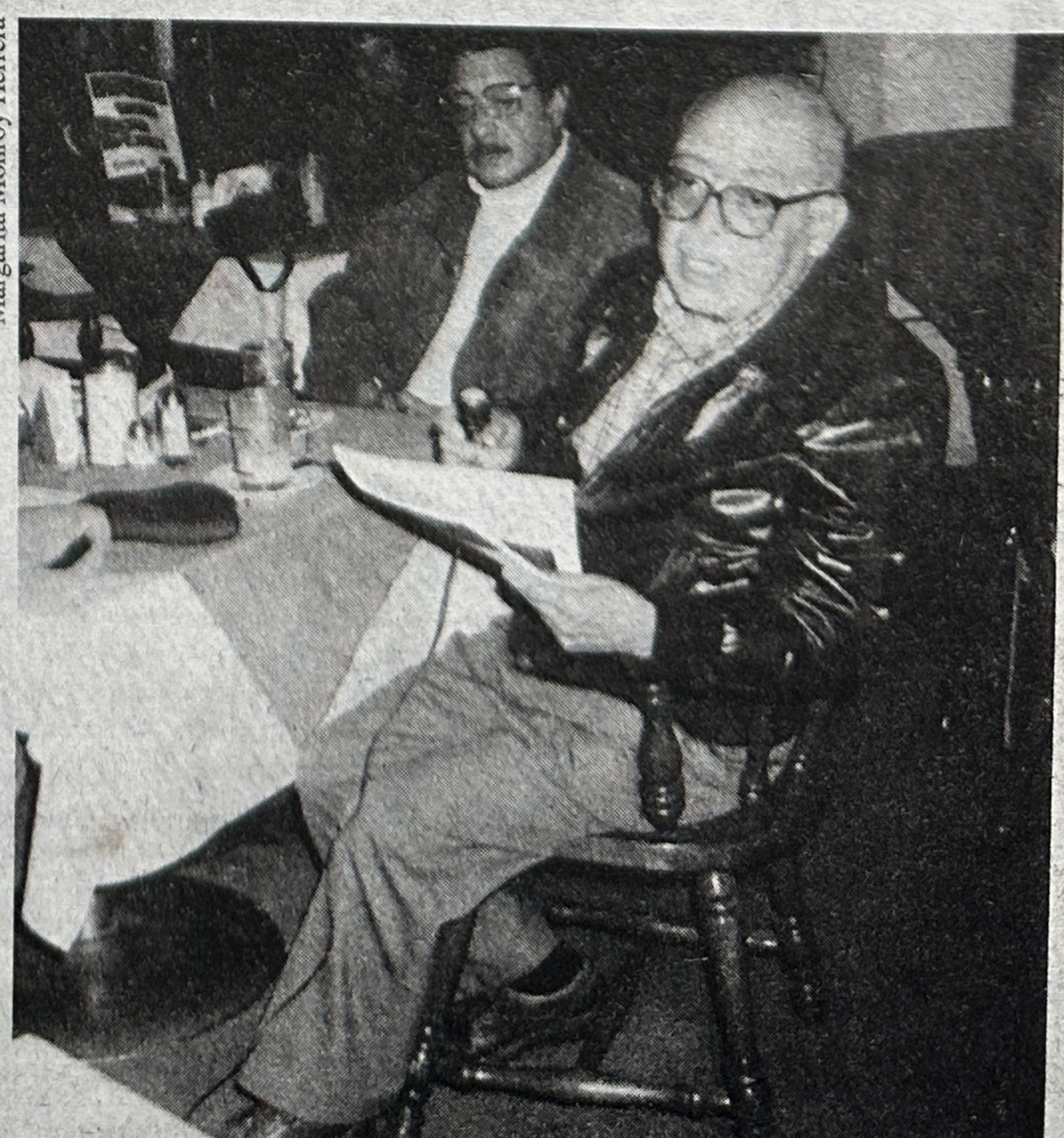
grafía: el fotógrafo o el científico?" ; respondiendo Orta que para que exista la fotografía científica, una de dos, el científico aprende fotografía o el fotógrafo aprende ciencia, pero a final de cuentas, y por necesidad, se ligan o crean un equipo de trabajo que permite la elaboración, incluso, de fotografías artísticas con elementos científicos: una gota de agua al caer, la expansión de una constelación en el espacio o el estallido de una nova convirtiéndose en un nuevo sol.

Para el viernes 25, uno de los mejores fotógrafos periodísticos de México platicó durante más de hora y media con un público que prácticamente llenó la casa tunAstral. Una plática que fue dando giros acerca de la importancia de la fotografía periodística y de sus diversos géneros. Héctor García habló sobre la evolución tecnológica de las cámaras y, sorpresivamente y sin que nadie lo esperara, sacó del bolsillo una pequeña cámara y fotografió a los presentes.

El mes de septiembre cerró con una interesante conferencia y mesa redonda donde Roberto Fernández Iglesias invitó a participar a Juvencio Larrañaga Jr., Roberto Alva, ambos fotógrafos y al pintor y arquitecto Genaro Silva. La discusión estuvo álgida por momentos, creando una polémica acerca de si la fotografía es un recurso para mostrar la realidad o un arte por el cual la realidad se toma como un elemento más. Se habló sobre la ética del fotógrafo y las consecuencias de una foto con intenciones ideológicas, haciendo referencia a la famosa impresión del marinero besando a la enfermera en Times Square, en 1945, al triunfo de los aliados, y de la foto que muestra a una madre japonesa bañando a su hijo afectado por las radiaciones de la bomba atómica que fue detonada en Hiroshima. Para algunos, la construcción de la realidad en una fotografía puede causar más daños que la realidad misma, pero si es necesaria para concientizar a la gente, entonces esa construcción es aceptable. Algo que habría que ahondar en un discurso más amplio y que más bien debería escribirlo un fotógrafo y no un cuasiinepto aprendiz de fotografía, como soy yo.



Martín Olivares



Francisco Paniagua y Juvencio Larrañaga

RUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

Improvisada sesión aleccionadora

Angelina Nava

En Casa tunAstral, durante el mes de la fotografía, con el título de Poses y Alumbrados de Novias, el viernes 18 de septiembre, en improvisada sesión, Laura Elizabeth Paz Lozano y Dionicio Munguía J. posaron de modelos para deleite del público asistente.

Juvencio Larrañaga Jr., Roberto Alva y Guillermo e Iván Gómez dictaron cátedra sobre el arte de la fotografía. El uso de luces y sombras produce la dialéctica en la fotografía, comentaron, ya que su presencia o ausencia marca la diferencia y la calidad de un trabajo.

La historia de la fotografía en México llevó a observar a los primeros fotografiados que vestidos con sus mejores indumentarias se presentaban, los domingos, a imprimir sus imágenes en daguerrotipos; lo cual constituía todo un suceso en sus vidas.

A través de los tiempos -se dijo- la fotografía se ha convertido en parte muy importante en los acontecimientos personales, familiares y sociales de la vida de todos los pueblos que no puede ser distorsionada porque la cámara capta las situaciones sin ningún sentimiento emotivo que pueda tergiversar la percepción del segmento de realidad que muestra.

Los ponentes dijeron que las bodas religiosas son sucesos donde los actores cambian su personalidad en una "teatralidad que el fotógrafo completa". La fotografía de novias sirve para testimoniar la legitimidad de una relación marital que necesita ser mostrada por la pareja y verificada por la sociedad; por lo tanto, cumple la función de un documento privado que, por su naturaleza, es exhibible ante propios y extraños.

Margarita Monroy Herrera



Elizabeth Paz Lozano y Dionicio Munguía

La sesión resultó aleccionadora para los aficionados que entre rollos, bromas y fotografías profesionales se entrelazaban en una danza heterogénea en sitios y roles que se improvisaban según las necesidades del momento y que fluían hacia un objetivo homogéneo: aprehender el momento y aprender del momento los datos y técnicas que se detallaban para la comprensión del fenómeno fotográfico.

Flashes, luces, cámaras, los "novios" y, sobre todo, los fotógrafos transformaron un sitio de sesiones en un estudio fotográfico donde el elemento humano -habitualmente estático- se convirtió en actor dinámico y proveedor de datos y entusiasmo.

Margarita Monroy Herrera



Héctor García

Otro rollo: Héctor García en tunAstral

Angelina Nava

¡Este sí que es otro rollo! Y no publicito ni a Kodak ni a Fuji Film, me refiero a la conferencia que sobre Fotografía y Vida Cotidiana presenciaron los asistentes a la Casa tunAstral el viernes 25 de septiembre.

Héctor García y Juvencio Larrañaga, con su charla, nos introdujeron al mundo de la fotografía y la relación que ésta tiene no sólo con la vida diaria sino, sobre todo, con el quehacer periodístico.

La exposición abarcó desde mediados de este siglo hasta el momento actual, entre recuerdos de encuentros deportivos de futbol americano protagonizados por estudiantes del Politécnico y de la UNAM, y las manifestaciones estudiantiles en las que Héctor García estuvo presente con su cámara.

García rememoró sus inicios como fotógrafo del periódico mural del Instituto Politécnico Nacional (en sus tiempos de estudiante) desde donde nació una convicción: "mi fotografía nació para ser publicada"; dijo que desde 1943 hasta 1953 trabajó enteramente para periódicos, revistas y toda clase de publicaciones que requerían sus impresiones.

Según su testimonio, le pagaran o no, trabajó arduamente en la adquisición de conocimientos empleándose en toda clase de trabajos que le permitieran ampliar su saber, siempre buscando a los mejores: Alvarez Bravo, los Mayo, los Casasola; "busqué el oficio en los lugares donde existía", remarcó.

Alumno directo y compadre de Alvarez Bravo, reconoce a éste como el mejor fotógrafo de México y dice que de él aprendió las cosas más importantes de la fotografía. Y afirma que sin duda Alvarez Bravo ha producido varias generaciones de fotógrafos.

Con un amplio conocimiento del tema, cada pregunta de los asistentes era respondida ampliamente por García, quien aseveró que la foto estelar de cualquier publicación es la foto de la primera plana, que es la mejor que se obtiene durante un día.

Al reportaje lo definió como una serie de fotografías que relata una historia con imágenes, que es lo que él ha bautizado como *escribir con luz*.

Al ensayo lo ubica como "un reportaje llevado a una expresión en el cual las imágenes son absolutas" y es como el editorial del periódico, afirmó.

Con la autoridad moral que 55 años de trabajo le otorgan a Héctor García, éste diferencia entre los inicios del fenómeno fotográfico y el momento actual y define a las primeras fotografías como las fotos de la hipocresía, porque por la escasa tecnología existente las primeras fotografías eran rígidas y a los modelos se les cambiaba la personalidad para que posaran para la foto.

Considerado como una de los grandes de la fotografía en México -se comentó-, García considera que el fotógrafo debe ser fiel, objetivo, honesto y leal para consigo mismo pues su finalidad debe ser la búsqueda de la verdad para que a partir de ella se construya "una plena opinión pública", por eso el fotoperiodista debe ser puntual y verídico en sus expresiones.

Reconoce que ahora los avances tecnológicos han permitido adquirir toda una gama de materiales que permiten gran velocidad y gran ahorro de tiempo (las computadoras) y espacio (los microchips). En la actualidad los adelantos son enormes, por eso el maestro García puede darse el gusto de decir que "hay camarones que cámara, mano".

Margarita Monroy Herrera



Roberto Alva



Información y crítica de la tribu
No. 15 octubre de 1998
Publicación de tunAstral, A.C.

Amor es la palabra; poesía, la acción

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. **Subdirección:** Margarita Monroy Herrera. **Edición:** Rogelio Ramírez Gil. **Asesor:** Dionicio Munguía J. **Administración:** María Guadarrama Campos.

Distribución: Norberto Herrera Plata.

Dirección: Calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130.

Teléfono y Fax: (72) 19 54 36.

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Veinticinco mil ejemplares de distribución gratuita.

Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •



Alfonso Sánchez Arteche

Pildorillas y seudónimos de Carlos-Héctor

Alfonso Sánchez Arteche

Coincidió en el Centro Toluqueño de Escritores, hace unos días, con un espectador que solicitaba información acerca de estas jornadas carlos-hectorianas. Había escuchado en la radio, me dijo, el primer programa dedicado al gran Marsupial, y quería saber más acerca de un "personaje tan completo", para decirlo con sus propias palabras. Picado por la curiosidad quise saber qué lo hacía interesarse en alguien de otra generación, a quien ni siquiera conocí, además de fallecido hace ya quince años. La respuesta fue rotunda: "Lo considero un precursor, con sus *Pildorillas*, de lo que actualmente escribe y publica Eugenio Derbez".

De momento, me desconcertó. Luego le di la razón, porque cada generación redescubre el mundo a partir de sus puntos de referencia. Yo, que no veo televisión y que sólo conozco las humoradas de Derbez por comentarios periodísticos, creo de justicia reconocer que la frase breve de sentido irónico, la agudeza verbal que desnuda vicios y defectos humanos, no es de la invención de Carlos-Héctor González, ni mucho menos.

Este género híbrido de filosofía moral y literatura hunde sus raíces profundas lo mismo en los proverbios bíblicos, atribuidos a Salomón, que en las máximas orientales cuyo más fiel exponente conocido es Confucio, o bien en las pláticas de los viejos, el *Huehuetlatolli* mesoamericano preservado por los frailes Andrés de Olmos y Bernardino de Sahagún.

Quizá -y aventuro la suposición sin mayores elementos de juicio- las fuentes en las que abrevó Derbez sean las "Citas citables" del *Selecciones...* en español, nada despreciables a mi entender, dado que saciaron tantos de mis ocios infantiles, o las secciones similares que hacen tan amable la lectura de la revista mexicana *Contenido*, hoy en un nuevo formato. Dramaturgos, guionistas y libretistas de espectáculos siguen espigando generosamente en estos almacenes de sabiduría popular, cuando no en las *Máximas mínimas* de Jardiel Poncela, en las definiciones pendejísticas de don Hermenegildo L. Torres y en las ocurrencias de otros autores por el estilo, cuya mayor gracia radica en el juego de palabras y en el chiste de doble sentido.

En cuanto a Carlos-Héctor, nunca ocultó que su modelo literario para inventar la pildorilla había sido la greguería de Ramón Gómez de la Serna, ese desmesurado autor de sí mismo que cierta vez llegó a la tertulia del café madrileño del Pombo, según su leyenda personal, montado en un elefante. Como todo en Gómez de la Serna, la greguería estaba especialmente diseñada para causar asombro.

El origen de la palabra greguería es confuso, si bien nos revela en qué mal concepto tenían los españoles a los griegos. Su primera acepción corresponde a "bulla, griterío", "ruido hecho por muchas personas hablando o gritando al mismo tiempo", según consignaba en 1726 el *Diccionario de autoridades*. En una segunda acepción, anota Martín

Alonso en la *Enciclopedia del idioma*, se define como "disparate, género literario disparatado". Sólo el entrañable *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, aclara que éste también es el "nombre dado por el escritor Ramón Gómez de la Serna a ciertas composiciones breves e ingeniosas de aspectos o comentarios breves e ingeniosos de aspectos de la vida corriente".

De sobra está decir que Gómez de la Serna únicamente le puso nombre a algo que ya existía. No obstante la originalidad de don Ramón, entre los clásicos ya es posible descubrir greguerías. Por ejemplo en Baltasar Gracián, pensador del siglo XVIII, que trataba de construir una figura poética cuando definió a las estrellas como "gallinas de los campos celestiales". Algunos teóricos ortodoxos de la poesía ponen éste como ejemplo de lo que no debe ser una metáfora. Empero es una metáfora, una metáfora grotesca o un disparate poético, una greguería y, en consecuencia, una pildorilla. Como también lo son la mayoría de los poemas que pueblan el *Manicomio de paisajes* de Josué Mirlo.

Nada de nuevo bajo el sol. En todo tiempo y lugar han existido siempre seres dotados de tal poder de observación que logran resumir en una breve frase lo típico de una situación, la marca de una personalidad, la regularidad de una forma de comportamiento humano. De hecho se trata de un recurso expresivo al que suelen acudir tanto novelistas como dramaturgos; forma parte de su herramienta narrativa. Pero cuando un escritor decide especializarse en su manejo, cristaliza la vocación gregueriana de Gómez de la Serna, el oficio pildorillesco de Carlos-Héctor.

¿Qué virtudes terapéuticas halló en sus primeras creaciones el escritor chileno arraigado en México, para bautizar a este producto cual si se tratase de una "bolita medicamentosa con un excipiente para administrar por vía oral", aunque usando su forma peyorativa de "pildorilla"? ¿Acaso suponía que a pesar de todo la enfermiza condición humana tiene remedio? Así lo pensaba sin duda, pues en una de sus pildorillas refuta la afirmación de que "el hombre es malo por naturaleza"; según él, esta frase ha sido inventada por los malos. Por tanto estaba lejos de ser un escéptico volteriano.

El optimismo con que acometía cada uno de sus proyectos lo muestra, en efecto, como un creyente no en la perfección sino en lo perfectible del ser humano. Era el suyo un vitalismo no exento de sensualidad. Cuando tuvo ocasión de definir a la criatura de su inspiración, la pildorilla, no lo hizo en términos de farmacia sino de alcoba: es el modo de ver a las ideas mientras se desnudan, atisbándolas por el ojo de la cerradura.

Es, en fin, como Gómez de la Serna, un protagonista de la propia comedia al mismo tiempo que un espectador de la ajena, alguien que se da el lujo de sentarse a contemplar críticamente el accionar de los otros, sin perder de vista que también está en escena, que también forma parte del espectáculo.

Como un actor que se caracteriza para interpretar a diversos personajes, a Carlos-Héctor González Pugeau ningún trabajo le costaba cambiar de identidad para publicar sus escritos. Empezó haciéndolo de la manera más simple, suprimiendo sus apellidos al grado que el materno prácticamente desapareció de sus credenciales.

Pero muchas veces escribió también bajo seudónimo, como en 1969, cuando colaboraba en el bisemanario *Eco* de esta ciudad, y para evitar que el director de *El Sol de Toluca*, don David Alvarado, lo descubriera, usó el nombre falso de Cora Sholter, un anagrama perfecto del verdadero. Ese mismo año, con el fin de participar en concursos periodísticos convocados por la Dirección de Turismo del Estado, hizo aparecer en *Eco*, con el teatral sobrenombre de Dionisos, un par de excelentes reportajes que recibieron primeros lugares en sus categorías. Para su desgracia, no le quedó más remedio que acudir a recibir ambos premios y el señor Alvarado lo dio de baja, no por colaborar con la competencia, sino por no haberlos publicado en *El Sol*.

Al iniciarse la década siguiente, me convencí de que escribiéramos al alimón una serie titulada "Correteando a los colegas", a la que también aportaba ideas el director de teatro y fotógrafo Luis Contreras Martínez. Tomando una parte del nombre de cada quien, formamos el de Carlos Sánchez Martínez, cuya sección apareció algunos meses en las páginas de *El Noticiero*. Tiempo después, para la revista *Caricatura* creamos las "Entrevistas al pie de la vaca", atribuidas a Tlatoani Lanueh, par de palabras que en lenguas indígenas significan lo mismo: Jefe o gobernante.

Nos divertíamos como enanos, seguramente más que los lectores, ideando esas colaboraciones en el despacho, siempre atestado de libros, de que dispuso Carlos-Héctor en las numerosas casas que rentó aquí en Toluca. Hoy, al recordarlo como humorista, hombre hecho de humor y de amor hacia los demás, me gustaría responderle al amable espectador que lo juzga precursor de Eugenio Derbez, mi modesta opinión acerca de Carlos-Héctor:

Él no creyó haber inventado nada, se inventó a sí mismo como individuo voluntarioso y creador. Se propuso elaborar pildorillas y dejó escritas cerca de veinte mil; se ofreció para hacer las 120 mbonografías municipales del Estado de México y lo cumplió; tuvo la peregrina idea de copiar el Quijote al revés y también coronó ese propósito. Sólo una cosa no hizo: aquello que no se le daba la gana hacer.

Tuvo que morirse, es cierto, en contra de su voluntad -nos consta-, pero aquí lo tenemos todavía vivo, todavía presente en el recuerdo, neciamente presente como a él le gustaba estar en cualquier sitio. A pesar del mundo o, mejor dicho, de los malhumorados que en el mundo abundan.

(Leído en el Salón de Cabildos del Ayuntamiento de Toluca, en el homenaje a Carlos-Héctor, el 2 de septiembre de 1998)



Grandes maestros de arte popular

Gustavo Velázquez Jr.

El pasado 3 de septiembre en el patio del palacio de Iturbide, ubicado en la calle de Madero N° 17 en el centro histórico de la ciudad de México, fue inaugurada por Roberto Hernández Ramírez una excelente muestra del quehacer de los artesanos del país.

La exposición es una espléndida colección de más de 800 piezas, todas producto de las manos de los llamados grandes maestros del arte al que han llamado popular.

En su discurso de inauguración, Hernández Ramírez dijo: "siento el mayor orgullo de poder presentar esta obra de esos hombres y mujeres de México que siguen dedicando su vida entera a la creación de objetos de alta calidad artística pero sobre todo de hondo sentido comunitario, porque simbolizan las maneras de hacer, de pensar, de creer, de vestir, de trabajar, de comer, de conversar y de interactuar en el mundo, estas obras -dijo- son el testimonio más elocuente de la inmensa capacidad creadora y de la vitalidad inagotable del arte del pueblo mexicano, por eso es un gran orgullo poder presentar este amplio conjunto de objetos artesanales de máxima calidad estética y de técnica perfecta, elaborados por los más de 150 maestros artesanos que fueron seleccionados para tomar parte dentro del programa de apoyo al arte popular desde el año de 1995".

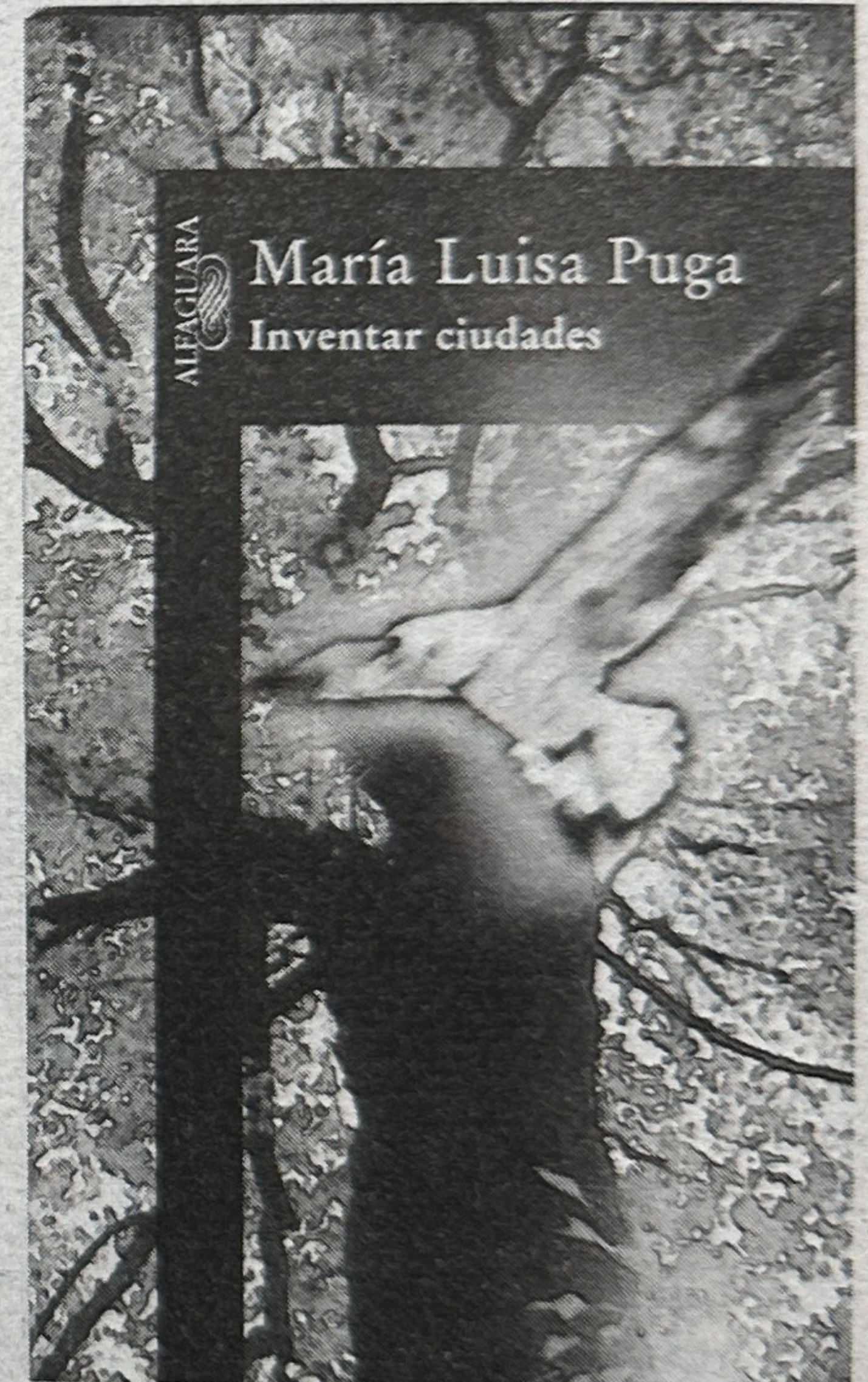
En su intervención hizo un reconocimiento a Cándida Fernández y su equipo de colaboradores así como también en forma especial agradeció a María Teresa Pomar su acertada asesoría y todo el apoyo que brindó. Acompañaron a Roberto Hernández Ramírez, en este acto inaugural, destacadas personalidades del arte y la cultura, y como

invitados de honor los maestros artesanos y artesanas que veían sus obras sorprendidos por lo magnífico de la exposición.

El marco museográfico de la muestra fue diseñado con excelente sentido del espacio que cada objeto requiere para poder ser apreciado, museografía en la que cada objeto destaca por su calidad, maestría y belleza de realización; algunos toman proporciones de grandiosidad monumental como si no fuera una muestra colectiva; cada pieza absorbe a quien acude a admirar la exhibición; es sorprendente la alta calidad de la colección, se lleva uno la impresión de estar viendo objetos de un país distante y no deja de admirar que sean todos elaborados por artesanos de México; pero más que nada es notable saber que son piezas en su mayoría elaboradas para ser usadas.

Se nota el gran esfuerzo que realizó el equipo que encabeza la entusiasta Cándida Fernández de Calderón, quienes han estado a cargo del programa de apoyo al arte popular que Fomento Cultural Banamex implementara desde el año de 1995 al otorgar un estímulo a los que se consideran grandes maestros del arte popular.

En general es una obra de excelente presencia y que se recomienda a quienes aún no conocen este arte del pueblo, por su calidad y belleza es difícil que se tenga pronto otra oportunidad como esta de admirar la colección de arte popular Banamex, la recomendamos ampliamente y estará abierta todos los días de 10:00 a 19:00 horas en Madero N° 17 y la entrada es gratuita.



La nave de los sentidos

Saúl Juárez

Debo confesar que me costó trabajo leer el libro de María Luisa. Pero no por tratarse de una lectura difícil, todo lo contrario; en esa novela Puga confirma su talento por el camino de una prosa musical, armónica, sencilla en la medida del artificio literario bien logrado; me costó trabajo por el involucramiento personal al que me vi sometido desde las primeras páginas.

Durante toda la novela vi en Lorenza a mi hija, también de ocho años, con inquietudes parecidas en la vereda de ir inventando la vida, las ciudades, las personas. Al oír a Lorenza, oía a Mariana y en varias ocasiones la transferencia me provocó mucha ansiedad. ¿Cómo construye una niña su mundo con los pedazos de vida diaria? ¿Cuál es la sustancia en la relación con los padres, en el caso de Lorenza, con los padres muertos y con los adoptivos, Licha y Carlos?

Al terminar la lectura, durante varias semanas me ocupé de observar a Mariana pensando en Lorenza, de observarme a mí mismo desde una nue-

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

va óptica, cuestionándome, inventándonos. Ofrezco disculpas por esta disquisición personal, pero lo cierto es que me es útil para refrendar y compartir con ustedes la idea de que los libros de verdad importantes le cambian a uno la vida, invitan a una nueva mirada.

Es el caso de *Inventar ciudades*, novela que hace distintas apuestas. La más definitiva de ellas es una reflexión sobre los sentidos. Ver lo que se mira, palpar lo que se toca, escuchar lo que se oye. ¿Qué hay tras la mirada detenida en un trecho del bosque, tras las casas de un pueblo que se mueve al ritmo de sus particulares convenciones?

La anécdota se conoce desde el principio: una pareja, más allá de los cincuenta ambos, cada uno con parejas anteriores, escritores y prófugos de la metrópoli, deciden llevar a vivir con ellos a Lorenza, repentinamente huérfana. A partir de este planteamiento anecdótico, sencillo y complejo a la vez, Puga teje una trama donde los sentidos, confabulados, sirven como columna vertebral para que cada personaje en la experiencia cotidiana construya una ciudad propia, mejor dicho, la invente para consumo individual y para compartirla en el trajín diario.

Una ciudad interior, con una arquitectura que hubiera complacido a Italo Calvino. Una ciudad que es al mismo tiempo consciencia y sueño, realidad y vigilia. Una ciudad plena de palabras movidas por el mismo viento que anima a Esteban, el árbol-padre, el árbol-vigía, el árbol-faro inventado por Lorenza para platicar y aceptado, en su condición cuasihumana, por los demás. Un hábitat de palabras escritas. Carlos sólo abandona su sentido práctico de la vida al entrar al terreno de la computadora; Licha vuelve una y otra vez a sus cuadernos, resumen de sus pasos, diario que la transporta al pasado, a Nairobi, a Londres, a París; Lorenza escribe a su madre muerta para afirmarse en su nueva casa y en su nueva circunstancia. Los tres en una atmósfera de palabras, juguetonas en el diccionario, chistosas para la niña, llenas de significados para Licha en su lucha interna por haberse convertido, de pronto, en madre.

La autora aprovecha este mundo de palabras para hacer una reflexión indirecta sobre el acto de escribir, sobre el sentido de la literatura como complemento y traición a la realidad circundante, como insistencia y perplejidad. Los sentidos y las palabras para la geografía interior, la que se saborea, la que duele, la que punza y salta en recodos inesperados, la que empuja a Lorenza a edificar su amistad con Fabián, un compañero de la escuela a quien le cuesta trabajo asomarse al mundo de los ciudadanos. Una atmósfera de palabras como revelación de aquello que suena a destino.

A primera vista, parece que la novela presenta un conflicto entre la gran ciudad y el pueblo rural. Falso, la dicotomía radica entre la imposibilidad o la capacidad para inventar y construir la arquitectura interior, ahí donde conviven los sentimientos y las ideas, los miedos y las culpas.

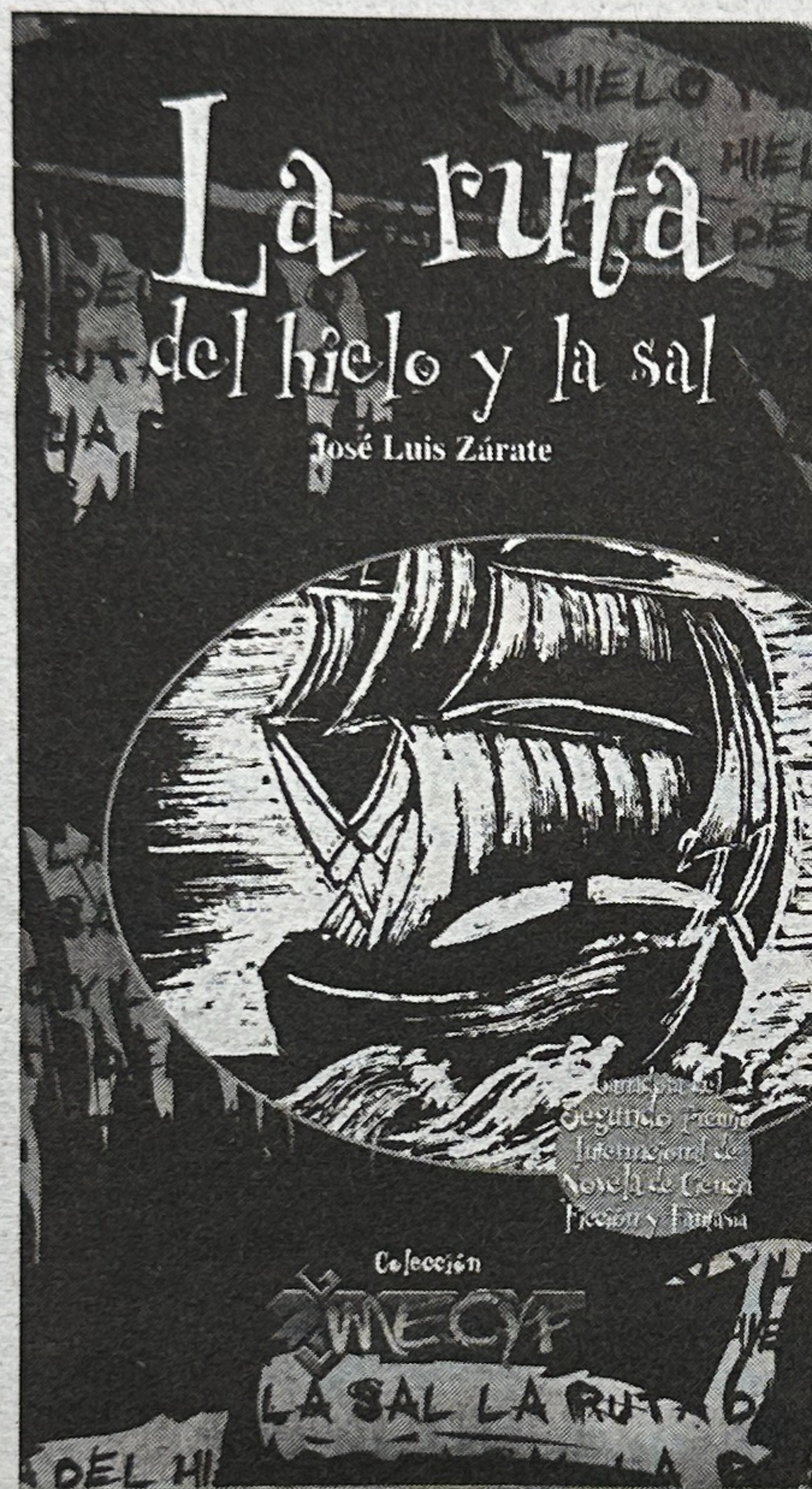
María Luisa Puga entrega en esta novela una invención amorosa, producto de la prueba iniciática a la que somete a los tres personajes centrales y en donde la apropiación del lenguaje representa también la apropiación del ser. Los tres son maestros y alumnos, los tres son amigos, los tres se confrontan y avanzan cada uno hacia diferentes puertos.

La novela tiene una traza exacta, propia de alarife experimentado. Su virtud mayor radica en mantener el interés sin recurrir a recursos efectistas y almibarados tan caros a buena parte de nuestra narrativa actual. Los lectores habitamos esa casa a las afueras del pueblo, la tocamos sentados en la sala acariciando la cabeza de El Huérfano, un perro playero recogido por Lorenza; entramos en los pensamientos de Licha al meditar sobre lo que representa para las mujeres el espacio de la cocina, miramos a Carlos resolver problemas desde su timidez combativa. Los lectores estamos ahí, pendientes, mirando el tránsito interior y exterior de los personajes y debatiéndonos en el propio acontecer, embarcados en la nave de los sentidos que propone la autora.

La lectura no se defiene, la suavidad y agilidad narrativa es contundente, nos conduce y nos habita. La literatura de Puga apela a las piedras, al ruido de los mercados, a las entrañas de las cosas y la gente, a lo que está del otro lado, a lo que deja el bullicio o la remembranza. Hay en la novela una cadencia de agua que corre y, mezclados, un conocimiento y una intuición sorprendentes sobre la mente infantil, con toda seguridad adquiridos en los años que la autora lleva de trabajar con niños.

Puga escribió una historia de amor. Licha entregará a Lorenza sus diarios, en más de doscientos cuadernos, con ellos le dará no otra cosa que la vida con todos sus rincones y vericuetos. Le entregará a la niña las ciudades de su historia personal, quizá le sirvan en su propia ruta. Una historia de amor cuya geometría traza muchas perpendiculares hacia imágenes y destellos claves en la existencia.

Al final de la lectura, me pregunté quién era Lorenza: ¿la propia Licha?, ¿todos los niños, los del pueblo o los de la ciudad?, ¿Mariana, mi hija?, ¿María Luisa Puga a los ocho años?, ¿la literatura disfrazada de niña? Hasta el momento de redactar estas líneas me lo sigo preguntando, como me pregunto ¿cuál es mi ciudad? Intuyo que la respuesta está en la revelación cotidiana de los sentidos alertas y en el juego de espejos que tanto gusta a las palabras. Para mí, en este momento, la respuesta está en invitarlos a leer, más bien, en invitarlos a inventar, con María Luisa, las ciudades de cada quien.



El nuevo viaje del Démeter

Alberto Chimal

Existe, y es mucho más variada de lo que su nombre podría implicar para algunos, consumidores de "juegos de rol" y versiones remasticadas de *El señor de los anillos*. No terminó con Borges y Cortázar, con Amparo Dávila y Francisco Tarío entre nosotros. Tiene cada vez más fuerza en este tiempo en el que impera el desencanto, en el que todos han dado la espalda a las utopías de la generación anterior. Por encima, por debajo, a un lado o abiertamente en contra de la tradición realista de la narrativa en castellano, la literatura fantástica mexicana es cada vez más visible y más importante. Y da cada vez mejores obras.

El crítico Christopher Domínguez Michael ha descrito estos hechos a partir del interés por el gnosticismo, las tradiciones de oriente o el cristianismo primitivo, entre otras tradiciones exóticas, que pueden verse en novelas tan diversas como *La mano derecha* de Pablo Soler Frost, *El llanto del verdugo* de H. Pascal o, señaladamente, en la hermosa *Auliya*, de Verónica Murguía (que, el año pasado, mereció una reseña del propio Domínguez en *Vuelta*). Pero también otras tradiciones, más secretas, menos apreciadas por la alta cultura, son recuperadas y reinventadas: la narrativa gótica, las modernas novelas de vampiros, la recreación mágico-histórica que algunos llaman *modern fantasy*, los arquetipos del cómic europeo, norteamericano o japonés, las diversas vertientes de la ciencia ficción...

En este movimiento, menos de grupos que de individuos, menos de acuerdos que de confluencias, menos preocupado por lograr el reconocimiento de los medios que por llegar a sus lectores potenciales, puede situarse la novela *La ruta del hielo y la sal*, de José Luis Zárate, recientemente publicada y ganadora del segundo Premio Internacional de Novela Fantástica y de Ciencia Ficción convocado por la editorial Vid.

La trama será, en apariencia, conocida para los lectores de *Drácula*, de Bram Stoker: en esa novela, el vampiro viaja de Transilvania a Inglaterra en el barco *Démeter*, y la bitácora del capitán informa, escuetamente, cómo la tripulación va desapareciendo al paso de los días, entre extraños sucesos. Al final el barco encalla; el capitán es encontrado muerto, atado a la rueda del timón, y la última anotación de su diario es un ruego: una petición de fuerza y entereza para su última hora. A primera vista, lo que hace Zárate es tomar estos episodios, que se desarrollan todos en unas pocas páginas en la primera mitad del libro de Stoker, y expandirlos hasta hacer con ellos su propia novela.

La ruta del hielo y la sal no es una mera ampliación o variación sobre el vampiro clásico, ni pretende ser vista así: el nombre de *Drácula* no se menciona nunca, ni tampoco los personajes y hechos más reconocibles de esa novela. La inspiración fundamental de su redacción son las obras de William Hope Hodgson, Daniel Defoe y Herman Melville, autores de algunos de los más famosos relatos de viajes por mar, y la novela contiene descripciones acuciosas de la vida en un barco, producto de investigación escrupulosa y clara voluntad de estilo.

Más aún, el texto gira no alrededor del vampiro, ni de su enfrentamiento con los marineros, sino del capitán, que en Stoker es un personaje sin profundidad y del que Zárate se apropia para contar una historia que *roza*, apenas, la de su fuente: la historia de un hombre enfrentado con el mal, pero incapaz de vencerlo; puesto contra lo sobrenatural, pero no con las armas de la ciencia, como Van Helsing, ni en defensa de la moral victoriana, como los esposos Harker. El capitán de Zárate conoce de las supersticiones sobre *strigoi*, *vrykolaka* y otros monstruos legendarios que Stoker refundió en su versión del vampiro, pero se ocupa tanto en intentar comprender la presencia siniestra que se apodera, poco a poco, de su nave, como en repasar su vida: en reflexionar sobre su aislamiento, sobre su soledad en el barco, y sobre el hecho de que es homosexual; como -acaso- lo son varios de sus tripulantes, pero él mismo no lo puede admitir, a riesgo de perder su ascendiente sobre ellos.

La mayoría de los comentarios que he escuchado sobre el libro tienen que ver con esa última "condición marginal". Incluso corre el rumor, plausible aunque sin confirmar, de que *La ruta del hielo y la sal*, finalista ya en el primer concurso de novela fantástica convocado por Vid (en 1997) no obtuvo el

premio entonces porque autoridades de la editorial, y aún los jueces del concurso, consideraron demasiado *atrevidas* algunas porciones de la novela, en las que el capitán recuerda el descubrimiento de su sexualidad o fantasea con sus hombres, con animales, con su barco (en una secuencia onírica sorprendente, el capitán hace, literalmente, el amor con el *Démeter*).

Pero si esta decisión miope, aunque felizmente corregida, fue tomada en verdad, sería sólo prueba de una lectura prejuiciada y, sobre todo, desatenta: por un lado, la novela no es sobre las preferencias sexuales del capitán, que no es combativo ni fanático al respecto (lo que lo distancia, por cierto, de prácticamente todos los personajes homosexuales de la literatura mexicana contemporánea, y revela lo panfletario y hueco de muchos de ellos), y, por el otro, entretenerlos con los episodios *peligrosos* y los monólogos interiores que sirven para caracterizar al capitán a lo largo del libro, hay subtextos aún más polémicos: entre ellos, un cuestionamiento del clasismo sutil de Stoker en *Drácula*; una reflexión acerca del vampiro en tanto personaje mítico, contra las recientes revitalizaciones que lo contaminan cada vez más con el cinismo del triunfador arquetípico de nuestros días, y sobre todo un segundo nivel de interpretación de la lucha, desesperada, finalmente inútil, que cierra la novela. No sólo el bien contra el mal, lo familiar contra lo desconocido, sino la vida contra la muerte: el erotismo del capitán contra el tanatismo del vampiro, la vida que lucha por manifestarse, a pesar de convenciones y reglas, y la muerte que se alimenta y no engendra, que todo lo destruye. Aquí Zárate asimila plenamente, y por lo tanto es capaz de superar la influencia de Stoker: sabemos que el capitán va a morir, sabemos que su barco encallará en el puerto de Whitby para que *Drácula* pueda continuar con sus aventuras en Inglaterra, pero ignoramos (hasta que Zárate lo muestra) el proceso por el cual el capitán logra reconciliarse con su pasado y su destino; la forma en la que vence, en cierto sentido, a la presencia perversa que destruye a su tripulación y lo atormenta, y el camino por el cual logra para sí mismo un final digno: una expiación de culpas que no altera en absoluto su condena, pero lo dota de una dignidad trágica, y lo vuelve, por lo tanto, el personaje de registro más amplio y profundo en la obra de su autor.

Desde otra marginalidad: la de la literatura fantástica más combativa y comprometida con sus propias convicciones, *La ruta del hielo y la sal* es una novela que trasciende y puede medirse con cualquier otra novedad de la joven literatura mexicana. Y en los años por venir, estoy seguro, aun las polémicas sobre la validez de los géneros que la engendraron serán olvidadas, y podrá ser vista como lo que es: un gran libro, al margen de adjetivos y etiquetas.

José Luis Zárate Herrera. *La ruta del hielo y la sal*. Editorial Vid. México. 1998. 136 pp.

tunAstral

en el Museo Casa de León Trotsky presentaciones de libros

Miércoles 7 de octubre 18:00 hrs

Papeles en la mesa

de Salvador Alcocer

Comentarios: Hugo Gutiérrez Vega, Enrique Villada y el autor

Miércoles 28 de octubre 18:00 hrs

Bromas para mi padre

de Eduardo Osorio

Comentarios: Alfonso Sánchez Arceche y el autor
Lectura de poemas: Adalberto Téllez

Museo Casa de León Trotsky

Av. Río Churubusco No. 410
Col. del Carmen Coyoacán
México, Distrito Federal

entrada libre

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

López Mateos: querido y respetado

Si los políticos tuviesen la virtud de considerar a la política como una ciencia para servir desinteresadamente a los demás, sería posible rescatar el significado actual de la actividad superior del hombre que es la política, la cual no puede ser substituida por ningún tipo de moda ni por otra forma de dirigir el esfuerzo de un país hacia su superación moral y material, tal como lo profesaba Adolfo López Mateos, manifestó Mario Ruiz de Chávez, secretario del Trabajo y de la Previsión Social del gobierno del Estado de México, durante la velada solemne celebrada en el Aula Magna del edificio de Rectoría de la Universidad Autónoma del Estado de México, en la cual estuvieron presentes el gobernador constitucional del estado, César Camacho Quiroz y el rector de la Máxima Casa de Estudios, Uriel Galicia Hernández.

Durante la celebración del XXIX aniversario luctuoso del ilustre político mexiquense, el funcionario aseguró que Adolfo López Mateos solía decir que un México esforzado demanda la plena entrega de su juventud a las tareas nacionales, porque no bastaría a nuestro país tener una juventud alentada únicamente por la utopía, o ceñida sólo a la reali-

dad, debido a que el ideal y el sentido de lo concreto deben equilibrarse mesuradamente en la mente juvenil, preludeo de toda madurez fecunda. Señaló que López Mateos siempre hizo un llamado a la juventud para recibir la herencia de sus padres, a fin de que se conviertan en una generación responsable.

Ruiz de Chávez afirmó que las palabras del político mexiquense no han caído en el vacío, ya que la UAEM, antes instituto y ahora universidad, ha formado a cientos de hombres y mujeres que han llevado al estado a la vanguardia del desarrollo y del progreso, lo mismo en el aula que en la magistratura, en la empresa y en los sindicatos, en la ciudad y en el campo, en la política o en la administración, y que han procurado seguir siempre el ejemplo de Adolfo López Mateos.

Joaquín Bernal Sánchez, director de la Facultad de Derecho, destacó que, en el umbral del siglo XXI, se mantiene vigente la trayectoria política de Adolfo López Mateos, uno de los hombres más queridos y respetados en el estado, preservando su memoria con el escrupuloso celo que sólo corresponde a quienes deben ser recordados por la trascendencia de sus acciones.



Mario Ruiz de Chávez

Vincular proceso educativo y producción

César Camacho Quiroz, gobernador constitucional del estado, expresó que la educación es y será el eje de la política social y que pese a los problemas económicos, el Estado de México no detiene su marcha gracias al entendimiento existente entre los factores de la producción pues la sociedad pide agudeza, inteligencia y colaboración de sus autoridades.

Por otra parte, durante la visita que realizó a la Unidad Académica Profesional del Valle de México de la UAEM, Camacho Quiroz recalco que hay que vincular con pertinencia la educación con el proceso productivo, para no crear el desempleo ilustrado, porque es uno de los principales objetivos del gobierno.



Muñoz, Galicia, Camacho, Rojas, Miranda y Vázquez



Firma de convenio

Taller de creación poética

Becarios del Centro Toluqueño de Escritores

Se invita a todos los escritores que cumpla las bases para ser postulado a la beca como asistente al taller de poesía que se llevará a cabo en las instalaciones del CTE.

Objetivo

El objetivo primordial es redactar textos poéticos y, a la vez, examinar los géneros anexos.

Fase de selección

- Presentar una muestra de obra personal con un mínimo de diez cuartillas.
- Llenar un documento de solicitud.
- Haber cursado, como mínimo, educación de nivel medio superior o superior.

Programa

- Discutir la preceptiva poética en forma y fondo.
- Destacar la redacción de textos poéticos y lectura de poesía.
- Analizar la obra de cada tallerista de manera personalizada y en grupo.

Temario inicial

- ▼ Análisis de las poéticas occidentales.
- ▲ Métodos y necesidades de aprendizaje.

Mecanismo

- ◆ Iniciar con examen individual sobre apreciación estética a fin de reunir al grupo, según sus necesidades y aproximar a cada quien a su trabajo.
- ◆ Desarrollar el programa como un sistema abierto.
- ♥ Efectuar cada sesión en dinámica de grupo.
- ◆ Los trabajos iniciarán en la segunda semana de octubre del presente año.

Las fechas de reunión se realizarán los jueves de 12 a 14 hrs. a partir del día 15 de octubre del presente año.

Coordinador del Taller
Francisco Paniagua Gurriá



Primera piedra

• CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Desconcentrar como estrategia

En el Estado de México existe en aumento una creciente demanda de educación del nivel superior, por lo que se hace necesario abrir espacios educativos que den respuesta puntual a la demanda de la sociedad, sin que por ello se descuide la calidad y la pertinencia de sus servicios educativos. Con la apertura de sus unidades académicas profesionales, la Universidad Autónoma del Estado de México ha dado un paso muy importante para ampliar la cobertura y la diversidad de sus servicios.

Las unidades son un proyecto primordial de la Máxima Casa de Estudios de la entidad, las cuales se están enfrentando a una demanda creciente de matrícula; de hecho, en el ciclo 97-98 se partió de una población escolar de 5 mil 500 alumnos aproximadamente en las siete unidades y para este ciclo escolar se espera una población superior a los 7 mil 500 alumnos.

El ejercicio de desconcentración de la educación superior en la UAEM se dio hace 15 años, cuando se abrió una extensión de la Facultad de Ciencias Agrícolas en Temascaltepec, la cual ofrece la licenciatura de Ingeniero Agrónomo Zootecnista; éste fue el primer esfuerzo de la Universidad por llevar educación superior a campus diferentes de los ya existentes en la ciudad de Toluca.

La unidad de más reciente apertura es la de Valle de Chalco que cuenta con las licenciaturas de

La oferta académica total en las siete unidades es de veinte licenciaturas diferentes, que abarcan cinco de las seis áreas de conocimiento, donde destaca el caso de la Unidad Valle de México en Atizapán, pues además de Ingeniería en Computación se imparte la Ingeniería de Sistemas y Comunicaciones que, junto con Ingeniería Industrial, sólo se ofrecen en esa unidad.

Para establecer un mejor desarrollo de las unidades, señaló Jesús Morales Juárez, coordinador general de las unidades académicas profesionales, se están elaborando documentos que son programas de desarrollo similares a los que existen en escuelas y facultades, con el fin de sistematizar proyectos y establecer acciones que hagan realidad dichos proyectos.

Con el objeto de brindar oportunidades de superación profesional para la planta docente, se ha promovido la apertura de estudios de especialidad. El ejemplo más reciente lo tenemos en Texcoco, donde Uriel Galicia Hernández, rector de la UAEM, acaba de inaugurar un programa de especialidad en la Enseñanza Turística para personal académico en la unidad de Texcoco, en la que se imparte la licenciatura de Turismo. Con esto se da inicio formal a los programas de estudios avanzados impartidos directamente en las unidades.

U.A.E.M.



Uriel Galicia Hernández

Misión fortalecida

En la ceremonia de inauguración del ciclo escolar 1998-1999, Uriel Galicia Hernández, rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, dijo que al inaugurar un nuevo ciclo escolar la universidad ratifica y fortalece su misión de preparar hombres y mujeres en las diversas disciplinas humanísticas, científicas y técnicas.

Este acto se llevó a cabo en el Aula Magna del edificio de rectoría de la UAEM, contando con la presencia de César Camacho Quiroz, gobernador constitucional del Estado de México, y de Efrén Rojas Dávila, secretario de Educación, Cultura y Bienestar Social del gobierno del Estado.

En la actualidad, dijo Galicia Hernández, la universidad registra once campus académicos dentro del estado y cuenta con una matrícula que supera los 40 mil alumnos.

En la misma ceremonia se entregó la presea Ignacio Manuel Altamirano 1998, a 41 alumnos que obtuvieron el más alto promedio general en la preparatoria y estudios de tipo medio superior, y en las modalidades de licenciatura, maestría y doctorado en educación superior dentro de nuestra Máxima Casa de Estudios.

También se hizo entrega de la presea Ignacio Ramírez Calzada 1998 a René Muciño Castañeda, postulado por la Facultad de Ingeniería, quien ha contribuido en forma excepcional al desarrollo de la docencia, investigación, difusión y extensión universitaria.

René Muciño Castañeda dijo que la educación debe transmitir eficazmente un volumen cada vez mayor de conocimientos teóricos y técnicas evolutivas; el profesor tiene que enseñar el aprender a conocer, el aprender a hacer, a vivir juntos y a ser a sus alumnos.

Afirmó que en educación las cuentas se entregan en términos de logro de objetivos, de rendimientos y de resultados, además, continuó Muciño Castañeda, un profesor universitario no debe estar contento de lo que hasta el momento ha hecho, de lo logrado, y debe esforzarse más de lo que le queda por hacer, para contribuir a que por medio de los egresados el país abandone su estado de crisis.

Por su parte, César Camacho Quiroz expresó que inaugurar un nuevo ciclo escolar es un acto de profundo simbolismo, es tener memoria de lo que hemos sido y es volver la mirada hacia un pasado que enorgullece. 170 años de historia, dijo, respaldan el sólido prestigio de la Universidad, la cual ha formado a miles de profesionales que han contribuido al progreso de la entidad y del país; es, afirmó, una escuela pública que ha dado al servicio de la comunidad a personajes como Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez Calzada y Adolfo López Mateos.

La universidad, aseveró el gobernador Camacho, es libre, crítica y propositiva; sus aulas se han conformado como lugar propicio para el debate, para el desarrollo de las ideas y, sobre todo, de la democracia, porque es el lugar donde se canaliza la energía de la sociedad para alcanzar mayor justicia y equidad social.

César Camacho Quiroz refrendó su compromiso de colaboración y respaldo con la Universidad como la institución que lo formó y le dio oportunidades. Resaltó que frente al nuevo siglo es necesario elevar sustancialmente la calidad de la educación vinculándola mucho más con la satisfacción de las necesidades comunitarias y con la creciente competencia, ya que el reto, puntualizó, es estar mejor preparados para construir una sociedad más digna y con mejores oportunidades para todos.

U.A.E.M.



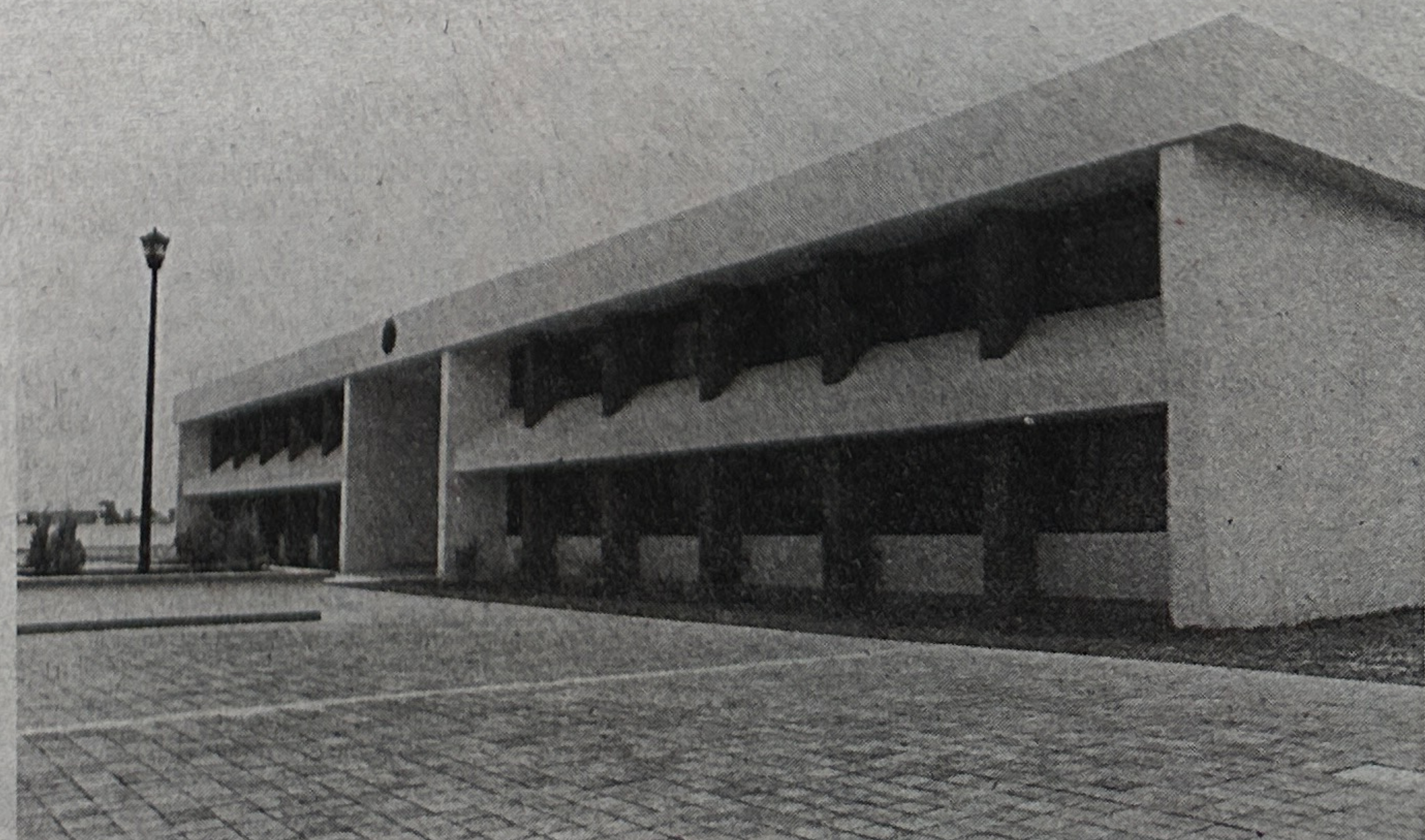
César Camacho Quiroz

Contaduría, Derecho, Enfermería e Ingeniería en Computación, la matrícula proyectada para el ciclo que inicia es de 454 alumnos y la planta docente de 40 maestros.

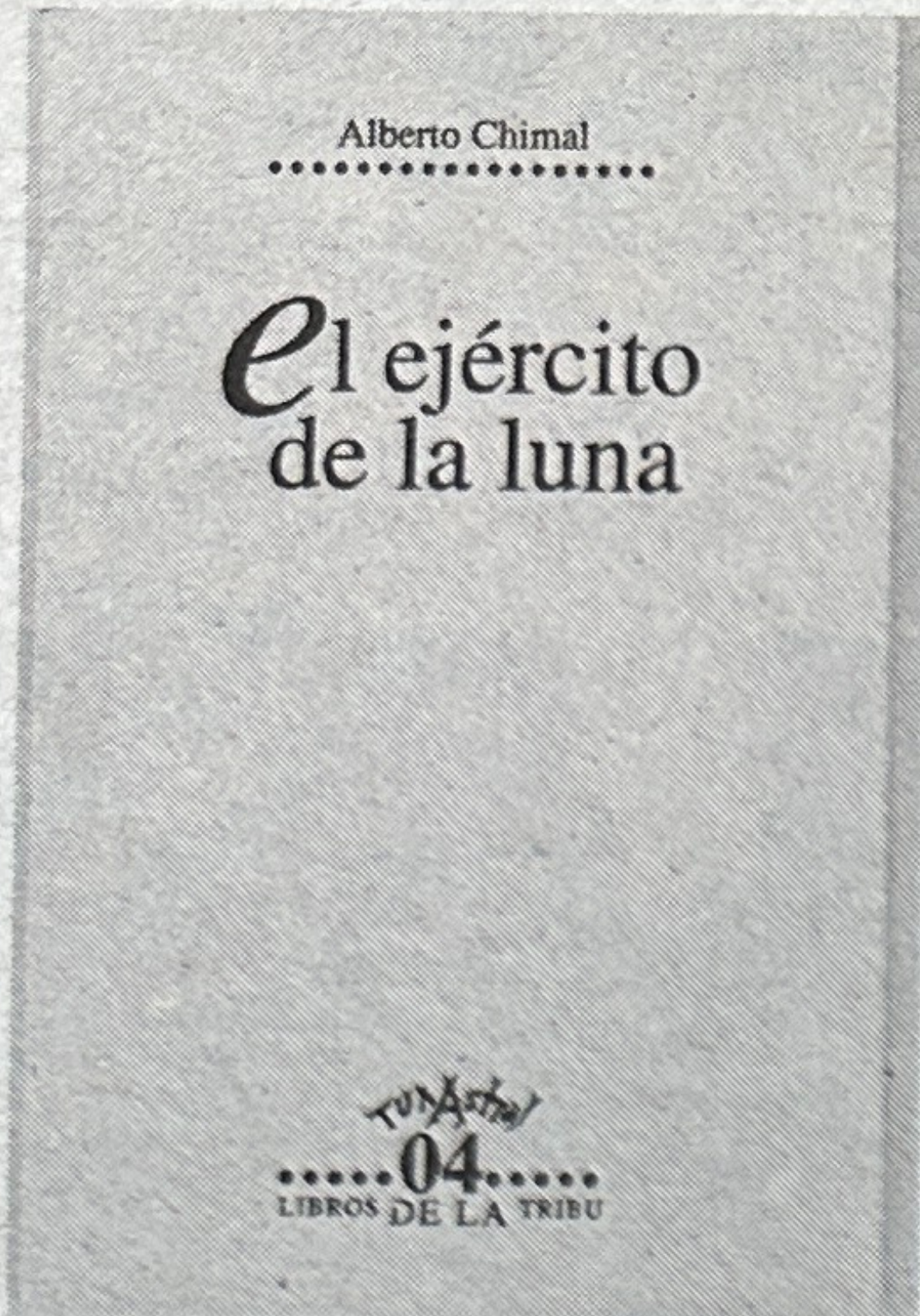
De esta manera se conforma el espectro de 7 unidades académicas profesionales que actualmente la UAEM tiene en el interior del estado, primordialmente en los municipios conurbados al Distrito Federal, para colaborar en la atención de la demanda de educación superior que se presenta en los municipios con mayor concentración poblacional, donde el egreso del nivel medio superior hace que los jóvenes tengan demanda hacia los estudios de licenciatura.

Se han realizado importantes esfuerzos para llevar los estudios superiores a las diferentes regiones del Estado de México; es importante subrayar que el programa de desconcentración de la Universidad es parte de una estrategia que involucra a los gobiernos federal y estatal, así como a agentes de los sectores privado y social. El compromiso institucional no sólo es con la ampliación de la oferta y la cobertura es con la prestación de servicios en términos de alta calidad, con un compromiso social, particularmente con las necesidades de las regiones en las que se ubican las unidades académicas profesionales.

U.A.E.M.



) • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO



Las caras ocultas de la realidad

Agustín Monsreal

De la crueldad al oprobio, de la ferocidad a la sinrazón, de lo grotesco a lo patético, de lo minúsculo a lo ordinario, puerta de entrada y escalera de caída en los profundos círculos del infierno, los cuentos que conforman *El ejército de la luna*, de Alberto Chimal, destacan porque no hacen concesiones a las buenas costumbres ni a las reglas del juego social ni a la fácil bisutería de las ambigüedades morales tan a la moda en cualquier etapa de la historia.

Por el contrario, semejantes a filos de navaja, los cuentos breves y contundentes de Chimal muestran, ora fríamente rabiosos, ora con una especie de salvaje sentido del humor, como si nos arrojasen al rostro pedazos de carne cruda, aspectos íntimos de la vida que nuestras lacias y adormecidas conciencias pretenden ignorar, o que las tercas, las ruines, las espantosas familiaridades de las imágenes cotidianas del cine y la televisión convierten en un simple entretenimiento, en mera superficialidad.

Puntos de partida sin posibilidades de regreso, los asuntos forrados de fracaso, de miseria humana, de prodigios al revés que Alberto Chimal escoge para contar, tienen que ver muy de cerca, cada vez y siempre, con esas extremas llagas abiertas y esas brutales costras de malignidad que han tomado por asalto el espíritu del hombre moderno, y que cierran y condenan hasta el último de los espacios y no dan cabida para respirar a ninguna otra cosa que no sea la traición, el crimen, la desesperanza. Tristemente descreídos, obsesivos en su apesadumbrada degradación, en su involuntaria y bárbara fealdad, en su incierta y pertinaz malevolencia, en su aparentemente ingenua e inofensiva manera de ser y de vivir, los lamentables, los irritantes y desahogados personajes que se alimentan de abismo y fatalidad en *El ejército de la luna* poseen la virtud, la terrible virtud de la inconciencia y la dudosa libertad del desenfreno, lo que los equipara de modo inmediato con los numerosos héroes plastificados y vanos que pueblan la peor realidad de nuestros días.

Por eso, quizá por eso, tanto sus batallas internas, insanas y rencorosas, como sus obscenas, inescrupulosas y desmedidas acciones, pegan y duelen donde deben, pegan y duelen puntualmente en lo que todos, de manera cierta o imprecisa, conocemos: el horror humano; ese horror que unas veces ciega y otra revela cavernas invisibles de nuestra propia naturaleza.

Cualquiera diría que ponerse a escribir cuentos de horror en esta época tan atareada de vilezas no es ningún mérito, que la realidad cotidiana los escupe sobre el rostro a cada paso y que sólo es cuestión de reproducir los acontecimientos que nos golpean los ojos y las vísceras a todas horas todos los días. Sin embargo, la realidad puesta así nomás, tal cual, descarnada y sanguinolenta o maquillada con lo mejor de la cosmetología social, no sirve, o sirve sólo como punto de partida; lo útil, lo importante es lo que hacemos con ella, cómo la tamizamos en nuestro interior, cómo la inventamos, cómo la dotamos de características propias para que se convierta en esa realidad tan única, tan distinta, tan otra que es la realidad del mundo literario.

Por eso, no basta con aprender a observar y a escuchar, hay que saber elegir, de entre todas las cosas que pasan, aquellas que merecen ser contadas. No se trata de describir sino de transmitir. No se

trata de copiar, sino de crear. Y de crearlo todo: la anécdota, el conflicto, la atmósfera, los personajes, el vocabulario, el tiempo, las emociones, los pensamientos. Crear íntegramente, cada quien de acuerdo con su sensibilidad, con su imaginación, con su inteligencia. Y con las pasiones que le dañan el alma o lo colman de dicha, con sus odios o sus ternuras, sus pequeñas heroicidades o sus grandes simplezas, con su soledad y su silencio, todo según el carácter y la voluntad de cada quien, el modo que cada escritor tenga de vérselas con la vida.

Alberto Chimal, cada vez con mayor poderío y prestancia, y cada vez con más precisión y solvencia, con puntería de detective primermundista o de guerrero de las galaxias, se planta en el complejo universo literario y lanza las piedras estelares de sus cuentos, así como quien no quiere la cosa, así como jugando y haciéndose el inocente, y descalabra los ánimos con esa su manera torturante y cruel de enfrentarnos a la cruda realidad que inventa, una realidad muy parecida a la que tenemos frente a las narices pero que no queremos ver, nomás porque somos muy cómodos o muy cobardes, y que él asume y cuenta en las páginas quemantes de *El ejército de la luna*, sin caer en la fácil tentación de las altisonancias, de las insulsas desproporciones de lenguaje, sin abundar en laboriosidades inútiles ni recursos superfluos y sí, en cambio, con una autenticidad que lo ratifica como un cuentista fiel a su destino de escritor: un destino singular, un escritor verdadero.

Alberto Chimal: el gusto por la invención

Marco Aurelio Chávez

De algunos autores clásicos se dice: "a los ocho años había leído de cabo a rabo la biblioteca de su padre, y a los catorce había agotado el contenido de la biblioteca circulante de la escuela"; Marguerite Yourcenar, a esa edad, leía a Aristófanes y a Racine; Sergio Pitol, a los doce años, ya leía a los autores rusos de las postrimerías del siglo XIX. ¿Qué leía Alberto Chimal en su infancia? Alguna vez me lo dijo, y aunque he olvidado el dato, no he olvidado el pensamiento que me asaltó en aquel momento: "estoy ante un gran lector". Y este pensamiento se renueva siempre que leo un nuevo texto de Chimal. Acaso ustedes esperen mis elogios hacia este libro, *El ejército de la luna*, hacia su autor. No quedarán defraudados, aunque, por ahora, deberán contentarse con mis elogios al pulcro y exigente lector en que se ha convertido nuestro amigo.

¿Por qué subrayo su calidad de lector por encima de la de autor? Por una razón simplísima: imaginen al lector Chimal en ese momento en que sospecha el agotamiento de sus géneros preferidos. Las lecturas al alcance de su mano ya no le satisfacen. El escalón siguiente es la creación propia para satisfacer el gusto personal: "Escribo lo que me hubiera gustado leer, mejor: lo que me gustaría leer".

Me parece que en el caso de Alberto Chimal, el gusto por la invención no es ajeno a una cierta frustración lectora.

Ahora bien, el gusto por la invención se devora a sí mismo y se reproduce como un par de conejos, para parafrasear el segundo texto de *El ejército de la luna*. Cuentan sus biógrafos que Isaac Asimov escribió cuatrocientos libros por placer. ¿Llegará Chimal a igualar tal proeza? No lo sabemos. Lo que sí es evidente es el placer que siente al escribir, al inventar. Tal vez la palabra *placer* es excesiva, pero

la usó a propósito porque eso es precisamente lo que siento al leerlo: placer.

Alberto Chimal es un escritor a la medida del espíritu infantil, del suyo y del nuestro. Hablo de un espíritu infantil moderno, crítico, que agradece la presencia de brujas, gigantes, castillos, vampiros y princesas, pero dentro de un corpus literario que es a un tiempo apuesta y propuesta. Si de *El castillo de Otranto*, Sir Walter Scott aplaudía el vivo interés de la historia "por ser el primer intento moderno de fundar una narración de ficción entretenida sobre las bases de los antiguos romances de caballería", de la obra de Chimal podemos decir que pretende exitosamente fundar una narración de ficción entretenida sobre las bases de otros géneros.

Es bastante notable la intención de crear una voz propia, un aliento, un estilo, sobre los lomos de géneros conocidos y, acaso, gastados. Si bien es cierto que ningún lector de Chimal puede dejar de advertir la recurrencia a la ficción especulativa, a la mitología, a la historia gótica, nadie puede dejar de advertir tampoco su voluntad artística cuando trata de imponerle una categoría literaria, muy personal, al cómic, al thriller o al cuento de horror. Hablamos de recreación, de invención: partir de lo ya existente y fundar una narración de ficción entretenida.

En los cuentos que integran este libro distingo claramente las recurrencias y, de paso, una tentación latente, y al parecer inevitable, de producir híbridos. Es el caso del texto que da título al volumen: "El ejército de la luna". Están los motivos góticos; castillo, sucesos sobrenaturales, crímenes, persecuciones, identidades erróneas; salvo que también existe, en mi opinión, un elemento de la ficción especulativa: seres estelares. Vuelvo a Walter Scott: "la intención del autor -se refiere a Horace Walpole- no fue un mero deseo de despertar sorpresas y terrores por medio de agentes sobrenaturales, sino envolver los sentimientos del lector hasta que se identificasen por un momento con aquellos que creían todo cuento extraño, devotamente cierto". Atención con la última frase: todo cuento extraño, devotamente cierto. ¿No es meritorio que el escritor, a partir de varios asuntos inverosímiles en apariencia funde una realidad que convenga al lector de su certidumbre? Con sus textos, Chimal no sólo logra amenizar o entretener -que es lo menos importante- sino que atrapa al lector y, al sumergirlo en el placer de la lectura, lo convence de la realidad de sus historias, por extraordinarias que parezcan.

Y entonces no importa si aparecen máquinas que se alimentan de corazones humanos, plagas de conejos, púberes obesos que son el tesoro de la familia, relojes siameses, niñas bomba, no importa, repito, porque todo, todo, es posible en esta vida. ¿Acaso los seres humanos, tristes conejos, no estamos acabando con los recursos de la Tierra? ¿No es cierto que las máquinas en las fábricas se alimentan algunas veces de la sangre de los obreros? ¿No es verdad que el terrorismo ha utilizado incluso muñecas bomba para perpetrar sus atentados? ¿Quién duda de que atrás de cada adelanto tecnológico haya un casi científico loco?

No es difícil creerle a Chimal, y para reiterarlo no quiero borrar, a propósito de sus historias, sobre las alegorías y simbolismos que aluden a la condición humana, sino más bien sobre la capacidad de inventar. A mayor invención mayor credibilidad. Por otro lado, es muy encomiable su propósito, doble propósito, de provocar al lector, propinarle sustos, inquietarlo, hacerlo dudar, y asimismo el de homenajear a sus autores favoritos, o por lo menos así me lo parece.

Por ejemplo, en ese estremecedor cuento "La angustia de las influencias" hay una parte que recuerda "Los hombres isótopos" de Festus Pragnell. Escribe Chimal en el cuento: "Funcionaba (se refie-

re a un aparato espiritual). Hacía que el cerebro del sujeto, su conciencia coexistiera con la de todos sus antepasados". Pragnell dice: "La teoría... era que las experiencias nunca se pierden y que los recuerdos y la memoria de todos nuestros antepasados están almacenados en nuestros cerebros". Este tipo de homenajes, si lo son, remiten nuevamente a la voluntad expresa de proponer una obra propia sobre la base de las tradiciones, lo que nos han legado otros autores.

Esta postura estética es, finalmente, lo fundamental en la obra de Alberto Chimal. No desdén los géneros. Muy al contrario, pretende con toda seriedad conocerlos muy bien con el propósito de recrearlos. Esta tarea literaria, cuyos frutos ya son evidentes y saboreables, tendrá aún mejores recompensas. Y a semejanza del mago Negora de su cuento "Historia del que salió a buscar fortuna", a Chimal todos lo respetan porque saben de sus facultades y porque no es difícil, para nadie, advertir que el espera un alto destino.

Paisajes peligrosos

Héctor Carreto

La crisis nacional no sólo se manifiesta en los problemas económicos, en el desorden social, en el turbio rostro de la política; una de las caras de la crisis está en su literatura: en su poesía, su ensayo, su novela y en el cuento, género que, por lo demás, está perdiendo lectores a pasos agigantados.

Quien esto escribe se confiesa, ante todo, como un amante de este género milenario, cuya naturaleza profunda radica en entretenernos, en su sentido más amplio. Sin embargo, después de realizar varias expediciones en libros, revistas y antologías de cuentistas mexicanos nacidos después de la década de los treinta, uno se encuentra con una generalidad que sólo habla de situaciones intrascendentes, con personajes escasamente interesantes que tejen anécdotas olvidables, o la ya seca versión literaria de la Escuela Mexicana de Pintura: el rufismo y sucesos o, peor aún, el lector puede caer en robustas aventuras del lenguaje, a las que hay que enfrentar con una sobredosis de café turco, para no caerse dormido.

No es de sorprender, por lo mismo, que el lector, hastiado, persiga mayor fortuna en otros géneros o, fiel al cuento, se acerque a los cuentistas de otras culturas.

Despojado de paternalismos nacionalistas, y de complejos tercermundistas, el único compromiso que parece asumir Alberto Chimal es frente al oficio de relatarnos cuentos que espanten el sueño: psicópatas, torturadores, gigantes, muñecas homicidas, nobles sanguinarios, etcétera, inquietan a todo aquel que se atreva a internarse en los peligrosos paisajes de *El ejército de la luna*.

En el prólogo a *La metamorfosis*, Borges escribió que "la más indiscutible virtud de Kafka es la invención de situaciones intolerables". Heredero de esta forma de ver (asumir) el mundo, Chimal traza, con mano segura, modernos cuentos de hadas en los que el personaje maligno se regodea en la tortura de sus víctimas; así se presenta el ético genocida de conejos, el gigante que mata de hambre a una princesa o el noble ermitaño que tortura a propios y extraños. Personajes que en sus actos hacen desembocar en el tema central de estos cuentos: el pánico, el miedo súbito que llevamos dentro. Y tal vez esta verdad lleve a otra, quizás más sobrecogedora: nosotros, seres civilizados, normales, podríamos reconocernos en estas criaturas malsanas.

Chimal entiendo la naturaleza del cuento, según la mejor tradición, y entrega diez títulos muy bien contados, de ritmo intenso, vertiginoso, despojados de adjetivos ornamentales; cuentos no pocas veces apoyados por diálogos eficaces, recurso empleado por los maestros del género; y como ya lo hemos dicho, estas historias son habitadas por seres complejos que el autor no permite que caigan en psicologismos, en interpretaciones extraliterarias.

Uno de los relatos funciona como metáfora del espíritu de este libro; me refiero a "Un sincero llamado", que habla de una inocente, atractiva niña que, al "atrapar" a los mirones (a los lectores, según quien esto escribe), estalla y hace volar en astillas a esos curiosos (los lectores) que se atrevieron a acercarse.

Agradezco a Alberto Chimal, en nombre de los amantes del género, lo mismo que Borges agradeció en un prólogo a José Bianco: tener un profundo respeto por el lector.

Alberto Chimal. *El ejército de la luna*. Toluca, México. 1998. 63 pp.



Alberto Chimal y Agustín Monsreal